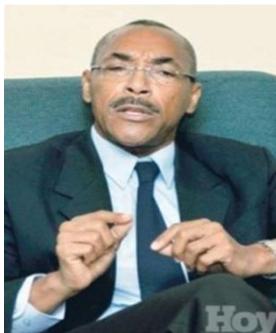


Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez



Obras Completas

Tomo

75

El furioso anti-marxismo del “temible” Thomas Piketty.
Algunas reflexiones sobre el libro *El capital del siglo XXI*.
Investigación publicada en el mes de mayo de 2016.

**EL FURIOSO ANTI-MARXISMO DEL “TEMIBLE” THOMAS
PIKETTY (Algunas reflexiones sobre el libro *El capital del siglo XXI*).**

Autor: Dr. Manuel Linares
profesormanuellinares@gmail.com
829-637-9303

1era. Edición, forma física:
Mayo, 2016.

Impresos La Escalera,
Santo Domingo, R.D.,
Tel. 809-688-1449.

Portada: Zoquier Grafhic,
Zona Colonial, Arz. Meriño No. 455,
Santo Domingo, D.N.
Tel. 809-685-5541.

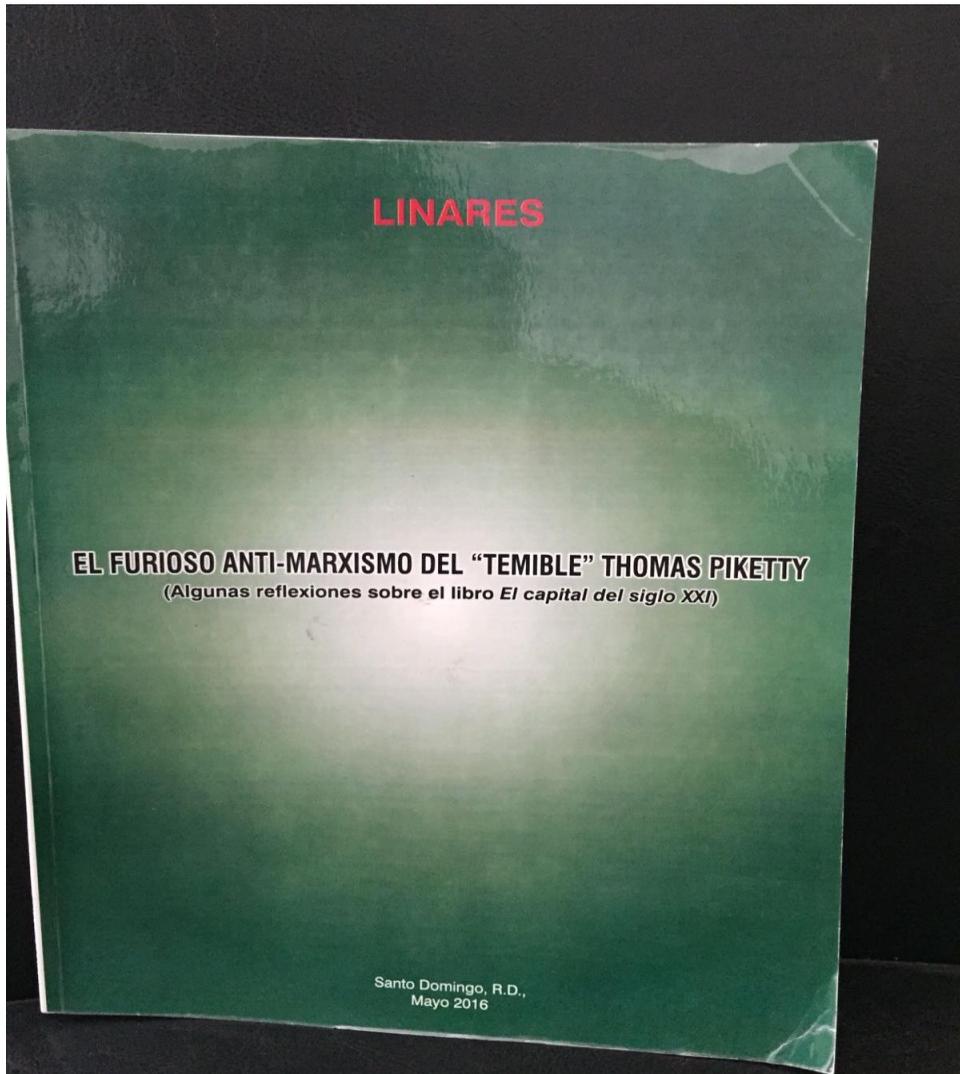
Preparación y difusión edición digital:
Septiembre 2017/abril 2018.

Nueva preparación y difusión edición digital:
2023.

Manuel Linares es el único responsable
de las enmiendas introducidas para la edición digital.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

PORTADA PARA LA EDICIÓN EN FORMATO FÍSICO





Thomas Piketty

ÍNDICE**CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS 7****GRÁFICOS PRESENTADOS 9****PREFACIO AL TOMO 75 11****A. INTRODUCCIÓN 13**

1. El cuadro dibujado por Piketty y sus ataques a Marx

B. CONTENIDO BÁSICO 19

1. Objeto y método de la economía política pikettiana
2. Posición errada de Piketty sobre la acumulación capitalista
3. ¿Un debate sin fuentes?
4. El marco teórico-conceptual y el anti-comunismo pikettiano
5. Elogios a Malthus y la crítica del malthusianismo
6. Leyes fundamentales del capitalismo propuestas por Piketty
7. Convergencia real de renta
8. El crecimiento económico pikettiano al estilo burgués
9. La propuesta de un estado social para el siglo XXI
10. Confesiones de Piketty y la disolución del capitalismo

C. CONCLUSIÓN 151**OBRAS CITADAS 153**



CUADROS ESTADÍSTICOS PRESENTADOS

Cuadro 1

Distintas cuotas de ganancia y distintas composición orgánica de capitales (1936-1960)

Cuadro 2

Distintas cuotas de ganancia y distintas composición orgánica de capitales, fijando la cuota de plusvalía (1942-1960)

Cuadro 3

Cálculo de la cuota de ganancia, tomando el 1942 como año base (1942-1960)

Cuadro 4

Distintas cuotas de ganancia y distintas composición orgánica de capitales (1961-1978)

Cuadro 5

Distintas cuotas de ganancia y distintas composición orgánica de capitales, fijando la cuota de plusvalía (1961-1978)

Cuadro 6

Cálculo de la cuota de ganancia, tomando el 1961 como año base (1961-1978)



Piketty

GRÁFICOS PRESENTADOS

Gráfico 1

Tendencia decreciente de la cuota de ganancia

Gráfico 2

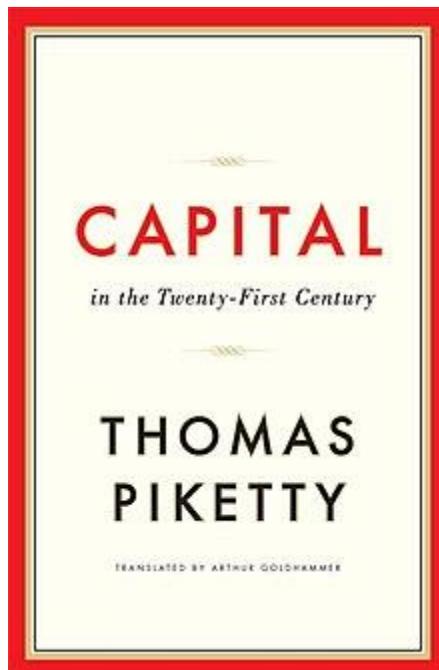
Cuota de ganancia efectiva

Gráfico 3

Tendencia decreciente de la cuota de ganancia (1961-1978)

Gráfico 4

Cuota de ganancia con cuota de plusvalía en variación (1961-1978)



PREFACIO AL TOMO 75

Esta obra *El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty*, constituye el tomo 75 de nuestras Obras Completas para el período 1976-2023.

Debemos decir que en ocasión de los elementos introductorios a nuestra obra *El crecimiento empobrecedor de Edwin Croes*, decíamos que éste conjuntamente con la investigación *El furioso anti-marxismo del “temible” Thomas Piketty*, constituían dos opúsculos dignos de incorporarse, sin ambages, a uno de los tomos de nuestras Obras Completas, en virtud de los innegables aciertos científicos que brotan de sus páginas. Una vez más enarbolamos dicha apreciación.

Ya en mayo de 2016, hacíamos de público conocimiento, que en lo que concernía a *El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty*, nuestro nuevo opúsculo, estábamos presionado por el tiempo, en cierta medida. Presionado, porque ya habían pasado más de doce meses, desde la aparición de la obra del economista francés Thomas Piketty, *El capital del siglo XXI*, edición en el idioma español, del Fondo de Cultura Económica, Madrid, año 2015; y, sin embargo, la economía marxista dominicana no había fijado posición alguna sobre su contenido.

La salida del libro de Piketty concitó en la opinión pública mundial, una gran expectativa debido a que su título es extremadamente sugerente y porque la prensa liberal, de los países altamente desarrollados, le prestó una ayuda inestimable en el campo de la promoción.

Muchos economistas famosos del campo burgués, sobre todo de los Estados Unidos de Norteamérica, verbigracia, Paul Krugman, Premio Nobel de Economía en el año 2008, lanzaron loas al libro.

Pero al hacer contacto con *El capital del siglo XXI*, cuando lo he estudiado y reflexionado la decepción ha sido vasta debido a que, como decimos los dominicanos, es “mucho espuma y poco chocolate”.

Tenemos la impresión de que *El capital del siglo XXI*, es un voluminoso informe similar a los reportes que brinda el Banco Mundial, sobre la distribución del ingreso, con el agravante de que exhibe con una desfachatez que asombra las más temerarias acusaciones en contra de los economistas, de la ciencia económica y, en especial, en contra de Carlos Marx.

Confieso ante el movimiento comunista internacional, ante la clase social del proletariado, que respondo públicamente el contenido del susodicho libro habida cuenta de los agravios inferidos a Carlos Marx, por el señor Thomas Piketty, y defender la pertinencia de la revolución proletaria mundial. Es un libro que no merece el tiempo que le he dedicado; no contiene nada de provecho para la ciencia económica y el progreso de la humanidad. Pero como la burguesía internacional lo ha tomado como portaestandarte para atacar una vez más a Marx y a su doctrina, estamos obligados a responderle.

El señor Thomas Piketty, se auto eleva al punto máximo de estudio del modo de distribución en el capitalismo; “pulveriza” todo lo que le antecedió, es como si quisiera instituir una doctrina inspirada en el estudio del modo de distribución de la riqueza e ingreso nacional en el capitalismo. ¡Adelante “Temible” el mundo se inclina ante usted! Pero por favor no quiera usted rivalizar con Marx. ¡Esta es una vana pretensión! *El capital del siglo XXI* sólo se acerca a *El capital* de Marx en el título; en el contenido la diferencia es gigantesca. El problema es que los aportes científicos son difíciles de materializar, en el marco de las relaciones sociales, recurriendo a un marco teórico de cara al siglo XVIII en la perspectiva de la confrontación medioevo/civilización capitalista y de espaldas al siglo XXI en la perspectiva de la confrontación burguesía/proletariado; en tales circunstancias es imposible hacer ciencia. He aquí el problema del libro en cuestión y, en particular, del sapientísimo señor Thomas Piketty.

Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez
Enero 2023.

1

A. INTRODUCCIÓN

1. EL CUADRO DIBUJADO POR PIKETTY Y SUS ATAQUES A MARX

El “Temible”, en su libro, pinta un cuadro nada halagüeño referente al estado de la distribución de la riqueza, especialmente a nivel de los países altamente desarrollados, durante el curso del siglo XXI.

Alerta al mundo sobre el retorno a niveles bajos de crecimiento económico, lo que decreta una agudización de la desigual distribución de la riqueza, debido a una tasa de ahorro superior a dicho crecimiento económico.

Coloca sobre el tapete algunos cuestionamientos relativos al modo de distribución de la riqueza y del ingreso nacional en la era capitalista, pero sin estudiar su modo de producción y su modo de intercambio.

A pesar de que el estudio de ambos modos, el de producción y el de intercambio, no aparece explícito en la ruta emprendida, el “Temible” hace referencia sistemática a ellos, en particular al modo de producción, sin estudiarlos a fondo.

El autor nos transmite la sensación de que los economistas que le precedieron, especialmente Marx y Ricardo, estuvieron profundamente equivocados al tratar el tema de la riqueza; en cambio trata con manos de seda a Robert Malthus.

De hecho, en su libro *El capital en el siglo XXI*, critica la corriente económica del neoliberalismo, pero a su vez delata la más frenética

adhesión a los principios y normas de la economía política burguesa, igual que el neoliberalismo económico, sin percatarse del proceso disolutivo que la acosa. Su diferencia con el neoliberalismo no es en la esencia de cómo enfocar los problemas actuales del capitalismo y el tipo de medidas a adoptar para afrontarlos exitosamente a favor de las clases sociales oprimidas, específicamente la clase obrera; no, radica en la forma de cómo reformar el capitalismo para extender su vida de explotación, vejaciones, exclusiones y de dominación de la minoría sobre la mayoría obrero-campesina.

¡El asunto distributivo es grave!, nos dice nuestro ingenioso autor; ¡la desigualdad salta a la vista!, exclama con una sensibilidad encomiable. Esta desigualdad se puede combatir manteniendo un régimen apropiado de crecimiento económico, difundiendo los avances tecnológicos y colocando un impuesto progresivo a los ingresos muy altos. Es la ruta a transitar propuesta por el “Temible”. Ruta que a pesar de revestir una forma “crítica”, frente a la denominada revolución conservadora Reagan-Thatcher, al inicio de la década de 1980, al final se empalman en el interés de prolongar la existencia del capitalismo, recurriendo a los más inverosímiles dogmas económicos propios de la economía vulgar.

En ese interín el “Temible”, haciendo acopio de su temibilidad, se lleva de encuentro a todo el mundo. Él es el mejor, el más docto e ingenioso; y se hace adornar de una característica muy saliente en los escritores burgueses contemporáneos, tendencia a la auto alabanza. En la solapa de la portada de su libro leemos:

“THOMAS PIKETTY (Clichy, Francia, 1971) es profesor en la École d'Économie de París, de la cual fue su primer director. Es considerado uno de los pioneros en la reciente literatura sobre la evolución histórica del segmento de la población con mayores ingresos. En 2013 recibió el premio Yrjo Jahnsson de la European Economic Association, que se otorga cada dos años a un economista europeo menor de 45 años, y en 2012 fue nombrado por la revista Foreign Policy uno de los “100 pensadores globales más influyentes”. (Los subrayados son nuestros. M.L.).

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

“El mejor libro –escribió Paul Krugman, ganador del Premio Nobel de Economía en 2008- de economía del año, y quizá de la década”.

“... Ha hecho una contribución – dijo Rodrik- innegable a la profesión económica y al discurso público”.

La Casa Editora, Fondo de Cultura Económica (FCE), en la contraportada, dijo: *“... la de Piketty es una voz imprescindible en los tiempos que corren”.*

Todos esos elogios parecieran que procuran pintar ante el lector los contornos de todo un genio con el fin de estimular la venta del libro en cuestión, no por su contenido científico, que debiera tener, sino por los galardones alcanzados por el autor.

Esa práctica es completamente opuesta a la de los escritores comunistas, que sólo procuran esclarecer la conciencia de los oprimidos, especialmente del proletariado, en interés de que la revolución avance; en efecto, Marx, Engels y Lenin, son los ejemplos más elevados de tan loable comportamiento.

Igualmente se nota en él un interés muy marcado en refutar a Marx desde la introducción de su libro, versión física, que va desde la página 15 hasta la 50. Sus ataques a Marx son desaforados e incluso irresponsables, particularmente el atinente a la acumulación de capital en el que pone, en boca de Marx, ideas que no se encuentran en ninguna página de *El Capital*.

Nuestro distinguido y flamante autor, en la introducción, trata los siguientes subtemas: ¿Un debate sin fuentes?; Malthus, Young y la revolución francesa; Ricardo: el principio de escasez; Marx: el principio de acumulación infinita; de Marx a Kuznets: del apocalipsis al cuento de hadas; la curva de Kuznets: una buena nueva en la época de la guerra fría; reubicar el tema de la distribución en el centro del análisis económico; fuentes utilizadas, los principales resultados obtenidos; fuerzas de

convergencia, fuerzas de divergencia; la fuerza de divergencia fundamental: $r > g$; el marco geográfico e histórico; el marco teórico y conceptual; y la estructura del libro.

El “Temible” no esperó salir de la introducción de su libro, para inmediatamente iniciar el ataque en contra de Marx. Citemos:

Antes de iniciar el subtema ¿Un debate sin fuentes?, Piketty, afirma [pedimos disculpas, el traductor tuvo serios problemas]:

“La distribución de la riqueza es uno de los temas más discutidos y controversiales de la actualidad. Pero, ¿qué es lo que realmente sabemos acerca de su evolución en el largo plazo? ¿Es la dinámica de la acumulación de capital privado conducen inevitablemente a la concentración de la riqueza en cada vez menos manos, como Karl Marx creía en el siglo XIX? ¿O es que las fuerzas de equilibrio de crecimiento, la competencia y el plomo el progreso tecnológico en las etapas posteriores del desarrollo a la reducción de la desigualdad y una mayor armonía entre las clases, como Simon Kuznets pensaban en el siglo XX? ¿Qué sabemos realmente acerca de cómo la riqueza y los ingresos han evolucionado desde el siglo XVIII, y qué lecciones podemos obtener de ese conocimiento para el siglo en curso? Estas son las preguntas que intentará responder en este libro. Permítanme decir a la vez que las respuestas contenidas en el presente documento son imperfectas e incompletas. Pero ellos se basan en la gran cantidad de datos mucho más históricos y comparativos que estaban disponibles para los investigadores anteriores, los datos abarcan tres siglos y más de una veintena de países, así como en un nuevo marco teórico que permite una mejor comprensión de los mecanismos subyacentes. El crecimiento económico moderno y la difusión del conocimiento han permitido evitar el apocalipsis marxista, pero no han modificado las estructuras profundas del capital y la desigualdad-o en todo caso no tanto como uno podría haber imaginado en las décadas siguientes optimistas Segunda Guerra Mundial. Cuando la tasa de rendimiento del capital supera la tasa de crecimiento de la producción y los ingresos, como lo hizo en el siglo XIX y parece muy probable que lo haga de nuevo en el siglo XXI, el capitalismo genera automáticamente las desigualdades arbitrarias e insostenibles que

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

*socavan radicalmente los valores meritocráticos en que se basan las sociedades democráticas. No obstante, hay maneras en que la democracia puede recuperar el control sobre el capitalismo y garantizar que el interés general prevalece sobre el interés privado, preservando al mismo tiempo la apertura económica y evitar reacciones proteccionistas y nacionalistas. Las recomendaciones de política que propongo más adelante en el libro tienden en esta dirección. Se basan en las lecciones derivadas de la experiencia histórica, de la que lo que sigue es esencialmente una narrativa”.*¹ (Los subrayados, comillas y cursivas son nuestros).

En la página 21 hasta la 24, Piketty desarrolla el apartado “Marx: el principio de acumulación infinita”, en el que acusa a Marx de incurrir en conclusiones apocalípticas desmentidas por el ulterior desarrollo del capitalismo.

En el subtema ¿Un debate sin fuentes?, el señor Piketty afirma:

*“Ahora bien, debemos advertir que durante mucho tiempo las investigaciones eruditas consagradas a la distribución de la riqueza se basaron en relativamente escasos hechos establecidos con solidez, y en muchas especulaciones puramente teóricas (...)”*² (Comillas, cursivas y el punto suspensivo son nuestros), aquí incluye, obviamente, los trabajos teóricos generados por los fundadores del socialismo científico.

Los ataques a Marx continúan. En el capítulo I, “Ingreso y producción”, en la página 67, el “Temible” vuelve a atacar a Marx. Dice: *“La tasa de rendimiento del capital es un concepto central en múltiples teorías económicas, en particular en el análisis marxista, con la tesis de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia –predicción histórica que,*

¹ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Traducido por Arthur Goldhammer. El Belknap Press de Harvard University Press. Tomado de la versión digital <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/Piketty-El-capital-en-siglo-XXI.pdf>, pp.4-5.

² Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. FCE, Madrid, p. 17.

como veremos, se reveló errónea, aun si da origen a una intuición interesante-".³ (El subrayado, comillas y cursivas son nuestras).

En el apartado B, de nuestro libro, detallaremos aún más los ataques frenéticos de Piketty a la concepción marxista que se encuentra esencialmente plasmada en *El Capital* y, obviamente, proporcionaré la respuesta de lugar.

³ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. FCE, Madrid, p. 67.

2

B. CONTENIDO BÁSICO

1. Objeto y método de la economía política pikettiana

En las primeras líneas de la introducción del libro *El capital en el siglo XXI*, según se observa en la cita que hemos hecho arriba, el “Temible” define claramente el límite de su investigación; él trata de indagar el problema de la distribución de la riqueza; quiere decir, entonces, que su objeto no es la producción e intercambio de productos, sino la distribución. Analicemos esta situación.

En la obra LA REVOLUCION DE LA CIENCIA DE EUGENIO DÜHRING ("ANTI-DÜHRING") de la autoría de Federico Engels, escrita en el año 1878, Marx escribió la Sección Segunda, referida a la economía política, en la que resulta particularmente esclarecedora el acápite I. OBJETO Y METODO. Resumamos y comentemos:

Marx dice que:

“(...) la economía política es, en su más amplio sentido, la ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de los medios materiales de vida en la sociedad humana. Producción e intercambio son dos funciones distintas. La producción puede tener lugar sin intercambio, pero el intercambio —precisamente porque no es sino intercambio de productos— no puede existir sin producción. Cada una de estas dos funciones sociales se encuentra bajo influencias externas en gran parte específicas de ella, y tiene por eso también en gran parte leyes propias específicas. Pero, por otro lado, ambas se condicionan recíprocamente en cada momento y obran de tal modo la una sobre la otra que podría

llamárselas abscisa y ordenada de la curva económica". (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Precisado el concepto de economía política, desde el punto de vista de Marx, se entiende, entonces, que el "Temible" muestre una cierta confusión en el objeto de su investigación, puesto que no la sustenta en un cuadro analítico que dé cuenta de las leyes que rigen la producción y el intercambio de los medios materiales de vida en la sociedad capitalista; estudia la distribución de la riqueza y del ingreso al margen del estudio del modo de producción y del modo de intercambio. No es que para estudiar el modo de distribución se amerite exponer primero todo lo que es la producción e intercambio de productos. De ninguna manera. El asunto es que si se estudia el modo de distribución, sin postular ante el lector, con claridad, los rasgos básicos en que descansan la producción e intercambio, se corre el riesgo de enfatizar en los efectos desconociendo las causas. De este pecado capital es que se ve impregnada la investigación toda del sapientísimo señor Thomas Piketty.

Prosigamos con Marx, que ahora dice:

"El modo de la distribución de los productos queda dado con el modo de producción y de intercambio de una determinada sociedad histórica y con las previas condiciones históricas de esa sociedad. Pero con la diferencia de que en la distribución aparecen las diferencias de clase. La sociedad se divide en clases privilegiadas y perjudicadas, explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, y el Estado —que al principio no había sido sino el ulterior desarrollo de los grupos naturales de comunidades étnicamente homogéneas, con objeto de servir a intereses comunes (por ejemplo, en Oriente, la organización del riego) y de protegerse frente al exterior— asume a partir de ese momento, con la misma intensidad, la tarea de mantener coercitivamente las condiciones vitales y de dominio de la clase dominante respecto de la dominada". (Comillas y cursiva son nuestras).

Nuevamente Marx deja sentado el hecho de la dependencia del modo de distribución respecto al modo de producción y del modo de intercambio.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

Él es extremadamente explícito: *“El modo de la distribución de los productos queda dado con el modo de producción y de intercambio de una determinada sociedad histórica y con las previas condiciones históricas de esa sociedad”*.

Sin embargo, en una actitud a todas luces extraña, el “Temible” en ninguna página de su libro hace alusión a esta relación. Todo lo contrario, trata el modo de distribución completamente emancipado del modo de producción y del modo de intercambio, lo que no le permite ver cómo estos inciden sobre aquél y el por qué se asoma el proceso de disolución, aunque fuere incipiente, del modo de producción e intercambio cuando en el modo de distribución aparece y se desarrolla la desigualdad. Esa claridad, con la que expone Marx, no se observa en el libro del “Temible”.

Algo más. Si un investigador decide simplemente estudiar el modo de distribución de la riqueza y de la renta, como lo hace nuestro distinguido y flamante autor, emancipado del modo de producción e intercambio, pero al menos, tal estudio lo fundamenta en la diferencia de clases existente en el capitalismo, exponiendo los privilegios y perjuicios que acumulan estas clases y cómo el estado burgués asume la tarea de mantener coercitivamente las condiciones esenciales y de dominio que permiten la reproducción del susodicho modo de distribución, el error metodológico es menos grave. Mas el quid del asunto reside precisamente en el hecho de que en el libro en cuestión no se advierte ni lo uno, ni lo otro; su autor trata de colocarse en el justo medio de la disputa entre la burguesía y el proletariado, sin lograrlo, al tiempo que concibe el estado capitalista como un órgano que responde al interés común.

Marx prosigue orientándonos y ahora dice:

“Pero la distribución no es un resultado meramente pasivo de la producción y el intercambio; también actúa a su vez, inversamente, sobre una y otro. Todo nuevo modo de producción y toda nueva forma de intercambio se ven al principio obstaculizados no sólo por las viejas formas y sus correspondientes instituciones políticas, sino también por el viejo modo de distribución. Tienen, pues, que empezar por conquistarse

con una larga lucha la distribución que les es adecuada. Pero cuanto más móvil es un modo dado de producción y distribución, cuanto más capaz de perfeccionamiento y evolución, tanto más rápidamente alcanza la distribución misma un nivel en el cual desborda las formas que la engendraron y entra en pugna con el tipo de producción e intercambio existentes. Las viejas comunidades naturales de que ya hemos hablado pueden subsistir durante milenios, como aún ocurre hoy día entre los indios y los eslavos, antes de que el tráfico con el mundo exterior produzca en su interior las diferencias de riqueza a consecuencia de las cuales empieza su disolución. En cambio, la moderna producción capitalista, que apenas tiene trescientos años y que no se ha convertido en dominante sino desde la introducción de la gran industria, es decir, desde hace cien años, ha producido en ese breve tiempo contraposiciones de distribución —concentración de los capitales en pocas manos, por un lado, y concentración de las masas desposeídas en las grandes ciudades, por otro— por cuya existencia perece necesariamente”. (Comillas y cursiva son nuestras).

El modo de producción e intercambio determina el modo de distribución, pero igualmente éste incide sobre aquél, se produce una relación de influencia recíproca entre ellos. Marx, entonces, concibe su relación en una perspectiva dialéctica, nunca metafísica. En cambio, en el libro del “Temible” no se dice ni pío de esta problemática. Solamente se examina el modo de distribución, sin ni siquiera precisar cómo dicho modo incide sobre el modo de producción e intercambio de la era capitalista. Indudablemente la metafísica tiene una presencia subyugante en el método de investigación emprendido por el sapientísimo señor Thomas Piketty.

Cuando el nuevo modo de producción capitalista surgió de las entrañas del viejo modo de producción feudal, es indiscutible que inicialmente encontró obstáculos provenientes del viejo modo de distribución feudal, por lo que las fuerzas sociales contrarias al orden feudal se vieron en la obligación de emprender una lucha enconada hasta lograr un modo de distribución adecuado al modo de producción capitalista. Piketty ni se asoma a este proceso histórico, simplemente parte del proceso evolutivo del modo burgués de distribución, sin explicar cómo advino al mundo y

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

cómo desaparecerá del mundo social, bajo la presión de la clase social que encarna el modo de producción socialista.

Ahora, es evidente que el modo de producción y el modo de distribución en la era capitalista, han estado en continua evolución; hemos estado frente a un capitalismo pre monopolista, de libre concurrencia del capital, luego ante un capitalismo dominado por monopolios, e igualmente hemos tenido un modo de distribución evolucionando tendencialmente hacia desigualdades extremas; tales evoluciones entran en contradicción con las necesidades de desarrollo de las fuerzas productivas, augurando el derrumbe de la producción capitalista. Piketty, como escritor burgués que es, huye del análisis histórico social porque de manera ineludible habría de concluir en la tendencia histórica del hundimiento del capitalismo.

“La conexión –dice Marx- entre la distribución de cada caso con las condiciones materiales de existencia de la sociedad correspondiente se encuentra tan arraigada en la naturaleza de la cosa que se refleja normalmente en el instinto popular. Mientras un modo de producción se encuentra en la rama ascendente de su evolución, son entusiastas de él incluso aquellos que salen peor librados por el correspondiente modo de distribución. Así ocurrió con los trabajadores ingleses cuando la implantación de la gran industria. Incluso cuando el modo de producción se mantiene simplemente como el socialmente normal, reina en general satisfacción o contentamiento con la distribución, y si se producen protestas, ellas proceden del seno de la clase dominante misma (Saint Simon, Fourier, Owen), y no encuentran eco alguno en la masa explotada. Sólo cuando el modo de producción en cuestión ha recorrido ya un buen trozo de su rama descendente, cuando se está medio sobreviviendo a sí mismo, cuando han desaparecido en gran parte las condiciones de su existencia y su sucesor está ya llamando a la puerta, sólo entonces aparece como injusta la distribución cada vez más desigual, sólo entonces se apela a la llamada justicia eterna contra los hechos caducados. Esta apelación a la moral y al derecho no nos ayuda a avanzar científicamente ni una pulgada; la ciencia económica no puede ver un argumento, sino sólo un síntoma, en la indignación ética, por justificada que ésta sea. Su tarea consiste más bien en exponer los males sociales que ahora destacan

como consecuencias necesarias del modo de producción existente, pero también, al mismo tiempo, como anuncios de su inminente disolución; y en descubrir, en el seno de la forma de movimiento económica que está en disolución, los elementos de la futura nueva organización de la producción y del intercambio, la cual elimina dichos males (...)” (Comillas y cursiva son nuestras).

A pesar del “Temible”, la interrelación entre el modo de distribución y el modo de producción e intercambio, es indisoluble. Es un vínculo con existencia objetiva. En el período de la Revolución Industrial y en los primeros decenios del siglo XIX, cuando el modo de producción capitalista iba en ascenso, el modo burgués de distribución, eminentemente anti-proletario, en verdad, a pesar de ello, no se desarrollaba una lucha completamente tenaz contra tal modo de distribución; pero cuando se intensifica el declive del modo de producción, sobre todo después de la primera mitad del siglo XIX y con la emergencia del imperialismo, como fase superior del capitalismo, al tiempo que la revolución proletaria se colocaba a la orden del día, el modo burgués de distribución es repudiado intensamente y se acercaba la sustitución del capitalismo por el socialismo, haciéndose el primer intento con la Comuna de París en el año 1871 y se hace plena realidad en la Rusia burguesa de octubre 1917 con la revolución socialista.

En ese sentido la economía política no debe circunscribirse a denunciar la situación que se presentó en los últimos decenios del siglo XX y que se ha presentado a inicio del siglo XXI, caracterizada por la acentuación de la desigual distribución de la riqueza y del ingreso nacional, como hace el sapientísimo señor Thomas Piketty. Al contrario, como dijo Marx “(...) *Su tarea consiste más bien en exponer los males sociales que ahora destacan como consecuencias necesarias del modo de producción existente, pero también, al mismo tiempo, como anuncios de su inminente disolución; y en descubrir, en el seno de la forma de movimiento económica que está en disolución, los elementos de la futura nueva organización de la producción y del intercambio, la cual elimina dichos males*”. (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

La denuncia de nuestro distinguido y sabio autor, señor Thomas Piketty, dista mucho de la orientación de Marx; su afán no es mostrar la decadencia del modo de producción capitalista, basado en la propiedad privada sobre los medios de producción y en la anarquía de la producción; su denuncia no tiene por objeto clarificar su inminente disolución, ni balbucear, aunque fuere, los elementos de la futura nueva organización de la producción y del intercambio, la cual eliminaría la desigual distribución de la riqueza y de la renta; al contrario, su afán consiste en proclamar la necesidad de reformar el capitalismo, mejorar las condiciones de la esclavitud asalariada que vive el proletariado en el marco del capitalismo y limar un poco los grotescos rasgos de la desigualdades que exhuma por sus poros el oprobioso capitalismo.

2. Posición errada de Piketty sobre la acumulación capitalista

En la página 23 de la versión física de su libro, el “Temible” acusa a Marx de promover la idea de una supuesta acumulación de capital infinita. Es posible que esta acusación sea la más irresponsable que se le hace a Marx en el libro *El capital en el siglo XXI*, como de inmediato demostraremos.

En el tomo I, la Sección Séptima, Marx la dedica a estudiar específicamente el proceso de acumulación del capital, expresada en los capítulos 20, 21, 22, 23, 24 y 25.

El proceso de acumulación del capital atraviesa dos fases claramente diferenciadas. La primera es la de la circulación y la segunda es la de producción. En la primera el capitalista invierte su dinero en la compra de medios de producción y fuerza de trabajo, en la segunda los medios de producción son convertidos en mercancías; luego el capitalista regresa al mercado para vender sus productos, por un valor superior a la suma de dinero invertida.

“Hemos visto cómo el capital, -dice Marx- bajo la forma de la mercancía, produce plusvalor. Es sólo a través de la venta de la mercancía como se realiza el plusvalor oculto en ella, junto con el valor del capital adelantado para la producción de la misma. El proceso de acumulación

del capital, por consiguiente, supone su proceso de circulación (...) Las condiciones reales de la reproducción, esto es, de la producción continua, en parte sólo aparecen dentro de la circulación, y en parte no pueden ser examinadas antes de que pasemos a analizar el proceso de la circulación.

*"La primera condición de la acumulación consiste en que el capitalista haya conseguido vender sus mercancías y reconvertir en capital la mayor parte del dinero así obtenido. En lo que sigue, damos siempre por supuesto que el capital recorre de manera normal su proceso de circulación (...) El capitalista que produce el plusvalor, es decir, el que directamente succiona de los obreros trabajo impago y lo fija en mercancías, es por cierto el primer apropiador, pero en modo alguno, el propietario último de ese plusvalor. Posteriormente tiene que compartirlo con capitalistas que desempeñan otras funciones en el conjunto de la producción social, con los terratenientes, etc. El plusvalor, pues, se escinde en varias partes. Sus fracciones corresponden a diversas categorías de personas y revisten formas diferentes e independientes entre sí, como ganancia, interés, ganancia comercial, renta de la tierra, etc."*⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

"Con anterioridad debimos considerar cómo el plusvalor surge del capital; ahora hemos de examinar cómo el capital surge del plusvalor. El empleo de plusvalor como capital, o la reconversión de plusvalor en capital, es lo que se denomina acumulación del capital".⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

Observe usted, amigo lector, cómo Marx fija en la producción de plusvalía, por el capital, la base de la acumulación capitalista. Si en el capitalismo no se produjera plusvalor, entonces no fuera posible llevar a

⁴ Marx: *El Capital*, Siglo XXI Editores, Tomo I; "El Proceso de Producción del Capital". Biblioteca Autores Socialistas. Versión digital. pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital, pp. 691-692.

⁵ Marx: *El Capital*, Siglo XXI Editores, Tomo I; "El Proceso de Producción del Capital". Biblioteca Autores Socialistas. Versión digital. pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital, p. 713.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

cabo el proceso de la acumulación, porque es a partir de la reversión en capital, de una parte del plusvalor que se garantiza la acumulación, en la medida que se engarzan debidamente la fase de la producción de mercancías con la fase de la circulación de mercancías. Ambas fases no pueden estar disociadas, pues ello daría lugar a la interrupción de la acumulación. Luego no se sabe de dónde extrae, el señor Piketty, la peregrina idea de que Marx supuso una acumulación de capital sin fin. Bueno, el capitalista desea que la acumulación prosiga infinitamente, pero Marx expone muy claramente que eso depende de la continuidad ininterrumpida de la sucesión de las fases circulación-producción de la mercancía, que se genere una cantidad apropiada de plusvalor y que la intensificación de la lucha de clase del proletariado no sea suficientemente contundente tras el objetivo de frenar el troglodismo capitalista.

Prosigamos. Dice Marx, analizando la demanda creciente de fuerza de trabajo, en la medida que se desarrolla la acumulación capitalista, manteniéndose igual la composición del capital, que los numerosos capitales singulares “(...) *invertidos en determinado ramo de la producción, presentan una composición que difiere de unos a otros en mayor o menor medida. La media de sus composiciones singulares nos da la composición del capital global en ese ramo de la producción. Finalmente, la media global de las composiciones medias de todos los ramos de la producción, arroja la composición del capital social de un país, y en lo sucesivo nos referiremos, en última instancia, únicamente a esta última. El acrecentamiento del capital implica el incremento de su parte constitutiva variable, o sea de la que se convierte en fuerza de trabajo. Una parte del plusvalor transformado en pluscapital tiene que reconvertirse siempre en capital variable o fondo suplementario de trabajo. Si suponemos que, a condiciones en lo demás iguales, la composición del capital se mantiene inalterada, esto es, que para poner en movimiento determinada masa de medios de producción o capital constante se requiere siempre la misma masa de fuerza de trabajo, es evidente que la demanda de trabajo y el fondo de subsistencia de los obreros crecerán en proporción al capital, y tanto más rápidamente cuanto más rápidamente crezca éste. Como el capital produce anualmente un plusvalor, una parte del cual se suma cada año al capital original;*

como este incremento mismo se acrecienta todos los años con el volumen creciente del capital que ya está en funciones, y finalmente, como bajo un acicate particular del afán de enriquecerse apertura, por ejemplo, de nuevos mercados, de esferas nuevas para la inversión de capital a causa de necesidades sociales recién desarrolladas, etc. la escala de la acumulación se puede ampliar súbitamente sólo con variar la distribución del plusvalor o del plusproducto en capital y rédito, cabe la posibilidad de que las necesidades de acumulación del capital sobrepujen el acrecentamiento de la fuerza de trabajo o del número de obreros, y de que la demanda de obreros supere su oferta, a raíz de lo cual los salarios pueden aumentar. En Inglaterra resonaron quejas, sobre este particular, durante toda la primera mitad del siglo XVIII. Las circunstancias más o menos favorables bajo las cuales se mantienen y multiplican los asalariados, empero, no modifican en nada el carácter fundamental de la producción capitalista. Así como la reproducción simple reproduce continuamente la relación capitalista misma capitalistas por un lado, asalariados por la otra, la reproducción en escala ampliada, o sea la acumulación, reproduce la relación capitalista en escala ampliada: más capitalistas o capitalistas más grandes en este polo, más asalariados en aquél. Como vimos con anterioridad, la reproducción de la fuerza de trabajo que incesantemente ha de incorporarse como medio de valorización al capital, que no puede desligarse de él y cuyo vasallaje con respecto al capital sólo es velado por el cambio de los capitalistas individuales a los que se vende, constituye en realidad un factor de la reproducción del capital mismo. Acumulación del capital es, por tanto, aumento del proletariado”.⁶ (Los subrayados, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Mire usted, amigo lector, cómo la posición del “Temible”, ante las argumentaciones de Marx, queda completamente en el aire. En determinadas circunstancias las necesidades de la acumulación capitalista podrían provocar el acrecentamiento de la demanda de fuerza de trabajo, por encima de su oferta, por tanto, cabe esperar que los salarios tiendan a

⁶ Marx: *El Capital*, Siglo XXI Editores, Tomo I; "El Proceso de Producción del Capital". Biblioteca Autores Socialistas. Versión digital. pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital, pp. 759-761.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

subir. Mas, ello no supone la modificación de las condiciones fundamentales de la acumulación capitalista, es decir, la generación de capitalistas más fuertes y el aumento del número de personas que no tienen de que vivir más que con su fuerza de trabajo, en otras palabras aumenta el número de proletarios. De lo que se trata no es simplemente el aumento de los salarios o la concreción de planes de viviendas obreras o el aumento del porcentaje del presupuesto gubernamental para la educación y la salud. El nudo del problema radica en que en la medida que la acumulación se acentúa, progresa el capital, lo que trae aparejado la multiplicación de los asalariados y de la explotación. No hay forma de evitar estos fenómenos.

Pero Marx continúa analizando la problemática. Sugiere que si en cambio, la composición orgánica del capital (capital constante/capital variable) no se mantiene inalterada, entonces, la situación cambia, y podría producirse una disminución relativa de la parte variable del capital a medida que progresa la acumulación y, con ella, la concentración. Afirma:

“A medida que progresa la acumulación, pues, no solamente se da un acrecentamiento cuantitativo y simultáneo de los diversos elementos reales del capital: el desarrollo de las potencias productivas del trabajo social que aquel progreso trae aparejado, se manifiesta además a través de cambios cualitativos, de cambios graduales en la composición técnica del capital, cuyo factor objetivo aumenta progresivamente, en magnitud relativa, frente al factor subjetivo. Vale decir que la masa del instrumental y de los materiales aumenta cada vez más en comparación con la suma de fuerza obrera necesaria para movilizarla. Por consiguiente, a medida que el acrecentamiento del capital hace que el trabajo sea más productivo, se reduce la demanda de trabajo con relación a la propia magnitud del capital. El aumento de ésta se manifiesta, pues, en la reducción de la masa de trabajo con respecto a la masa de medios de producción movidos por ella, esto es, en la disminución de magnitud del factor subjetivo del

proceso laboral comparado con sus factores objetivos".⁷ (Comillas y cursiva son nuestros).

Como se ve, Marx pasa de un contexto expansivo del capital variable destinado a la contratación de mano de obra, a un contexto contractivo del mismo, como resultado del aumento de la productividad del trabajo; como ésta va aumentando con la acumulación, con la misma cantidad de obreros ocupados, ahora se ven utilizados una mayor cantidad de medios de producción; naturalmente la composición orgánica del capital sufre alteraciones desempeñando un rol cada vez superior el capital constante respecto al capital variable. Hay un cambio cualitativo en la acumulación de capital, en la composición orgánica del capital, en medio de un aumento ininterrumpido de su parte constitutiva constante a expensas de su parte constitutiva variable. Es esta situación que se convierte en base para la generación del ejército industrial de reserva. ¿Cómo lo explica Marx? Observemos:

“El modo de producción específicamente capitalista, -dice Marx- el consiguiente desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, el cambio que ocasiona ese desarrollo en la composición orgánica del capital, no sólo corren parejas con el progreso de la acumulación o el incremento de la riqueza social. Avanzan con una rapidez incomparablemente mayor, puesto que la acumulación simple o la expansión absoluta del capital global van acompañadas por la concentración de sus elementos individuales, y el trastocamiento tecnológico del pluscapital por el trastocamiento tecnológico del capital original. Al progresar la acumulación, pues, se altera la relación que existe entre la parte constante del capital y la parte variable; si al principio era de 1 : 1, ahora pasa a ser de 2 : 1, 3 : 1, 4 : 1, 5 : 1, 7 : 1, etc., de tal suerte que al acrecentarse el capital, en vez de convertirse 1/2 de su valor total en fuerza de trabajo, se convierte progresivamente sólo 1/3, 1/4, 1/5, 1/6, 1/8, etc., convirtiéndose en cambio 2/3, 3/4, 4/5, 5/6, 7/8, etc., en medios de producción. Como la demanda de trabajo no está determinada por el

⁷ Marx: *El Capital*, Siglo XXI Editores, Tomo I; "El Proceso de Producción del Capital". Biblioteca Autores Socialistas. Versión digital. pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital, pp. 772-773.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

volumen del capital global, sino por el de su parte constitutiva variable, ésta decrece progresivamente a medida que se acrecienta el capital global, en vez de aumentar proporcionalmente al incremento de éste, tal como antes suponíamos. Esa demanda disminuye con relación a la magnitud del capital global, y en progresión acelerada con respecto al incremento de dicha magnitud. Al incrementarse el capital global, en efecto, aumenta también su parte constitutiva variable, o sea la fuerza de trabajo que se incorpora, pero en proporción constantemente decreciente. Los intervalos en los que la acumulación opera como mero ensanchamiento de la producción sobre una base técnica dada, se acortan. Para absorber un número adicional de obreros de una magnitud dada, o incluso a causa de la metamorfosis constante del capital antiguo para mantener ocupados a los que ya estaban en funciones, no sólo se requiere una acumulación del capital global acelerada en progresión creciente; esta acumulación y concentración crecientes, a su vez, se convierten en fuente de nuevos cambios en la composición del capital o promueven la disminución nuevamente acelerada de su parte constitutiva variable con respecto a la parte constante. Esa disminución relativa de su parte constitutiva variable, acelerada con el crecimiento del capital global y acelerada en proporción mayor que el propio crecimiento de éste, aparece por otra parte, a la inversa, como un incremento absoluto de la población obrera que siempre es más rápido que el del capital variable o que el de los medios que permiten ocupar a aquélla. La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua”.⁸ (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

La acumulación capitalista no solo promueve un crecimiento más rápido de la parte constante del capital con respecto a su parte variable, sino que va formando una población obrera superflua, desocupada; es el ejército industrial de reservas.

⁸ Marx: *El Capital*, Siglo XXI Editores, Tomo I; "El Proceso de Producción del Capital". Biblioteca Autores Socialistas. Versión digital. pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital, pp. 783-784.

Marx añade:

*“Cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y vigor de su crecimiento y por tanto, también, la magnitud absoluta de la población obrera y la fuerza productiva de su trabajo, tanto mayor será la pluspoblación relativa o ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud proporcional del ejército industrial de reserva, pues, se acrecienta a la par de las potencias de la riqueza. Pero cuanto mayor sea este ejército de reserva en proporción al ejército obrero activo, tanto mayor será la masa de la pluspoblación consolidada o las capas obreras cuya miseria está en razón inversa a la tortura de su trabajo. Cuanto mayores sean, finalmente, las capas de la clase obrera formadas por menesterosos enfermizos y el ejército industrial de reserva, tanto mayor será el pauperismo oficial. Esta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista. En su aplicación, al igual que todas las demás leyes, se ve modificada por múltiples circunstancias, cuyo análisis no corresponde efectuar aquí”.*⁹
(Comillas y cursiva son nuestras).

La acusación que le hace el “Temible” a Marx de concebir una acumulación de capital en términos infinitos carece de toda lógica y fundamentación científica, a la luz de los correctos criterios marxistas, sobre el particular, plasmados en el capítulo XXIII, del tomo I, de su obra cumbre, *El Capital*; al contrario, el análisis marxista de la acumulación de capital más bien transmite la idea de que la misma dinámica del capitalismo conduce a la interrupción de la acumulación. Si las fases de la circulación y de la producción se disociaran entonces el proceso de la acumulación entra en dificultades, ya sea como resultado de la imposibilidad de realizar el producto en el mercado, dado el estado depresivo de la economía, o porque ha estado declinando la cuota media de ganancia capitalista, lo que desincentiva la inversión. La disociación de

⁹ Marx: *El Capital*, Siglo XXI Editores, Tomo I; "El Proceso de Producción del Capital".
Biblioteca Autores Socialistas. Versión digital.
pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital, p. 804.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

las fases de la circulación y de la producción se traduce en crisis económicas que pueden ser muy severas como las del 1929 y 2008.

Adjudicarles ideas a Marx, que incluso él nunca concibió, es una vieja práctica de los escritores burgueses, del tipo Piketty, aprovechándose de su ausencia física en el mundo de los vivos; pero semejante conducta, completamente reprochable, no muestra fortaleza científica de sus contradictores; estos, sí ponen en evidencia su extrema debilidad en el debate a causa de defender ideales que hace muchos años entraron en el campo de la economía vulgar.

3. ¿Un debate sin fuentes?

Esa pregunta que se hace el ingenioso señor Thomas Piketty, no aplica respecto a los trabajos publicados por Marx y Engels en torno a la acumulación capitalista y la distribución de la riqueza.

Marx no solamente dedujo teóricamente las consecuencias de la acumulación capitalista sino que, desde el punto de vista empírico, apoyándose en múltiples datos oficiales de Inglaterra, el país capitalista más desarrollado en el momento histórico que él escribe el primer tomo de *El Capital*, puso al descubierto cómo la ley general de la acumulación capitalista impacta el destino de la clase obrera.

Cuando leemos el apartado “5. Ilustración de la ley general de la acumulación capitalista”, perteneciente al capítulo XXIII, *El Capital*, tomo I, Marx se emplea a fondo en el campo empírico, para ver qué ocurrió en Inglaterra en el período 1846-1866, en lo que concierne al crecimiento de los beneficios de los capitalistas y el aumento de la miseria del proletariado; cómo fueron impactadas las capas peor pagadas del proletariado industrial inglés; las vicisitudes de las huestes trashumantes del proletariado; los efectos que ejercen las crisis en el sector mejor pagado de la clase obrera; la situación del proletariado agrícola británico; y finalmente abre un acápite para estudiar empíricamente la situación del proletariado en Irlanda.

Por su parte, Engels, en su obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, publicada en el año 1845, también aporta evidencias de cómo el marxismo, en su infancia, trató el problema de la fuente empírica.

Oigamos a Engels:

“A vosotros dedico una obra en la que he intentado describir a mis compatriotas alemanes un cuadro fiel de vuestras condiciones de vida, de vuestras penas y de vuestras luchas, de vuestras esperanzas y de vuestras perspectivas. He vivido bastante tiempo entre vosotros, de modo que estoy bien informado de vuestras condiciones de vida; he prestado la mayor atención a fin de conocerlas bien; he estudiado los diferentes documentos, oficiales y no oficiales, que me ha sido posible obtener; este procedimiento no me ha satisfecho enteramente; no es solamente un conocimiento abstracto de mi asunto lo que me importaba, yo quería veros en vuestros hogares, observaros en vuestra existencia cotidiana, hablaros de vuestras condiciones de vida y de vuestros sufrimientos, ser testigo de vuestras luchas contra el poder social y político de vuestros opresores (...)” (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

Engels, habla claro. Accedió a tres fuentes: documentos oficiales, documentos no oficiales y el contacto directo con los obreros londinenses. ¿O acaso, señor Piketty, no eran esos documentos fuentes para testimoniar con hechos las hipótesis definidas por Engels? Si usted otorga una respuesta negativa entonces habría que preguntar, ¿qué tipo de fuentes usted utilizó?; es casi seguro que el radio de acción de su procedimiento para obtener informaciones fue mucho más limitado que el empleado por Engels, puesto que dado su rabioso anti-comunismo es probable que no hizo contacto alguno con los obreros de los países estudiados, ni leyó documentos de manufactura obrera, relacionados con el período de descenso de la desigual distribución del ingreso, planteado por Kuznets, y sazonado con particular alborozo en vuestro libro.

Engels vuelve a la carga; en la obra citada, dice:

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

“(…) sólo en Inglaterra se hallan reunidos los materiales necesarios de una manera tan completa y verificados por encuestas oficiales, como lo exige todo estudio serio del asunto.

*“Durante veintiún meses, he tenido la ocasión de ir conociendo al proletariado inglés, he visto de cerca sus esfuerzos, sus penas y sus alegrías, lo he tratado personalmente, a la vez que he completado estas observaciones utilizando las fuentes autorizadas indispensables. Lo que he visto, oído y leído lo he utilizado en la presente obra. Espero... que se me ataque de muchos lados,(...) Sé igualmente que se podrá señalar aquí y allá alguna inexactitud insignificante (...) tanto más fácilmente cuanto que no existe, incluso en Inglaterra, ninguna obra que trate como la mía de todos los trabajadores; pero no vacilo un instante en retar a la burguesía inglesa a que me demuestre la inexactitud de un solo hecho de cierta importancia para el punto de vista general, que lo demuestre con la ayuda de documentos tan auténticos como los que yo mismo he producido”. (El subrayado, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). ¿Escuchó usted señor Piketty? ¿Acaso, señor Piketty, estas palabras de Engels, no aclaran el asunto? Naturalmente. Por tanto, se cae esta otra afirmación vuestra: “*No hay escape de la realidad, sin embargo, que la investigación en ciencias sociales sobre la distribución de la riqueza era durante mucho tiempo sobre la base de un conjunto relativamente limitado de hechos firmemente establecidos, junto con una amplia variedad de especulaciones puramente teóricas (...)*”¹⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).*

El “Temible” señor Piketty, hace creer que la científicidad de un trabajo intelectual radica en las cifras estadísticas que se manejen. Este es un criterio completamente equivocado. Vuestra investigación descansa en una espesa madeja de informaciones estadísticas, pero revestida de una teoría económico-política caduca y reaccionaria que intenta justificar el modo de producción capitalista que chorrea sangre y vejaciones por todos los poros, de ahí entonces la imposibilidad de que tal investigación sirva para

¹⁰ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Traducido por Arthur Goldhammer. El Belknap Press de Harvard University Press. Tomado de la versión digital <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/Piketty-El-capital-en-siglo-XXI.pdf>, p. 6.

clarificar el proceso de disolución irreversible que vive el capitalismo y la necesidad de que las clases sociales oprimidas arrecien la lucha revolucionaria en pos de su hundimiento.

4. El marco teórico-conceptual y el anti-comunismo pikettiano

En la versión física del libro de Piketty, *El capital en el siglo XXI*, el marco teórico y conceptual se desarrolla desde la página 46 hasta la 48, en un total de seis (6) párrafos. La exposición de su contenido comienza en el segundo párrafo. Citemos:

“Antes de continuar, -dice Piketty, versión digital- puede ser útil que decir un poco más sobre el marco teórico y conceptual de esta investigación, así como el itinerario intelectual que me llevó a escribir este libro. Pertenezco a una generación que cumplió los dieciocho años, en 1989, que no sólo era el bicentenario de la Revolución Francesa, sino también el año en que el Muro de Berlín cayó. Pertenezco a una generación que alcanzó la mayoría de edad para escuchar las noticias de la caída de las dictaduras comunistas y nunca me sentí el más mínimo afecto o la nostalgia de aquellos regímenes o de la Unión Soviética. Fui vacunado de por vida contra la retórica convencional, pero flojo de anti capitalismo, algunos de los cuales simplemente se ignora el fracaso histórico del comunismo y gran parte de la cual dio la espalda a los intelectuales medios necesarios para empujar más allá de ella. No tengo ningún interés en la denuncia de la desigualdad o el capitalismo per se-especialmente desde que las desigualdades sociales no son en sí mismas un problema, siempre y cuando estén justificadas, es decir, "fundada únicamente en la utilidad común", ya que el artículo 1 de la Declaración de los Derechos de 1789 del Hombre y del Ciudadano proclama. (A pesar de esta definición de la justicia social es impreciso pero seductora, que tiene sus raíces en la historia. Aceptemos por ahora. Volveré a este punto más adelante.) Por el contrario, estoy interesado en contribuir, aunque sea modestamente, al debate sobre la mejor manera de organizar la sociedad y de las instituciones y las políticas más adecuadas para lograr un orden social justo. Además, me gustaría que se haga justicia logra con eficacia y eficiencia en el marco del estado de derecho, que debe aplicarse por igual

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

*a todos y derivar de estatutos universalmente entendidos sujetas a debate democrático”.*¹¹ (Los subrayados, comillas y cursiva son nuestros). ¡La traducción es completamente pésima!, por tanto, me veré compelido, una vez más, a recurrir a la versión física.

Comencemos. El primer elemento del marco teórico de la investigación de nuestro doctísimo economista Thomas Piketty es el anticomunismo. De una manera desafortunada él proclama su satisfacción por “la caída del Muro de Berlín”, “el desmoronamiento de las dictaduras comunistas” y “la disolución de la Unión soviética”; pero resulta que la caída del Muro de Berlín, el desmoronamiento de las dictaduras comunistas y la disolución de la Unión Soviética, son eventos completamente ajenos al socialismo científico, al comunismo ideado por Marx, Engels y Lenin. Al momento de la caída de esas instituciones, hacía tiempo que las mismas no poseían ni pizca de socialismo, ya habían degenerado hacia el campo del capitalismo.

Claro, el doctísimo economista Thomas Piketty, como intelectual burgués, al fin, que ignora los procesos socialistas que se dieron en el mundo, durante el siglo XX, al margen de todo análisis científico se une al coro imperialista que hace creer un desplome del socialismo cuando en verdad el retroceso ya se había consumado mucho antes del año 1989. Hagamos un análisis histórico para comprender las causas que generaron la degeneración del socialismo; con este fin reproduciremos, de manera parcial el capítulo III, de nuestro libro *Una monstruosa deformación del marxismo*.¹²

El período que va desde el 1950 al 1990, inicialmente se caracteriza por el ascenso del movimiento revolucionario a escala mundial; se producen resonantes revoluciones: la coreana, vietnamita y la cubana, y cae el sistema de dominación colonialista en África. Sin embargo, en este

¹¹ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Traducido por Arthur Goldhammer. El Belknap Press de Harvard University Press. Tomado de la versión digital <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/Piketty-El-capital-en-siglo-XXI.pdf>, p. 35.

¹² Véase Linares (2015): *Una monstruosa deformación del marxismo*. Impresos La Escalera, Santo Domingo, R.D., pp. 59-66.

período, se presenta la tercera gran crisis del marxismo, caracterizada por la degeneración revisionista de la dirección del PCUS y del PCCH, la conversión de la URSS y de China en potencias socialimperialistas y la caída, en el 1990, del socialimperialismo soviético. Esta tercera crisis del marxismo, es la peor que ha sufrido en su gloriosa historia.

En el 1956 se desarrolla el XX congreso del PCUS, tres años después del fallecimiento de Stalin. Fue en este congreso que el señor Nikita Krutchev (N.K.), el 25 de febrero del citado año, rinde un informe calumnioso en contra de Stalin.

El Informe consta de aproximadamente 35 páginas cargadas de insultos a la figura de Stalin: “que Lenin advirtió, en su testamento, que Stalin había concentrado mucho poder”, “que Stalin había insultado a la esposa de Lenin (Nadejda Constantinovna Krupskaya), “que ésta se quejó ante Kamenev y Zinoviev”, “que Stalin era un idiota”, “que Stalin era un déspota”, “que Stalin era un asesino” y otras infamias por el estilo.

El Informe de N.K. debió hacerse estas interrogantes: ¿Cuál fue la actitud de Stalin cuando Lenin le planteó la necesidad de unir a los marxistas rusos para formar el partido de la clase obrera? ¿Cuál fue su postura ante la división del POSDR en dos bloques, el bolchevique y el menchevique? ¿Qué posición adoptó ante las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática rusa en el período 1905-1907? ¿Se deslizó hacia el derechismo en el lapso posterior a la revolución democrática de 1905-1907, cuando la reacción zarista se enseñoreó contra el movimiento revolucionario marxista? Cuando explota la segunda revolución democrática rusa, febrero-marzo 1917, ¿se mantuvo al lado de Lenin, en el Partido Bolchevique, o se fue con el gobierno burgués kerenskiano? Cuando en el 1917 el CC del Partido señala la fecha de la insurrección, ¿Stalin se opone a Lenin o lo respalda? ¿Cuál fue su posición en la controversia interna Lenin/Trotsky, relacionada con la concertación de la paz con el agresor imperialista alemán? ¿Respaldó a Lenin y al Partido en la controversia con los “comunistas de izquierda” y Trotsky, que se oponían a la concepción leninista del rol de los sindicatos en la construcción de la sociedad socialista? ¿Cuál fue su posición ante la

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

definición y aplicación de la Nueva Política Económica de manufactura leninista para lograr la recuperación de la producción agropecuaria rusa? ¿Cuál fue su actitud ante la facción anti-partido, que después de la muerte de Lenin se planteó un programa de ataque directo al Estado socialista proletario? ¿Supo o no Stalin dirigir el proceso de industrialización de la nación socialista soviética? ¿Acaso no fue Stalin que dirigió con particular acierto el Estado y el país soviéticos ante la agresión, sin límites, del fascismo alemán? ¿Acaso la URSS al momento del deceso de Stalin no era una verdadera potencia económica, política y militar que servía de freno al expansionismo imperialista?

El Informe de N.K. no podía contener esas interrogantes, ni mucho menos las respuestas, porque de inmediato se hubiese caído, por su propio peso.

La conducción de Stalin, del Estado soviético, de acuerdo con el marxismo-leninismo fue tan evidente que miren lo que N.K., tuvo que admitir en su cantinflusco Informe:

“Debemos atestiguar que el Partido ha tenido que reñir serias luchas contra los trotskistas, derechistas y nacionalistas burgueses, y que desarmó ideológicamente a los enemigos de Lenin. Esta guerra ideológica se llevó a cabo con éxito y, como resultado de ello, el Partido se templó y se fortaleció. En todo esto Stalin desempeñó un papel positivo. El Partido libró una gran lucha política y espiritual contra miembros de él que propusieron tesis antileninistas, que presentaron una línea política hostil al Partido y a la causa del socialismo. Esta fue una lucha enconada y difícil, pero necesaria, porque la línea política tanto del bloque trotskista-zinovievista, como del bujarinista conducía a la restauración del capitalismo y a la capitulación ante el mismo. Consideremos por un instante lo que hubiese sucedido si la línea política de desviación hacia la derecha, o sea la orientación hacia una industrialización de «percal» o hacia el Kulak, etc., hubiese prevalecido. Entonces no tendríamos nuestra poderosa industria pesada, no tendríamos los koljoses y nos encontraríamos débiles y desarmados”. (Los subrayados, comillas y cursiva son nuestros).

¡En ese párrafo, el traidor N.K., queda completamente desenmascarado; al salirse de las calumnias e introducirse en los elementos políticos e ideológicos, se va de bruces y se come su propia basura!

A lo largo de todo el Informe se nota como N.K. hace un esfuerzo inaudito para adjudicarle todo tipo de crímenes a Stalin; en ese afán comete un yerro de línea política e ideológica, imperdonable. Miren lo que dice este traidor:

“Vale la pena destacar que aún durante el proceso de la furiosa lucha ideológica contra los trotskistas, los zinovievistas, los bujarinistas y otros, no se usaron extremas medidas represivas contra ellos; la lucha se realizó en un terreno ideológico. Pero algunos años después, cuando el Socialismo en nuestro país estaba fundamentalmente estructurado, cuando las clases explotadoras estaban liquidadas, cuando la estructura social del Soviet había cambiado radicalmente, cuando la base social no permitía movimiento político o grupos hostiles al Partido, cuando los opositoristas ideológicos del Partido se encontraban vencidos políticamente desde hacía tiempo, entonces comenzó una política de represión contra ellos”. (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

En la parte subrayada, del párrafo citado arriba, se ve muy claro que N.K. tenía una posición errada sobre la lucha de clases en el propio seno de la sociedad socialista. Por el hecho de que la burguesía sea expropiada por el proletariado, eso no implica que la burguesía haya sido liquidada. Después de la expropiación viene una tenaz lucha de clases en el plano de la ideología, en el plano de la cultura, debido a que la vieja ideología burguesa, con siglos de existencia, su cultura, sus costumbres, perviven en la sociedad aun en la socialista, por tanto, es correcto emprender una radical revolución cultural. Es evidente que después del deceso de Stalin, en el año 1953, la camarilla revisionista, que prontamente asaltó la dirección del PCUS y del Estado soviético, bajó la guardia frente a los remanentes ideológicos y culturales burgueses lo que posibilitó que se agazaparan en el Partido y el Estado y emprendieran posteriormente su degeneración y la restauración del capitalismo.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

Asimismo el traidor N.K. se dedica exclusivamente a enrostrarle a Stalin su tendencia al uso de la fuerza bruta. Las calumnias contra Stalin son formuladas mecánicamente desde el molde leninista, es decir, evalúan a Stalin desde el comportamiento de Lenin. Pero ese procedimiento es completamente absurdo. Cada persona tiene un temperamento propio y un determinado nivel de inteligencia. Lenin no era la tendencia, era una excepción. Era un individuo genial que con su inteligencia fuera de serie, avasallaba a sus oponentes y los ponía bajo su control. Y aun así se enfadaba ante las maldades que les hacían. A Trotski en una ocasión le dijo ¡charlatán!, y cuando Kamenev delató abiertamente la fecha de la insurrección proletaria, exigió su expulsión del Partido y se incomodó cuando la sanción que le pusieron fue leve; y en las últimas asambleas del Partido que participó en la controversia sobre el rol de los sindicatos en la construcción de la sociedad socialista, francamente ridiculizó a Bujarin. Sin duda, Lenin era imbatible.

Por consiguiente, a Stalin no lo introduzcamos mecánicamente en el molde de Lenin. Imposible. La diferencia es abismal. Por otra parte, debemos también comprender que las fracciones formadas por kamenevistas, zinovievistas, bujarinistas y trotskistas, en franca violación a las resoluciones del Partido que las prohibían taxativamente, tomadas antes del deceso de Lenin, laceraban los mismos cimientos de la sociedad socialista. Estos señores estaban complotando para el derrocamiento de la dictadura del proletariado y restaurar el capitalismo. No con esto queremos esconder o tapan los probables errores que cometiera Stalin en el tratamiento de las contradicciones en el seno del Partido, particularmente en el decenio de 1930. Los admitimos y los criticamos, pero no desde el revisionismo que resalta esos errores para llenar de fango la construcción de la sociedad socialista durante el mandato marxista-leninista de Stalin. Los advertimos para que sirva de educación a los partidos comunistas y obreros del mundo y no retroceda el proceso de lucha revolucionaria, por la democracia popular, el socialismo y el comunismo, como efectivamente ocurrió después de la difamatoria campaña anti-Stalin.

La lucha en contra del culto a la personalidad, fomentada por el Informe del traidor N.K., para desterrar la figura de Stalin del seno del Partido y

del pueblo soviético, no fue sino un truco de la camarilla revisionista que a partir del XX congreso del PCUS, asumía la dirección del Estado soviético e iniciaba su deslizamiento del marxismo-leninismo hacia la apostasía y la claudicación frente a la burguesía y el imperialismo.

En la sociedad hay clases sociales, éstas son representadas por partidos y en éstos hay dirigentes, hay jefes. Es esta una realidad objetiva que no puede ser negada, por más plegarias que los revisionistas contemporáneos, al estilo de N.K., difundan en su prensa revisionista y en la prensa liberal. De modo que cuando el traidor N.K., quiso destruir la figura de Stalin, lo hizo para menoscabar al jefe del Partido y del Estado, que por 30 años condujo el proceso de construcción del socialismo en la patria de Lenin, en condiciones extremadamente difíciles, sin claudicar ante las agresiones imperialistas. En consecuencia, hoy los partidos comunistas y obreros del mundo, después que la historia de la URSS, nos mostró hacia donde finalmente los revisionistas llevaron los frutos de la revolución, no podemos menos que repudiar y condenar la lucha contra el culto a la personalidad patrocinada por el traidor N.K. y su camarilla.

Pero el XX congreso del PCUS no se detuvo en los puntos que hasta aquí hemos tratado. El programa revisionista fue completado con las tesis de la “coexistencia pacífica” y la “transición pacífica”, “el Estado de todo el pueblo” y otras lindezas.

La tesis de la coexistencia pacífica fue aplicada genialmente por Lenin. No es más que mantener relaciones diplomáticas y de intercambio comercial con naciones donde predominan modos de producción distintos al modo de producción socialista. Ahora bien la coexistencia pacífica, en modo alguno, debe ser transferida a las relaciones entre la burguesía y el proletariado en las naciones capitalistas; la coexistencia pacífica no debe ser transferida a la relación que se da entre las naciones y pueblos oprimidos del mundo y el imperialismo opresor. Los países socialistas están en el deber de respaldar al proletariado de los países capitalistas que lucha por su emancipación, la democracia popular y el socialismo; e igualmente deben ayudar a que los pueblos sometidos por el imperialismo logren su independencia, la revolución democrática y el socialismo. En

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

una palabra, están el deber de practicar el internacionalismo proletario, como lo hizo Lenin y la III Internacional.

La transición pacífica del capitalismo al socialismo, es una opción cuya posibilidad de concreción es muy limitada, sobre todo después de la conclusión de II guerra mundial, cuando los imperialistas padecen de un frenesí armamentista y llevan al extremo sus agresiones alevosas en contra de naciones y pueblos oprimidos del mundo. El camino de la lucha revolucionaria consecuente, la toma del poder por la fuerza, está señalado como el que se adecúa a los momentos de descomposición completa del sistema imperialista que lo hace más agresivo y criminal. El intento chileno, de Salvador Allende, de la transición pacífica, es el ejemplo más elocuente del fracaso del camino definido por el XX congreso del PCUS de alabanza al pacifismo burgués, el cual concluyó en un baño de sangre auspiciado por el fascismo.

“Estado de todo el pueblo”, fue la hipocresía más acentuada que enarbó la camarilla revisionista krutschevita. Con ese sofisma N.K. dejaba entrever que no era necesaria la dictadura del proletariado en el período que media entre el socialismo y el comunismo; embaucaba al Partido y al proletariado respecto a la inexistencia de clases sociales en la Unión Soviética, para que bajaran el nivel de vigilancia y la lucha intransigente en contra de la burguesía explotadora derrocada pero no extinguida. Mientras los revisionistas alegaban la inexistencia de las clases sociales en el socialismo, se entregaban a todo tipo de acciones para estimular el resurgimiento de la pequeña propiedad privada como base de generación de capitalismo e individualismo y abrían las puertas al capitalismo occidental que a través de la economía colaba la política e ideología de la burguesía. La camarilla revisionista montó todo un plan estratégico para ir paulatinamente aniquilando la patria socialista.

Ese “estado de todo el pueblo”, fue la traición más grande que contenía el programa revisionista de restauración del capitalismo en la Unión Soviética, por parte de la camarilla revisionista, por cuanto implicó el desmonte paulatino, pero creciente, de la dictadura del proletariado, base y garantía del sostenimiento del socialismo en transición hacia el

comunismo. Todas las ideas leninistas relativas a la dictadura del proletariado, fueron desconocidas e ignoradas a partir del momento de ejecución del plan restaurador del capitalismo por la camarilla revisionista que encabezó el traidor N.K., a partir del XX Congreso del PCUS.

Después del XX congreso *“La Unión Soviética, que antes fue el bastión del socialismo, se convirtió en el bastión del revisionismo moderno, del liquidacionismo y de la contrarrevolución internacional. Esta derrota, la más profunda, hizo retroceder al movimiento internacional marxista-leninista revolucionario y obrero, más que cualquiera de los anteriores ataques imperialistas (...)”*¹³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Este evento constituyó una catástrofe para la humanidad progresista.

Paulatinamente los partidos comunistas y obreros del mundo se fueron convirtiendo en partidos revisionistas bajo el chantaje, la presión y el terror aplicado desde Moscú por la camarilla kruschevista que había usurpado la dirección del gran PCUS. En la República Dominicana, rápidamente el Partido Socialista Popular (PSP), primero, y luego el Partido Comunista Dominicano (PCD), se insertaron en la órbita revisionista soviética, a un grado tal que el PSP termina fundiéndose con un partido burgués-liberal, es decir, el Partido de la Liberación Dominicana (PLD) y el PCD, por su parte, se sumió en un derechismo tan profundo que en el año 1972 respaldó el código agrario del sanguinario gobierno balaguerista; en los países socialistas de Europa Oriental, la camarilla revisionista soviética fue poco a poco restaurando el capitalismo monopolista burocrático de nuevo tipo; el desarrollo de la nación cubana fue entorpecido, por el socialimperialismo soviético, al hundirla en el monocultivo de la caña de azúcar; e hizo retroceder el movimiento de liberación nacional de las naciones oprimidas del mundo, al crearle ilusiones acerca del tránsito pacífico del capitalismo al socialismo.

¹³ Engel, Stefan (2012): *Aurora de la revolución socialista internacional*. Editores Mauracano, Perú, p. 114.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

La conversión al revisionismo de la Unión Soviética, condujo a una profunda escisión del movimiento comunista internacional. Los partidos que se resistieron al bastón de mando revisionista, tuvieron que soportar ataques alevosos de la camarilla kruschevista. El PC de China y el Partido del Trabajo de Albania (PTA), fueron las víctimas preferidas de esa camarilla. Esta división causó un desaliento de la lucha emancipadora del proletariado y de la lucha de los pueblos sojuzgados por el imperialismo. La revolución democrática y la revolución socialista experimentaron un estancamiento y retroceso. El daño infligido por el revisionismo kruschevista fue verdaderamente incalculable.

Mientras el revisionismo krutschevista dividía el movimiento comunista y obrero internacional, la burguesía monopolista descargaba los efectos de la crisis de sobreproducción, que se hace evidente a inicios del decenio de 1970, sobre la clase obrera y el campesinado, imponía el neoliberalismo a sangre y fuego, fomentaba la crisis de la deuda externa en América Latina y ensombrecía el suelo subdesarrollado con su política de contracción fondomonetarista. Mas a fines del decenio de 1980, le tocó el turno a la economía de capitalismo burocrático monopolista impuesta por el revisionismo en la Unión Soviética. Ésta se derrumbó como si fuera un edificio de barro.

Veamos como Stefan Engel, explica el derrumbe del socialimperialismo soviético, en su obra *Crepúsculo de los dioses sobre el nuevo orden mundial*:

“Si bien en 1960 la Unión Soviética todavía era el segundo poder económico más fuerte del mundo, detrás de los EE.UU. y delante de la Europa Occidental y el Japón, su fuerza económica cayó hacia 1990 a menos de un tercio de Europa Occidental y apenas más de la mitad con respecto al Japón. Desde la restauración del capitalismo las tasas de crecimiento de la economía soviética disminuyeron permanentemente. En los años de 1951 a 1955 eran, por término medio, anualmente de 11,3%;

*pero hacia el lapso de 1986 a 1990 bajaron a un promedio de 2,5% (...)*¹⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

“La base decisiva para el declive de las tasas de crecimiento fue el descenso de la productividad del trabajo en la producción industrial de la Unión Soviética”.¹⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

*“La alta productividad laboral socialista se derrumbó cuando en el proceso de la restauración del capitalismo su base, la conciencia socialista y la iniciativa de las masas, fue reemplazada más y más por el estímulo material, los métodos de acicateo capitalista y la competencia entre los obreros (...)*¹⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*“Mientras que en los años 1970 y 1980 los grandes estados industrializados occidentales colocaron su economía sobre bases modernas, introduciendo la automatización y la electrónica, la economía soviética cayó cada vez más en el atraso (...)*¹⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Respecto al derrumbe definitivo del socialimperialismo soviético, Stefan Engels dice: *“(...) Un primer punto culminante fue la caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, el primer paso hacia la reunificación de Alemania. Luego siguió la disolución del CAME. En agosto de 1991 fracasó el intento de golpe socialfascista en Moscú, un último intento de restablecer el tradicional orden del sistema burocrático-capitalista. Con ello también fracasó el intento de Gorbachov de pasar controladamente del capitalismo burocrático al capitalismo monopolista de Estado de cuño occidental manteniendo, al mismo tiempo, el monopolio del poder de la*

¹⁴ Engel, Stefan (2003): *Crepúsculo de los dioses sobre el nuevo orden mundial*. Colectivo de Redacción REVOLUTIONARER WEG, Alemania, pp. 217-218.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 218.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 218.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 222.

burocracia del PCUS. El fin de la Unión Soviética socialimperialista fue sellado”.¹⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El período post derrumbe del socialimperialismo soviético ha sido aprovechado hasta la saciedad por todo género de imperialismos y por intelectuales al servicio de la burguesía monopolista, [tipo Thomas Piketty]. Se produjo “el fin de la historia”, “desapareció el comunismo”, “el socialismo fue derrotado”, dicen alegremente. El marxismo vive una situación de muchos obstáculos, es verdad; es un período de desarrollo pacífico de la revolución y de apostasía, de renuncia al marxismo, de arrepentimientos, de búsqueda de soluciones intermedias y de rearticulación, por la vía parlamentarista, del socialismo pequeño-burgués. El revisionismo está vivo. Se escuda en las más variadas opciones burguesas y pequeño-burguesas, para frenar la rearticulación de la corriente marxista-leninista. (El corchete fue incluido en abril de 2016. M.L.).

Pero en el plano económico, en el año 2008, ocurrió un hecho que llenó de espanto a la burguesía monopolista. Se presentó una depresión económica, la más destructiva que ha experimentado el capitalismo después de la Gran Depresión de 1929. Las economías de los países imperialistas se vieron violentamente sacudidas por ese terremoto; alcanzaron tasas negativas de crecimiento; el desempleo se situó en niveles verdaderamente impresionantes; grandes bancos fueron a la quiebra, pequeños productores se vieron arruinados y el comercio internacional se vio atenuado; el binomio diabólico: déficit fiscal/deuda pública aprisionaron esas economías de un modo tal que algunas, como la griega, la española, la portuguesa, la estadounidense y otras, mostraron signos evidentes de bancarrota. Desde entonces el modelo económico neoliberal ha quedado completamente desacreditado y repudiado por grandes masas de proletarios y campesinos.

Ocho años después de esa depresión económica todavía no se siente una recuperación duradera y estable de las economías imperialistas más

¹⁸ *Ibíd.*, p. 229.

afectadas, pareciera que se encuentran en un equilibrio dinámicamente inestable.

Mas el movimiento comunista internacional, después del desenlace de su tercera crisis, con la caída del socialimperialismo soviético, quedó muy débil y con mucha desorientación. No ha podido aprovechar la bancarota económica de diversos países capitalistas para hacer avanzar la revolución proletaria.

Opciones burguesas y pequeño-burguesas, con la ayuda de los restos del revisionismo que amamantó el socialimperialismo soviético, con retóricas “socialistas”, han asumido el poder político en varios países: Venezuela, Bolivia, Uruguay, Brasil, Argentina, Nicaragua, El Salvador, Chile y Grecia.

En ninguno de esos países se ha producido revolución alguna; no puede ser una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, rumbo al socialismo, un movimiento que alcance el poder y no expropie a la burguesía y que no desmantele el aparato burocrático-militar, vale decir, el Estado burgués y que no establezca la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado en transición hacia la dictadura del proletariado. De modo que no nos vengan con el cuento del supuesto socialismo del siglo XXI, cuyo desenmascaramiento más desgarrador se vive hoy en suelo griego.

En resumen podemos decir que la crisis que se desata en el período 1950-1990 ha sido la peor, cuya solución exigió el derrumbe de un socialismo soviético de palabra e imperialismo de hecho. Sus efectos aún están latentes en el firmamento de la lucha de clase proletaria mundial y se requiere de un gran esfuerzo, de parte del marxismo-leninismo, para reemprender su ascenso.

¿Dónde esconderá su rostro el “Temible” señor Piketty, después del análisis histórico que hemos hecho acerca de las crisis del socialismo científico? ¡No se sabe!

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

El “Temible” continúa adornando su anticomunista marco teórico. Nos regala, en la versión física de su libro, pagina 46, estas perlas:

“Estoy vacunado de por vida contra los convencionales y perezosos discursos anticapitalistas”, “que a veces parecen ignorar ese fracaso histórico fundamental (...)”

¡Extraordinaria sinceridad del “Temible”; no oculta su anticomunismo! Si está vacunado en contra del discurso anticapitalista, quiere decir entonces que es abierto, es receptivo al discurso procapitalista, al discurso que justifica la presencia del oprobioso capitalismo, al discurso que allana el camino para la imposición de la burguesía sobre el proletariado; de donde se colige, entonces, que su marco teórico va dirigido no hacia la impugnación del régimen capitalista de producción y su modo de distribución del ingreso nacional, sino a postergar su disolución definitiva, en base al engaño al proletariado creándole ilusiones de que es posible atenuar los rasgos grotescos de éstos (modo de producción e intercambio y modo de distribución) e infundiéndole pesimismo respecto a la posibilidad del triunfo del socialismo sobre el capitalismo, habida cuenta del derrumbe del poder “soviético”, a contrapelo de que arriba he demostrado que el poder que se hundió en el año 1989 no fue el poder soviético, primero liderado por Lenin, y luego, por Stalin, sino el poder socialimperialista (socialista de palabra e imperialista de hecho), primero liderado por N. Krutchev y, finalmente, por Gorbachov.

“No me interesa denunciar las desigualdades o el capitalismo como tal, (...)”, vuelve a exclamar el “Temible”.

¿Por qué no le interesa denunciar las desigualdades o el capitalismo como tal? El “Temible” responde:

“(...) porque las desigualdades sociales no plantean problemas en sí – aunque no estén “muy” justificadas-, esto es, si están “fundadas en la utilidad común (...)”

Si lo que acabamos de transcribir de la página 46 de la versión física del libro *El capital en el siglo XXI*, nos lo hubiese descrito otro lector, es casi seguro que hubiésemos exclamado: ¡Mentira! Y es que es completamente inadmisibles que un escritor, como el sapientísimo señor Thomas Piketty, que forma parte del círculo exclusivo de los “100 pensadores globales más influyentes” del mundo, un genio como ése, se exprese con una desfachatez tan grosera, sobre todo cuando se supone que él está exponiendo el contenido del marco teórico de su investigación. No se entiende que no desee denunciar las desigualdades que trae consigo el modo de distribución de la riqueza, propio del capitalismo, en una investigación que de entrada se advierte un resultado condenatorio, de dicho modo de distribución, habida cuenta de la acumulación de abundantes recursos en pocas manos de capitalistas poderosos y de miseria en muchísimas manos de obreros explotados. En cambio, sí se entiende que nuestro doctísimo economista, como intelectual orgánico de la burguesía que es, “no le interese denunciar el capitalismo como tal”, pues aquí no sólo impugnaría el modo de distribución de la riqueza, sino la causa que lo engendra, es decir, el régimen de producción capitalista; por tanto, tendría que pasar de la crítica propia de la economía política burguesa a la crítica propia de la economía política marxista. Luego, desde el interés de la burguesía, daría un traspié imperdonable; es por esta razón que nuestro doctísimo economista es enfático: *“No me interesa denunciar las desigualdades o el capitalismo como tal (...)”*

Contrario a las simplonas consideraciones del “Temible”, transcritas arriba, sostenemos que las desigualdades sociales si plantean problemas en sí, carecen de justificación alguna y no se fundan en la utilidad común.

¿Generan problemas en sí? Claro, debido a que son problemas con existencia objetiva: estimulan que los ricos se hagan más ricos y los pobres más pobres; los ricos viven en una situación de abundancia y felicidad, los pobres en una situación de precariedad y amarguras; los ricos tienen acceso pleno a la educación y la salud, los pobres tienen acceso a estos derechos de una manera muy limitada; etc., etc., por tanto, no hay que ser un genio, a lo Piketty, para pronosticar una creciente agudización

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

de la pugna entre la burguesía y el proletariado, teniendo como centro un mejor reparto de la riqueza y del ingreso nacional.

¿Justificación de la injusticia social en el capitalismo? Depende del interés clasista que se defienda. Si nos colocamos al lado de los intereses de la clase social burguesa, como lo hace el señor Thomas Piketty, el “Temible”, queda justificada en base al sofisma de que sus propiedades fueron adquiridas en base al trabajo en la industria, en la agricultura, en la banca, etc., obviando su génesis en la acumulación originaria del capital y en la extracción de plusvalía a los obreros. En cambio si nos colocamos conscientemente al lado de los intereses de la clase social del proletariado, entonces impugnaremos el origen de la propiedad burguesa, acudiendo al análisis de la acumulación originaria del capital y de la explotación que padecen los obreros en el capitalismo.

Acudir a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, como lo hace el “Temible” (véase la citada página 46 de su libro, *El capital en el siglo XXI*), auspiciada por la Asamblea Nacional congresual francesa, en medio de la revolución burguesa en Francia, para ampararse en el artículo primero que reza así: *“Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales sólo pueden fundarse en la utilidad común”*, (el subrayado es nuestro. M.L.), constituye una grosera arbitrariedad analítica del “Temible”, en la medida que se apoya en el siglo XVIII, rememorando la contraposición entre la nobleza feudal y la burguesía, cuando de lo que se trata es del siglo XXI, en el que se encuentra en pleno desarrollo la contraposición entre la burguesía y el proletariado avivada por la desigualdad distributiva de la riqueza asentada en el modo de producción y en el modo de intercambio, ambos en francos procesos de disolución.

El problema no reside en los privilegios de castas sociales paridas por el orden feudal. No. El tema central que nos atañe es la presencia soberbia de clases sociales propietarias, como reductos del viejo orden feudal y de clases sociales propietarias, hijas legítimas del orden capitalista, que con un modo de producción fundamentado en la propiedad privada de los recursos productivos, y un modo de intercambio de productos basado en el

poderío económico de un puñado de países imperialistas, han dado origen a un modo de distribución de las riquezas, creadas por la clase social del proletariado, que no hace sino recordar los absurdos privilegios y desigualdades del viejo orden feudal. En el siglo XX este conflicto conoció niveles máximos de desarrollo que hicieron estallar revoluciones proletarias e instauraron el nuevo orden de producción socialista. Este proceso revolucionario encontró escollos internos y externos que lo hicieron zozobrar. Pero el pleito sigue planteado. El viejo orden capitalista exhibe una grave situación de disolución y el nuevo orden socialista continúa tocando las puertas para entrar nuevamente en escena.

Desafortunadamente, el “Temible”, este genio del pensamiento global, a pesar de que proclama que su libro, *El capital en el siglo XXI*, es más histórico que económico, obra como si nada hubiese cambiado desde el siglo XVIII al siglo XXI. Extrae del closet la vestimenta de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789, le sacude el polvo y la coloca en el marco teórico. Pero resulta que la realidad no es inmutable; fluye, cambia, en la medida que transcurre el tiempo. El combate de hoy no es en contra de la nobleza feudal, es en contra de la burguesía, no es por el capitalismo, es por el socialismo; por tanto, asirse de la aludida declaración y de paso tratar de justificar desigualdades sociales fundadas supuestamente en la “utilidad común”, no sólo representa un anacronismo en el siglo XXI, sino una prueba de lo que son capaces la burguesía y sus intelectuales, como el doctísimo economista Thomas Piketty, para salvar un sistema insalvable.

Prosigamos. Se lee en el marco teórico, pagina 46, versión física, que el “Temible” desea contribuir a determinar los modos de organización social, entre otras cosas que posibiliten la edificación de una sociedad justa. ¡Bien, muy bien, estamos frente a un objetivo muy loable, por parte del “Temible”!, pero con la declaratoria de este objetivo aflora una contradicción estructural en el proyecto de investigación planteado, puesto que él había establecido inicialmente como objeto central de la investigación el estudio del modo de distribución imperante en la sociedad de hoy y su proceso evolutivo desde la Revolución Industrial, y ahora salta con la peregrina idea de estudiar modos de organización social que

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

remiten, independientemente de su voluntad, al modo de producción y al modo de intercambio prevalecientes en el capitalismo. Si es así, entonces, ¿dónde, en cuál parte, en qué capítulo se ventila el estudio de tales tópicos? ¡Los he buscado con la Lámpara de Diógenes y no los he encontrado!

Curiosamente el ingenioso señor Thomas Piketty, abandona el marco teórico y conceptual y se introduce en unas muy graciosas autoalabanzas y a lanzar las críticas más despiadadas en contra de sus colegas y la ciencia económica, a partir del párrafo tres (3):

“viví el sueño americano a los 22 años”; “a los 22 años obtuve mi doctorado”; “¡He aquí un país [Estados Unidos] que sabe ingeniárselas con los migrantes a los que desea atraer [migrantes como el “Temible”]!”; “no me convencieron mucho los economistas estadounidenses”; “Pronto me di cuenta que no se había iniciado ningún trabajo de recopilación de datos históricos sobre la dinámica de la desigualdad desde la época de Kuznets”; “no obstante, la profesión seguía produciendo resultados puramente teóricos”; “la disciplina económica aún no ha abandonado su pasión infantil por las matemáticas y las especulaciones puramente teóricas, y a menudo muy ideológicas, en detrimento de la investigación histórica (...)”; “Con mucha frecuencia, los economistas se preocupan ante todo por pequeños problemas matemáticos que sólo les interesan a ellos, lo que les permite darse, sin mucha dificultad, apariencias de científicidad y les evita tener que contestar las preguntas mucho más complicadas que les hace la gente que los rodea”; “en Francia los economistas tienen una ventaja, pues son pocos considerados en el mundo intelectual y en las élites políticas y financieras”; “esta situación los obliga a descartar su desprecio hacia las otras disciplinas, y su absurda pretensión de poseer una científicidad superior, cuando en realidad no saben casi nada sobre ningún tema”; “Sin duda siento más admiración por esos estudiosos [Lucien Febvre, Fernand Braudel, entre otros] que por Robert Solow, o incluso Simon Kuznets”. (Los corchetes, subrayados, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Nosotros nos preguntamos, ¿es qué esa sarta de autoalabanzas y diatribas en contra de los economistas y en contra de la ciencia económica, puede considerarse elementos de un marco teórico para modular un proyecto de investigación? ¡Esperemos una respuesta genial de nuestro genio, el “Temible”!

Por fin, en el párrafo sexto, el “Temible” se encuentra consigo y vuelve al marco teórico. Ahora nos dice que reunió *“fuentes y estableció series históricas sobre la distribución”*; alega que a *“veces recurre a la teoría, a los modelos y a los conceptos abstractos, en la medida que éstos permiten una mejor comprensión de las evoluciones estudiadas”*; precisa, además que usa *“algunas ecuaciones que dan cuenta de leyes propias del capitalismo”*; dice que el marco teórico mínimo que usa *“permite a toda persona comprender mejor las evoluciones históricas importantes”*.

Ya eso es todo en lo que concierne al marco teórico. Resumen: en este apartado tenemos seis (6) párrafos; el segundo lo preña de un anticomunismo rabioso y asume la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789; del tercer al quinto párrafo, el “Temible” se extravía del marco teórico y se va en autoelogios y diatribas en contra de los economistas y de la economía política; y en el sexto postula un par de ecuaciones elementales, según su propia expresión. Este es el marco teórico de *“El mejor libro de economía del año, y quizá de la década”* (Krugman). ¡La verdad es que debemos estar vivos para escuchar cosas!

Volvamos a la discusión. La confesión en el párrafo sexto de que a veces recurre a la teoría, a los modelos y a los conceptos abstractos, en la medida que éstos permiten una mejor comprensión de las evoluciones estudiadas, retrata de cuerpo entero el empirismo en que se desenvuelve el libro en cuestión. El camino recorrido pudo ser otro, es decir, usar la evidencia empírica para verificar las hipótesis definidas en concordancia con determinadas teorías. La senda del “Temible” conduce a un mar de cifras y de grafiquitas elementales que si bien no son dañinas, sólo sirven para dosificar o debilitar determinadas hipótesis, pero desafortunadamente, en el marco teórico de referencia, son elevadas a un rango de principalía por

un investigador reo del empirismo. Criticar a Marx y su obra cumbre *El Capital*, para luego venir con un reguero de cifras, grafiqutas y una matemática propia de la escuela primaria, es una ofensa a la ciencia económica.

Cabe preguntar, ¿posee un marco teórico el libro *El capital en el siglo XXI* del doctísimo economista Thomas Piketty? Nos resistimos a proporcionar una respuesta afirmativa. Y es que en el supuesto marco teórico que nos presenta, no hay teoría alguna; la única referencia teórica que existe allí es la adopción de la Declaración francesa del siglo XVIII.

Finalmente el “Temible” asevera que el marco teórico expuesto desde la página 46 hasta la 48, versión física, es mínimo; ¿y el máximo dónde está? ¡Acudimos a la Lámpara de Diógenes nuevamente y tampoco lo pudimos encontrar en ninguna de las páginas de *El capital del siglo XXI*!

5. Elogios a Malthus y la crítica del malthusianismo

En el apartado “Malthus, Young y la Revolución francesa”, versión física, y que va desde la página 17 a la 18, el señor Piketty tiende a elogiar a Malthus, en contraste de su acidez frente a Marx, y a conciliar con sus erróneas conclusiones respecto a la supuesta maldición que representaba el crecimiento demográfico. Arguye, en la página 17, que para el reverendo “(...) *la principal amenaza era la sobrepoblación (...)*”, sin hacer el análisis correspondiente de dicha afirmación. En la nota 1, pie de página, que aparece precisamente en la página 17, dice que “(...) *Thomas Malthus fue un economista inglés, considerado uno de los más influyentes de la escuela clásica (...)*” No conforme con este elogio, Piketty hace acopio del control de la natalidad propuesta por Malthus (citaremos la versión digital textualmente; la traducción del editor es pésima): “*Cuando el reverendo Malthus publicó su famoso Ensayo en 1798, llegó a conclusiones aún más radical que Young. Al igual que su compatriota, él tenía mucho miedo de las nuevas ideas políticas que emanan de Francia, y para tranquilizar a sí mismo de que no habría ninguna conmoción comparable en Gran Bretaña sostuvo que toda la asistencia social a los pobres debe ser detenido de inmediato y que la reproducción de la pobres*

deben ser escudriñados severamente para que el mundo sucumbe a la sobreproducción que conduce al caos y la miseria. Es imposible entender las predicciones exageradamente sombrías de Malthus, sin reconocer el camino el miedo se apoderó de gran parte de la élite europea en la década de 1790".¹⁹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Con el permiso del editor, versión digital, me permito introducir algunas correcciones, en el texto citado arriba, para que nuestros lectores entiendan el mensaje:

“Cuando el reverendo Malthus publicó su famoso Ensayo en 1798, llegó a conclusiones aún más radicales que Young. Al igual que su compatriota, él tenía mucho miedo de las nuevas ideas políticas que llegaban de Francia, y para tranquilizarse a sí mismo de que no habría ninguna conmoción comparable en Gran Bretaña sostuvo que toda la asistencia social a los pobres debía ser detenido de inmediato y que la reproducción de la pobres debía ser escudriñada severamente para que el mundo no sucumba a la sobreproducción que conduce al caos y a la miseria. Es imposible entender las predicciones exageradamente sombrías de Malthus, sin reconocer el miedo que se apoderó de gran parte de la élite europea en la década de 1790”. (Comillas y cursiva son nuestras).

Fíjese usted, amigo/a lector/a, que Piketty, en vez de someter a crítica esa barbaridad malthusiana, la justifica cuando asevera que *“(...) Es imposible entender las predicciones exageradamente sombrías de Malthus, sin reconocer el miedo que se apoderó de gran parte de la élite europea en la década de 1790*”. (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Analícemos el maltusianismo para demostrar cuán equivocado está Piketty al interpretar sus aportes; con tal fin reproduciremos de manera íntegra las

¹⁹ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Traducido por Arthur Goldhammer. El Belknap Press de Harvard University Press. Tomado de la versión digital <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/Piketty-El-capital-en-siglo-XXI.pdf>, pp.7-8.

consideraciones que sobre el particular emitimos en nuestra investigación *El capitalismo dominicano*.²⁰ Veamos:

Hagamos una interpretación crítica de los postulados malthusianos, comenzando por el contenido teórico de la definición de riqueza. Al arribar a la definición de riqueza, Malthus, tiene el interés de diferenciarse de las definiciones que al respecto aportaron otros hombres de ciencia. Entendía que las definiciones existentes al momento o poseían un marco muy estrecho o muy amplio. Alegaba que los economistas, precisamente, incurrieran en una muy estrecha conceptualización de la riqueza; “han limitado la riqueza o riquezas, al producto neto derivado de la tierra”, criticaba Malthus con toda razón puesto que limitar la riqueza al producto neto derivado de la tierra se corresponde con una idea sumamente estrecha, pues excluye el producto neto derivado de otros sectores de la economía, que legítimamente generan bienes y por tanto riquezas.

La conceptualización de riqueza equivalente a “todo lo que el hombre desea, por serle útil y agradable”, Malthus la considera muy amplia. Decía: *“Es evidente que esta definición incluye todas las cosas, sean materiales o intelectuales, tangibles o de otra clase, que contribuyen al provecho o placer de la humanidad, y, por supuesto, incluye los beneficios y satisfacciones derivados de la religión, de la moral, de la libertad política y civil, de la oratoria, de la conversación instructiva y agradable, de la música, el baile, la representación teatral y todas las cualidades y servicios personales. Sin embargo, es evidente que una investigación sobre la naturaleza y causas de todas estas clases de riqueza no solo excedería los límites de una sola ciencia, sino que ocasionaría un cambio tan grande en el uso de términos vulgares que introduciría la máxima confusión en el lenguaje de los economistas”*.²¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

²⁰ Véase Linares (2013): *El capitalismo dominicano*. Tomo I. Impresos La Escalera, Santo Domingo, R.D., pp. 77-85.

²¹ Malthus (1998): *Principios de economía política*. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 20-21.

El planteamiento malthusiano de la riqueza tiene un defecto fundamental, que se expresa cuando Malthus afirma que los objetos materiales, necesarios, útiles o agradables al hombre, que forman parte de la riqueza, los individuos o naciones se los apropian voluntariamente. Malthus, omite una realidad objetiva del capitalismo. En éste, los individuos y naciones se apropian de los objetos materiales voluntariamente. Eso es verdad. Pero esa apropiación voluntaria, tiene su reverso: expropiación involuntaria. Resulta que los individuos no se encuentran aislados unos de otros, están agrupados en clases sociales. Los que pertenecen a la clase social burguesa expropian a los trabajadores, les conculcan los frutos de sus trabajos; expropian también a los pequeños propietarios, a través de mil formas; incluso expropian a individuos de su propia clase social burguesa, a través de medios legales e ilegales de competencia. Asimismo, desde su nacimiento, en el capitalismo existen naciones oprimidas y naciones opresoras, las primeras se ven sometidas por las segundas y los recursos económicos, de las primeras, son víctimas del saqueo de las segundas.

La acumulación originaria del capital, es la historia de la expropiación de las clases sociales que se encuentran en la base de la pirámide social, por las clases sociales que se encuentran ubicadas en la cúspide. “(...) *Sabido es que –decía Marx- en la historia real desempeñan un gran papel la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato; la violencia, en una palabra. En la dulce economía política, por el contrario, ha reinado siempre el idilio. Las únicas fuentes de riqueza, han sido desde el primer momento la ley y el trabajo, exceptuando siempre naturalmente, “el año en curso”. Pero, en la realidad, los métodos de la acumulación originaria fueron cualquier cosa menos idílicos*”.²² (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Luego, la apropiación de los objetos materiales, de forma voluntaria que ejecutan individuos y naciones, posee un componente de extrema violencia y de violación de los derechos inalienables de los seres humanos, al amparo de la mecánica de funcionamiento del capitalismo.

²² Marx (1983): *El capital*, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba, pp. 654-655.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

De igual modo, Malthus, afirma: “*Un país será, por consiguiente, rico o pobre, según la abundancia o escasez con que se den en él estos objetos materiales, en comparación con su extensión territorial; y la gente será rica o pobre, según la abundancia o escasez con que está provista de ellos en comparación con la población*”.²³ (Comillas y cursiva son nuestras). Procedamos a analizar el contenido de esta cita.

Este punto de vista malthusiano es muy simplista. País rico: tiene abundantes objetos materiales (los arriba indicados), en relación a la extensión de su territorio. País pobre: tiene dichos objetos materiales, en un estado de escasez, en relación a la extensión de su territorio. Pero resulta que un país con abundantes objetos materiales, puede ser pobre; y un país con pocos objetos materiales, puede ser rico. El primer caso, se verifica habitualmente cuando un país rico se ve sometido por camarillas gobernantes que saquean sus recursos económicos y se los entregan a las grandes potencias económicas que dominan el mundo. Verbigracia, lo que hoy es República Dominicana, fue un territorio repleto de objetos materiales de los que nos describe Malthus, pero las potencias colonialistas y las élites nativas gobernantes, sometieron dicho territorio a un ignominioso saqueo que los convirtieron en un territorio pobre. El segundo caso, se verifica cuando un país con un territorio relativamente pequeño y escaso objetos materiales, sus gobernantes, en base a la extorsión y la violencia, someten a otros pueblos, hurtan sus riquezas y se convierte en un país rico. Fue, por ejemplo, el caso de Japón. Lo que hemos querido decir, no es que el criterio malthusiano sea erróneo, sino que él no expone en su investigación, el proceso mediante el cual se puede ser rico o pobre en las sociedades clasistas como el capitalismo. Incurrir en una posición aclasista y por tanto, encubre los procesos violentos que acaecen en el seno de la sociedad capitalista tras la riqueza.

Lo mismo ocurre, cuando nos habla de gentes ricas y gentes pobres. El Sr. Malthus, no expone la raíz histórica, que en el capitalismo tiene, la existencia de gentes ricas y gentes pobres. Esta raíz histórica radica en la

²³ Malthus (1998): *Principios de economía política*. Fondo de Cultura Económica, México, p. 29.

acumulación originaria del capital, una acumulación que, como decía Marx, no es resultado, sino punto de partida del régimen capitalista de producción. Unos acumularon medios de producción, expropiando a otros. Los primeros se hicieron ricos al calor del proceso de conversión del dinero en capital y el capital en plusvalía y a su vez ésta engendrando nuevo capital. Los segundos se hicieron pobres, pues expropiados de sus medios de producción, no le quedó más que sus fuerzas de trabajo para venderlas. Esta explicación lógica e histórica, no se advierte en el criterio malthusiano.

Si importante es analizar el punto de vista malthusiano de la riqueza, no menos importante es examinar cómo él aborda las causas que generan el incremento de la misma. Considera la política y la moral, como causas principales que generan el incremento de la riqueza (página 261).

Este criterio se aloja en el campo superestructural, para explicar un fenómeno que parte de la base económica de la sociedad. Por consiguiente, su determinante esencial hay que localizarlo, en las relaciones de producción capitalista y en las fuerzas productivas de cada nación. Es la incesante conversión de dinero en capital. La apropiación capitalista del plustrabajo. La generación de plusvalía, fundamentada en el trabajo asalariado, que a su vez genera nuevos capitales. He ahí la fuente principal de donde dimana el incremento de la riqueza en el capitalismo. La política y la moral, de que nos habla el Sr. Malthus, constituyen, sin duda alguna, elementos que ayudan a tal incremento, pero desde una perspectiva accesoria. En la página 265, de Principios de economía política, tal como citamos arriba, el Sr. Malthus contradice en cierta medida sus palabras establecidas en la página 261, cuando admite en la acumulación de capitales, el factor principal determinante del incremento de la riqueza, naturalmente sin explicitar la manera de cómo se lleva a cabo tal acumulación.

No menos cuestionable es el punto de vista del Sr. Malthus, cuando aborda el papel de la población en el incremento de la riqueza. Afirma: “(...) *pero no solo es evidente en teoría que el crecimiento de la población por si solo o, hablando con más propiedad, la presión intensa de la población contra*

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

*los límites de las subsistencias, proporciona un estímulo eficaz al aumento continuado de la riqueza (...)*²⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Concibe el crecimiento de la población como un factor que incide en el aumento de la demanda de bienes y servicios, pero que no ejerce un papel de importancia en el estímulo al crecimiento continuado de la riqueza. Contrario a este punto de vista, entendemos que la población es vital para el incremento de la riqueza, pues de aquélla es que surgen los brazos de trabajo, los que producen bienes y servicios, base de la riqueza de un país. Sin embargo, acierta el Sr. Malthus cuando afirma que el aumento de la población puede convertirse en una fuente para alimentar el desempleo. Esto es verdad. Si en el mercado de trabajo la demanda es superior a la oferta laboral, entonces adviene el desempleo. Este axioma deja de tener sentido, cuando profundizamos el análisis de la problemática desocupacional en el capitalismo, que desafortunadamente no se advierte en *Principios de economía política* de Malthus, no así, en el Tomo I, de *El capital* de Marx. Y es que si permanece constante la composición orgánica del capital, en la medida que progresa la acumulación de capitales, aumenta también la demanda de fuerza de trabajo. Mas, cuando cambia la composición orgánica del capital, a favor de los medios de producción y en perjuicio de la fuerza de trabajo, entonces se va creando una masa ociosa de trabajadores que desempeña el papel de ejército de reservas. De modo que la desocupación se nutre no tanto del crecimiento natural de la población, como del predominio relativo del capital constante sobre el capital variable en la composición orgánica del capital.²⁵

Pasemos a efectuar un análisis de la política económica malthusiana. El libro *Principios de economía política*, de T. R. Malthus, tiene por característica el análisis de los problemas esenciales que tenía por delante la entonces joven ciencia de la economía política, tales como el valor, la renta de la tierra, los salarios del trabajo, las utilidades del capital y la riqueza.

²⁴ *Ibíd.*, p. 262.

²⁵ Véase el Tomo I de *El capital*, capítulo XXIII, acerca de la ley general de la acumulación capitalista, pp. 557-653.

Una lectura reflexiva del apartado “aplicación de algunos de los principios anteriormente expuestos a las dificultades en que se encuentran las clases trabajadoras desde 1815, con observaciones generales”, correspondiente al capítulo I, del libro II, de la obra indicada arriba, del Sr. Malthus, nos permite identificar su política económica. Hay aquí múltiples propuestas referidas a los objetivos crecimiento económico, empleo, estabilidad de los precios y al comercio exterior.

*“Lo que ahora se necesita –dice el Sr. Malthus- en este país es un aumento del ingreso nacional (...) y del poder de compra de trabajo de estos metales preciosos. Cuando lo hayamos conseguido, y solo puede ser por utilidades mayores y seguras, podremos empezar otra vez a acumular, y nuestra acumulación será entonces efectiva. Pero sin en lugar de ahorrar de las mayores utilidades, ahorramos por reducción de gastos; si, al mismo tiempo que la oferta de mercancías comparada con su demanda nos advierte claramente que la proporción entre el capital y el ingreso es ya demasiado grande, seguimos ahorrando nuestro ingreso para engrosar aún más nuestro capital, todos los principios generales coinciden en mostrar que estamos agravando nuestros males en lugar de aliviarlos”.*²⁶
(Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Frente a la recesión prevaleciente, el aumento del desempleo, el malestar en la clase trabajadora, en la Inglaterra de inicio del siglo XIX, el Sr. Malthus planteaba la necesidad urgente del crecimiento del ingreso nacional, en base al aumento de las utilidades empresariales y de este modo reiniciar el proceso de acumulación de capitales, estropeado por el proceso depresivo. Y es de estas utilidades mayores que se debe extraer una parte para ahorrar, nunca del ingreso disponible que se destina al gasto, reducir éste en medio de la depresión, para engrosar el acervo de capital, profundiza la depresión, aducía el Sr. Malthus. Las inferencias de política económica que se desprenden del planteo discutido, lucen correctas. Lo que queda en la penumbra es la génesis de las utilidades empresariales incrementadas. Si las utilidades en la fórmula corriente de la

²⁶ Malthus (1998): *Principios de economía política*. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 354-255.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

empresa capitalista, es la diferencia positiva entre ingresos y costos de producción, y los ingresos se ven estancados por efectos de la depresión que vivía Inglaterra, entonces forzosamente al unísono del incremento del gasto interno, se hacía necesario decrementar los costos, particularmente el salarial, lo que implicaba una mayor succión de plustrabajo por el capitalista. Se habría de multiplicar la calamidad obrera, en aras de mayores utilidades y reiniciar e intensificar el proceso de acumulación. Este razonamiento queda oculto en la reflexión malthusiana.

Las recomendaciones de política económica para el comercio exterior, se resumen en este pasaje del apartado que estamos discutiendo: “(...) *no pueden cabernos muchas dudas de que nuestro comercio ha sufrido por restricciones innecesarias, y que podrían conseguirse grandes beneficios con su desaparición. Como es necesario conseguir mediante impuestos grandes sumas para los gastos gubernamentales y los intereses de la deuda nacional, no se puede recomendar que se descuide un recurso tan justo y abundante como las aduanas. También es natural que al reglamentar estos impuestos se graven más aquellas mercancías extranjeras que sean de la misma clase que las nacionales sujetas a impuesto, o aquellas que es deseable que se produzcan en el interior de la nación por razones especiales de salud, felicidad y seguridad. Pero no parece que existan motivos para prohibir de una manera absoluta la entrada de ninguna mercancía; y no cabe la menor duda de que, basándose en este principio, podría darse al comercio mayor libertad, y al mismo tiempo sacar de las aduanas un ingreso mayor (...)*”²⁷(Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

La propuesta es clara. Enfila sus cañones en contra de los resabios mercantilistas que sobrevivían en la política de comercio exterior de la nación inglesa, expresados en restricciones innecesarias, prohibición de importación sobre algunas mercancías, altos aranceles, etc. El Sr. Malthus, se pronuncia a favor de mayor libertad en el comercio exterior. Ahora, el núcleo del planteamiento malthusiano se expresa en la necesidad de la protección del productor local, frente a las mercancías importadas. Por

²⁷ *Ibíd.*, pp. 356-357.

tanto, sugiere que se mantengan los aranceles proteccionistas sin invocar las teorías de ventajas absoluta y relativa, revelando inobservancia de éstas en circunstancias que exigen la protección del productor nacional ante el productor que invade con sus productos el suelo patrio, en este caso, el inglés.

*“También es importante saber –dice Malthus- que en un período como éste en que vivimos es de desear que nuestros esfuerzos para ayudar a las clases trabajadoras se encaminen a emplearlas en las clases de trabajo cuyos resultados no se lleven al mercado para su venta; así, por ejemplo, caminos y obras públicas. La objeción que se podría oponer a emplear de esta forma una gran suma conseguida mediante impuestos, no sería su tendencia a disminuir el capital empleado en trabajo productivo, pues esto es hasta cierto punto precisamente lo que se quiere, pero quizá produjera el efecto de ocultar demasiado el fracaso de la demanda nacional de trabajo y de impedir que la producción se amolde gradualmente a una menor demanda. Sin embargo, este defecto podría corregirse en gran parte por los salarios que se pagasen; y, en términos generales, se tendería a decir que el empleo de pobres en caminos y obras públicas, y una inclinación de los terratenientes y otras personas adineradas a construir, mejorar y embellecer su propiedades y a emplear sirvientes y obreros, son los medios que están más a nuestro alcance y que más pueden servir para remediar los males que resultan de ese desajuste del equilibrio entre la producción y el consumo que se deriva por una conversión súbita de soldados, marineros y las demás clases de personas que emplea la guerra en trabajadores productivos”.*²⁸ (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

Aquí, el Sr. Malthus, está proponiendo una política de gasto público anticíclica, que al tenor del capitalismo, en un contexto depresivo, es la apropiada. Ante la caída de la demanda de trabajo, por la empresa privada capitalista inglesa, el estado alienta dicha demanda a través del gasto en obras de infraestructura, con el fin de elevar el consumo de la clase trabajadora y alentar el crecimiento económico. Cuando el Sr. Malthus

²⁸ *Ibíd.*, pp. 358-359.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

hace semejante propuesta, de manera implícita estaba reconociendo un fallo estructural del régimen de producción capitalista. Alienta la intervención del Estado en la economía para ocultar la incapacidad de la estructura productiva de remediar, por sí sola, el paro que acosa a la clase trabajadora, en medio de la depresión. El Sr. Malthus le imputa a la subida conversión de soldados en trabajadores productivos, la razón del desajuste entre la producción y el consumo en la república inglesa. Nada más erróneo. Esta conversión fue un factor de amplificación del desajuste, pero su origen hay buscarlo en la producción anárquica de bienes y servicios que se verificó en Inglaterra, al tenor del conflicto bélico y la acentuación de la acumulación de capital constante a que da lugar precisamente el ascenso del producto agregado.

El Sr. Malthus, decía: *“Pero el efecto sería diferente si hiciéramos ahora una emisión de papel igual a aquélla. Es posible que en cualquier caso el gobierno recibiera un estímulo temporal con un aumento súbito de la cantidad de moneda y mayores facilidades de conseguir dinero a préstamo, pero el impulso no pasaría de ser temporal. Sin grandes gastos gubernamentales y sin una conversión frecuente de capital en ingresos, es imposible que la gran capacidad productiva adquirida por los capitalistas, al mismo tiempo que disminuya la capacidad adquisitiva de los que poseen ingresos fijos, deje de producir un abarrotamiento de mercancías aun mayor del que sufrimos hoy. Y la experiencia nos ha demostrado hasta la saciedad que en esas circunstancias el papel no puede sostener los precios. Encontramos en la historia de nuestras transacciones en papel que la abundancia o escasez de moneda ha venido después de subir o bajar los precios y que ha agravado la situación, pero muy pocas veces, por no decir ninguna, ha precedido a esas situaciones; y tiene mucha importancia recordar que, al terminar la guerra, los precios bajaron antes de que empezara la contracción de la moneda”*.²⁹ (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

Es muy evidente que el malthusianismo se oponía la teoría cuantitativa del dinero, de los economistas burgueses que les precedieron. No era el

²⁹ *Ibíd.*, p. 360.

determinante principal del aumento o disminución de los precios. La emisión monetaria, la veía como un factor propagador de la situación inflacionaria que ya se había creado. Su ejecución reanima temporalmente la economía, pero no la sostiene.

Por otra parte, las propuestas de política económica del Sr. Malthus, se pueden encontrar en otras publicaciones suyas y que son referidas y comentadas por J. M. Keynes en la presentación de la citada obra, *Principios de economía política*. Keynes, en la presentación indicada arriba, haciendo referencia a otro ensayo, publicado en el 1800, por el Sr. Malthus, denominado *An investigation of the cause of the present high price of provisions*, dice: *“El concepto de Malthus de la demanda efectiva está ilustrado con brillantez en su folleto primitivo por una idea que le saltó con tanta violencia cuando galopaba de Hastings a la ciudad, que le retuvo dos días en su bohardilla de la ciudad, donde trabajó hasta las dos de la mañana para acabarlo y que pudiese publicarse antes de la reunión del parlamento. Meditaba por qué el precio de las subsistencias había subido mucho más de los que podía atribuirse a cierta escasez de la cosecha...Encontró la causa en el aumento de los ingresos de la clase trabajadora, como consecuencia del aumento de los subsidios parroquiales, en proporción al costo de la vida”*.³⁰ En una carta escrita por el Sr. Malthus el 7 de julio de 1821, dice: *“(...) No deseo, en absoluto, negar que unas u otras personas tengan derecho a consumir todo lo que se produce; pero la gran cuestión es si la distribución se hace entre las diversas partes interesadas de tal manera que produzca la demanda más efectiva posible para la producción futura: y sostengo de modo terminante que un intento de acumular con mucha rapidez, lo que por necesidad ha de suponer una disminución considerable de consumo improductivo, detendrá antes de tiempo el progreso de la riqueza, al perjudicar mucho los motivos normales de producción”*.³¹ (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Y en otra carta escrita, en el mismo año arriba indicado, el 16 de julio, reitera: *“(...) Y creo, además, que esta cierta proporción de consumo improductivo, que varía de acuerdo con la*

³⁰ *Ibíd.*, pp. xxv-xxvi.

³¹ *Ibíd.*, p. xxxvi.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

fertilidad del suelo, etc., es en absoluto necesario e indispensable para poner en movimiento los recursos de un país”.³² (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

J. M. Keynes, en la presentación de Principios de economía política, se derrite en elogios con respecto al Sr. Malthus. ¡“Cuanta mayor cordura y riqueza habría hoy en el mundo si el tronco de la economía política del siglo xix hubiera sido Malthus, en lugar de Ricardo!”.³³ (Comillas y cursiva son nuestras). ¡“(…) Desde hace mucho tiempo he reclamado para Robert Malthus el puesto de primero de los economistas de Cambridge (…)”³⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). “(…) Pueden transcribirse los dos pasajes siguientes como ejemplo del mejor análisis económico, jamás hecho, de los acontecimientos de 1815-20”!³⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros), etc., etc.

Respetamos los elogios a Malthus, por J. M. Keynes, pero en cambio consideramos que la política económica malthusiana, es extremadamente conservadora. Veamos. En el 1807, Malthus publica su ensayo A letter to Samuel Whitbread, Esq., M. P., on his proposed bill for the mendment of the poor laws. “(…) Whitbread –dice Keynes- *había propuesto autorizar a las parroquias para construir viviendas; en esencia se trataba de un proyecto de construcción, destinado en parte a remediar la aterradora escasez y en parte a aliviar el paro. Pero Malthus sostiene, con acritud, que de ninguna manera debe paliarse la dificultad de encontrar habitaciones, ya que es la causa gracias a la cual las leyes de beneficencia no alientan los matrimonios precoces tanto como era lógico esperar (…)*”³⁶ (El subrayado, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Fíjese usted, amigo lector, en el extremismo de la política económica malthusiana. La medida whitbreadiana procuraba simplemente atenuar las dificultades de las personas pobres, expoliadas por el paro y la escasez de vivienda. No iba dirigida a atacar la raíz del régimen de

³² Ibíd., p. xxxvii.

³³ Ibíd., p. xxxvii.

³⁴ Ibíd., p. xxxvii.

³⁵ Ibíd., p. xxxviii.

³⁶ Ibíd., p. xxvii.

producción capitalista. En modo alguno. Era aquélla una propuesta caritativa, a la cual se opuso el malthusianismo, bajo el manto de su *Essay on population* que presagiaba un crecimiento geométrico de la población frente a un crecimiento aritmético de los objetos materiales. En fin, su oposición rabiosa a que se construyeran viviendas para los pobres, alegando que ello motivaría matrimonios precoces y el aumento de la población, que al poco andar, generarían exceso de fuerza de trabajo y degradarían la condición de trabajador independiente, mostró claramente la falta de sensibilidad humana del malthusianismo. Al analizar los problemas centrales, de la economía, T. R. Malthus, lo hace desde una perspectiva esencialmente práctica, comparándolos con la experiencia extraída de la evolución de diversas economías. Y es que Malthus consideraba la ciencia económica como esencialmente práctica. Decía, en la introducción del libro comentado: *“La ciencia de la economía política es esencialmente práctica y aplicable a los negocios ordinarios de la vida humana (...)”*.³⁷ Para Keynes, Malthus, era *“(...) el investigador inductivo e intuitivo que aborrecía alejarse demasiado de lo que podía probar por referencia a los hechos y por sus propias intuiciones (...)”*.³⁸ Y agrega: *“(...) Desde hace mucho tiempo he reclamado para Robert Malthus el puesto de primero de los economistas de Cambridge (...)”*.³⁹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Quizá el criterio practicista de Malthus, respecto a la ciencia económica, lo condujo al positivismo filosófico y al empirismo. Pero resulta que la ciencia económica no es sólo informaciones, datos, números. Es también abstracción.⁴⁰

¡Es evidente Piketty y Malthus se encuentran, como dos buenos amigos, en la avenida común del empirismo!

Por otra parte, nuestro ilustrísimo economista Thomas Piketty, afirma:

³⁷ *Ibíd.*, p. 10.

³⁸ *Ibíd.*, p. xxxii.

³⁹ *Ibíd.*, p. xxxvii.

⁴⁰ Reiteramos que estos criterios críticos a Malthus se encuentran en Linares (2013): *El capitalismo dominicano*. Tomo I. Impresos La Escalera, Santo Domingo, R.D., pp. 77-85.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

“Cuando la economía política clásica, nació en Inglaterra y Francia a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la cuestión de la distribución ya era una de las preguntas clave. Todo el mundo se dio cuenta de que las transformaciones radicales estaban en marcha, precipitada por sostenido crecimiento demográfico -un fenómeno hasta ahora desconocido-, junto con el éxodo rural y el advenimiento de la Revolución Industrial. ¿Cómo podrían estos trastornos afectar a la distribución de la riqueza, la estructura social, y el equilibrio político de la sociedad europea?”⁴¹ (Comillas y cursiva son nuestros).

A partir de esa cita debemos hacer las siguientes precisiones:

Primera. Cuando la economía política clásica nació en Inglaterra y Francia, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la cuestión de la distribución ya era una de las preguntas clave, señor Piketty, debido a que el capitalismo, desde sus inicios, mostró claramente una de sus tendencias fundamentales: acumular riquezas en manos de unos pocos y miseria en la mayoría de la población, particularmente proletaria. Esta tendencia fue denunciada con mucho vigor por los socialistas utópicos. Así tenemos como Saint Simon, sometió a una dura crítica la sociedad burguesa francesa, exigiendo el mejoramiento de la situación material y moral del proletariado, y sobre todo la reducción del nivel de pobreza que le afectaba; en tanto que Charles Fourier desarrolló, durante la década de 1820, su propuesta de crear establecimientos agrario-industriales, donde el trabajo no fuera penoso, sino atractivo, y existiese una complementación entre capital, talento y trabajo. Por su parte, Owen, siguiendo las huellas de Fourier, proponía la supresión del trabajo capitalista penoso y mantener el salario de los trabajadores en épocas depresivas; alentó igualmente el sistema cooperativo de producción especialmente en la agricultura. Si todo hubiese marchado desde el punto de vista de un capitalismo “democrático” y “equitativo”, señor Piketty, hoy no se hablara de la crítica socialista utópica, pero como ocurrió todo lo contrario, hay que resaltar dicha crítica.

⁴¹ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Traducido por Arthur Goldhammer. El Belknap Press de Harvard University Press. Tomado de la versión digital <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/Piketty-El-capital-en-siglo-XXI.pdf>, p. 6.

Segunda. “*Todo el mundo se dio cuenta de que las transformaciones radicales estaban en marcha,...*” ¿Cuáles transformaciones? Piketty no las menciona. Obviamente se está refiriendo al tránsito del orden social de producción feudal al orden social de producción capitalista, como habrá de darse el tránsito de este último al orden social socialista, independientemente de los percances que se pudieran presentar en el proceso transformativo. Y el señor Piketty no menciona tales transformaciones debido a que tendría que darle la razón a Marx, quien enfatizó en la ley del paso de un orden a otro, atendiendo al principio de la lucha de clases. Los factores que precipitan esta transformación, no se ubican principalmente en un sostenido crecimiento demográfico, junto con el éxodo rural y el advenimiento de la Revolución Industrial, como falsamente alude el señor Piketty; lo que ocurrió fue que las fuerzas productivas, en la sociedad feudal, habían llegado a un desarrollo tal que reclamaban un tipo distinto de relaciones de producción, que en ese momento histórico se correspondían con las de carácter capitalista, desencadenándose en Europa, fundamentalmente, todo un período de revoluciones burguesas y finalmente la imposición del modo capitalista de producción.

Tercera. El nuevo orden de producción capitalista estuvo mediado por todo un proceso en el cual se articularon la acumulación originaria de capital, que viene a ser su prehistoria, y la acumulación propiamente capitalista. Marx nos orienta correctamente sobre la acumulación originaria en el capítulo XXIV del primer tomo de *El Capital*. Hagamos un resumen.

La estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. El licenciamiento de las huestes feudales en el último tercio del siglo XV lanzó al mercado de trabajo a una masa de proletarios libres y privados de medios de vida. La Reforma eclesiástica, vino a dar un gran impulso al proceso de expropiación de la masa campesina; la persecución en contra de los conventos lanzó a sus moradores a las filas del proletariado. Se dictaron leyes para perseguir a sangre y fuego a los expropiados y se votaron leyes para reducir el salario y prohibir las uniones obreras; la expropiación y el desahucio de

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

*una parte de la población rural, no solamente excluye a los obreros de sus medios de vida, sino que además crea el mercado interior. El descubrimiento de nuevas tierras y el sometimiento de sus poblaciones, vinieron también a constituirse en elementos impulsores de la acumulación originaria.*⁴² (Comillas y cursiva son nuestras).

En cuanto a la acumulación capitalista, propiamente dicha, las tesis de Piketty ignoran su tendencia histórica, explicada muy bien por Marx en el acápite 7 del capítulo XXIV, del primer tomo de *El Capital*.

Oigamos a Marx:

“¿En qué se resuelve la acumulación originaria del capital, esto es, su génesis histórica? En tanto no es transformación directa de esclavos y siervos de la gleba en asalariados, o sea mero cambio de forma, no significa más que la expropiación del productor directo, esto es, la disolución de la propiedad privada fundada en el trabajo propio”^{ddd}.

“La propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción es el fundamento de la pequeña industria, y la pequeña industria es una condición necesaria para el desarrollo de la producción social y de la libre individualidad del trabajador mismo. Ciertamente, este modo de producción existe también dentro de la esclavitud, de la servidumbre de la gleba y de otras relaciones de dependencia. Pero sólo florece, sólo libera toda su energía, sólo conquista la forma clásica adecuada, allí donde el trabajador es propietario privado libre de sus condiciones de trabajo, manejadas por él mismo: el campesino, de la tierra que cultiva; el artesano, del instrumento que manipula como un virtuoso.

“Este modo de producción supone el parcelamiento del suelo y de los demás medios de producción. Excluye la concentración de éstos, y también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, el control y la regulación sociales de la

⁴² Véase Marx (1859): *El Capital*, tomo I. Ediciones Triunfo Comunista. Santo Domingo, R.D., pp. 850-885.

naturaleza, el desarrollo libre de las fuerzas productivas sociales. Sólo es compatible con límites estrechos, espontáneos, naturales, de la producción y de la sociedad⁴. Al alcanzar cierto grado de su desarrollo, genera los medios materiales de su propia destrucción. A partir de ese instante, en las entrañas de la sociedad se agitan fuerzas y pasiones que se sienten trabadas por ese modo de producción. Éste debe ser aniquilado, y se lo aniquila. Su aniquilamiento, la transformación de los medios de producción individuales y dispersos en socialmente concentrados, y por consiguiente la conversión de la propiedad raquílica de muchos en propiedad masiva de unos pocos, y por tanto la expropiación que despoja de la tierra y de los medios de subsistencia e instrumentos de trabajo a la gran masa del pueblo, esa expropiación terrible y dificultosa de las masas populares, constituye la prehistoria del capital. Comprende una serie de métodos violentos, de los cuales hemos pasado revista sólo a aquellos que hicieron época como métodos de la acumulación originaria del capital. La expropiación de los productores directos se lleva a cabo con el vandalismo más despiadado y bajo el impulso de las pasiones más infames, sucias y mezquinamente odiosas. La propiedad privada erigida a fuerza de trabajo propio; fundada, por así decirlo, en la consustanciación entre el individuo laborante independiente, aislado, y sus condiciones de trabajo, es desplazada por la propiedad privada capitalista, que reposa en la explotación de trabajo ajeno, aunque formalmente libre. No bien ese proceso de transformación ha descompuesto suficientemente, en profundidad y en extensión, la vieja sociedad; no bien los trabajadores se han convertido en proletarios y sus condiciones de trabajo en capital; no bien el modo de producción capitalista puede andar ya sin andaderas, asumen una nueva forma la socialización ulterior del trabajo y la transformación ulterior de la tierra y de otros medios de producción en medios de producción socialmente explotados, y por ende en medios de producción colectivos, y asume también una nueva forma, por consiguiente, la expropiación ulterior de los propietarios privados. El que debe ahora ser expropiado no es ya el trabajador que labora por su propia cuenta, sino el capitalista que explota a muchos trabajadores. Esta expropiación se lleva a cabo por medio de la acción de las propias leyes inmanentes de la producción capitalista, por medio de la

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

concentración^{fff} de los capitales. Cada capitalista liquida a otros muchos. Paralelamente a esta concentración^{fff}, o a la expropiación de muchos capitalistas por pocos, se desarrollan en escala cada vez más amplia la forma cooperativa del proceso laboral, la aplicación tecnológica^{ggg} consciente de la ciencia, la explotación colectiva^{hhh} planificada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo que sólo son utilizables colectivamente, la economización de todos los medios de producción gracias a su uso como medios de producción colectivos^{hhh} del trabajo social, combinadoⁱⁱⁱ. Con la disminución constante en el número de los magnates capitalistas que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de trastocamiento, se acrecienta la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degeneración, de la explotación, pero se acrecienta también la rebeldía de la clase obrera, una clase cuyo número aumenta de manera constante y que es disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso capitalista de producción. El monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción que ha florecido con él y bajo él. La concentración^{fff} de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.

El modo capitalista de producción y de apropiación^{jjj}, y por tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, fundada en el trabajo propio^k. La negación de la producción capitalista se produce por sí misma, con la necesidad de un proceso natural. Es la negación de la negación. Ésta restaura la propiedad individual, pero sobre el fundamento de la conquista alcanzada por la era capitalista: la cooperación de trabajadores libres y su propiedad colectiva sobre la tierra y sobre los medios de producción producidos por el trabajo mismo.

“La transformación de la propiedad privada fragmentaria, fundada sobre el trabajo personal de los individuos, en propiedad privada capitalista es, naturalmente, un proceso incomparablemente más prolongado, más duro y dificultoso, que la transformación de la propiedad capitalista, de hecho

*fundada ya sobre el manejo social de la producción, en propiedad social. En aquel caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores; aquí se trata de la expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo”.*⁴³ (Comillas y cursiva son nuestras).

6. Leyes fundamentales del capitalismo propuestas por Piketty

El primer capítulo, denominado “Ingreso y Producción”, del libro *El Capital del siglo XXI*, de la autoría del ingenioso señor Thomas Piketty, en la versión física, va desde la página 53 hasta la 88.

Allí se tocan los siguiente subtemas: El reparto capital-trabajo en el largo plazo: no tan estable; La noción de ingreso nacional; ¿Qué es el capital?; Capital y riqueza; relación capital/ingreso; La primera ley fundamental del capitalismo: $\alpha = r \times \beta$; La contabilidad nacional, una construcción social en proceso de formación; La distribución mundial de la producción; De los bloques continentales a los bloques regionales; La desigualdad mundial: de 150 euros por mes a 3000 euros por mes; La distribución mundial del ingreso: más desigual que la producción; ¿Qué fuerzas permiten la convergencia entre países?

Antes de entrar en el análisis de la primera ley fundamental del capitalismo, según Piketty, parece aconsejable examinar algunas ideas contenidas en las páginas 53-67.

Procedamos. El “Temible” nos recuerda el conflicto mortal ocurrido el 16 de agosto de 2012 en una mina sudafricana de platino, que dejó un saldo 34 obreros muertos.

“Este episodio reciente –dice Piketty- nos recuerda, si ello fuera necesario, que la distribución de la producción entre los salarios y los beneficios, entre los ingresos por trabajo y los del capital, siempre ha constituido la primera dimensión del conflicto distributivo. Ya en las

⁴³ Marx: *El Capital*, Siglo XXI Editores, Tomo I; "El Proceso de Producción del Capital". Biblioteca Autores Socialistas. Versión digital. pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital, pp. 951-954.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

*sociedades tradicionales, la oposición entre el propietario de bienes inmuebles y el campesino, entre quien posee la tierra y quien le aporta su trabajo, quien recibe la renta de los bienes raíces y quien la paga, era el fundamento de la desigualdad social y de todas las rebeliones. La Revolución Industrial parece haber exacerbado el conflicto capital-trabajo, tal vez porque aparecieron formas de producción más intensivas en capital (...) que en el pasado o bien quizá porque también se frustraron las esperanzas de una distribución más justa un orden social más democrático”.*⁴⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Las ideas contenidas en el párrafo citado arriba revisten una gran importancia, debido a que a lo largo y ancho de su libro, el “Temible” hace un esfuerzo por ocultar el principio de lucha de clases propuesto principalmente por Marx para explicar el proceso evolutivo de la sociedad humana, a partir especialmente del momento histórico que fueron apareciendo tendencialmente poseedores de medios de producción y desposeídos de tales medios; pero es tal el temor que siente por dicho principio que formula la idea de manera caótica; su expresión “(...) *la oposición entre el propietario de bienes inmuebles y el campesino, entre quien posee la tierra y quien le aporta su trabajo, (...)*” (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), contiene una evidente confusión; hay aquí algo como que no compagina. Tal vez, señor Piketty, usted quiso decir “la oposición entre campesinos y terratenientes, entre la burguesía rural y el proletariado rural”. La primera contradicción resulta del viejo orden de producción feudal, la segunda es propia del sistema capitalista de producción. ¡Discúlpeme Piketty que siendo usted un sapientísimo señor europeo, un “negrito” come coco y caña de La Romana, República Dominicana, tenga el atrevimiento de hacer este tipo de observación!

Prosigamos. Adicionalmente Piketty se equivoca cuando reduce la lucha de clases, a que da lugar la desigual distribución de la producción entre salario y beneficio, por usar la expresión pikettiana, al ámbito estrictamente distributivo como si no tuviera nada que ver con el modo de producción propiamente capitalista. Sin embargo, es en la dinámica de la

⁴⁴ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. FCE, Madrid, p. 53.

producción capitalista que se encuentra la base de tal conflicto, caracterizada por la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del trabajo por el capital. Limitar el radio de acción de las bases del conflicto tiene que ver con la concepción reformista que de la sociedad capitalista posee el “Temible”, que con unos aumentos de salarios obreros piensa que se resuelve la contraposición entre la burguesía y el proletariado. El problema es mucho más profundo. Relaciónase con el hecho de que los capitalistas viven del esfuerzo productivo del obrero, sobre la base de que disponen de medios de producción y obligan a los obreros a trabajar para ellos por un salario generalmente precario. De hecho el obrero es un esclavo moderno asalariado. Si esta esclavitud asalariada no desaparece, la pugna se mantiene, a pesar de las medidas equilibradas a lo Piketty.

A pesar de que el “Temible” reconoce el principio de la lucha de clases en la página 53, rápidamente en la página 56 lo arroja por la borda, cuando plantea que la reducción de la participación del capital privado en el ingreso nacional, evidenciada en el decenio de 1950, obedeció no a un proceso de lucha de clases, sino a la ocurrencia de hechos concretos que él cita:

*“Primera Guerra Mundial”, “la Revolución bolchevique de 1917”, “la crisis de 1929”, “la segunda Guerra Mundial” y “las nuevas políticas de regulación (...)”*⁴⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Pero resulta que estos hechos se hicieron realidad merced al proceso de lucha de clases, como lo voy a demostrar de inmediato.

En el último tercio del siglo XIX, el capitalismo conoció una transformación económica de gran importancia. El capitalismo pre monopolista, de libre concurrencia en los mercados, se transformó en capitalismo de monopolio; de exportación primordialmente de mercancías, se transformó en exportador de capitales; los capitales de la industria y de la banca se fundieron dando lugar al capital financiero; el capitalismo pre

⁴⁵ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. FCE, Madrid, p. 56.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

monopolista, pues, se transformó en capitalismo imperialista. Se desata, entonces, especialmente al iniciarse el siglo XX, una lucha enconada entre los países imperialistas, por conquistar los mercados de países menos desarrollados, convirtiéndolos en neocolonias. Por tanto, forzar un nuevo reparto económico del mundo, exigía el uso de la fuerza, de la violencia entre las potencias imperialistas, violencia que adquirió la forma de una guerra mundial. Ésta, entonces, es el resultado de la agudización de las contradicciones en el propio seno de la burguesía monopolista.

La revolución de octubre 1917, fue la culminación de la agudización de la contradicción entre poseedores y desposeídos, en la sociedad rusa, un resultado neto del proceso de lucha de clases, en el que la clase social del proletariado y la clase social de la burguesía se enfrentaron directamente, saliendo victoriosa la primera, derrocando el yugo del capital e instaurando el socialismo.

La segunda guerra mundial reitera las contradicciones inter-imperialistas entre las potencias que habían participado en la guerra de 1914, por el reparto nuevamente de las colonias y semicolonias, por esferas de influencia en las que la burguesía monopolista pudiese exportar sus capitales; se enmarca entonces en el proceso de lucha de clases. Este conflicto fue muy bien aprovechado por la revolución rusa para incentivar revoluciones en la parte oriental de Europa, expandiéndose la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, al tiempo que los pueblos oprimidos de América Latina, Asia y África, impulsaron revoluciones democráticas que echaron abajo el dominio imperialista y el sistema colonial y neocolonial.

Como se ve es un subterfugio del “Temible” para invisibilizar la lucha de clases y particularmente la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo, por su liberación, la democracia y el socialismo, como el factor clave que hizo descender la participación del capital en el ingreso nacional.

Mas, la parte monstruosa ahora es que viene; refiriéndose al restablecimiento del ascenso de la participación del capital en el ingreso nacional, experimentado en los últimos decenios del siglo XX y en los primeros decenios del siglo XXI, el “Temible”, dice:

“(...) No todo fue negativo en esa evolución y en ese proceso de reconstitución de los patrimonios –en parte natural y deseable.”⁴⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¿Natural?, procesos naturales solamente son observados en la naturaleza, en la sociedad los procesos son sociales y dimanar de la interacción que a cada instante se produce entre las clases sociales propias de la formación social en cuestión, en el caso que nos ocupa, obviamente la capitalista; clases sociales que procuran imponer sus intereses; de modo que dicha reconstitución tuvo como matriz explicativa la ofensiva victoriosa lanzada por la burguesía monopolista, a partir del decenio de los 70, en perjuicio del proletariado y otras clases oprimidas en el sistema capitalista mundial.

¿Deseable para quién? Para la burguesía monopolista, para el relanzamiento del capitalismo, que entraba en una fase de crisis de sobreproducción y caída de la tasa media de ganancia. Argüir que este proceso de recrudescimiento de la explotación capitalista, sobre la clase obrera, fue natural y deseable, retrata de cuerpo entero, una vez más, la ideología reaccionaria del ilustre y sapientísimo señor Thomas Piketty.

Su ideología a fin con el capital se ve sistemáticamente vinculada con la concepción empirista que sirve de base a su método de investigación. Dice:

*“(...) Los niveles muy elevados de capitalización patrimonial observados en la actualidad en los países ricos parecen explicarse ante todo por el regreso a un régimen de bajo crecimiento de la población y de la productividad –aunados al retorno a un régimen político objetivamente muy favorable para los capitales privados-”.*⁴⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

⁴⁶ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. FCE, Madrid, p. 56.

⁴⁷ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. FCE, Madrid, p. 56.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

Y agrega:

“Para comprender bien estas transformaciones, veremos que el enfoque más fecundo consiste en analizar la evolución de la relación capital/ingreso (...)”⁴⁸ (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Mire usted el gran enfoque del “Temible”: analizar la evolución de la relación capital/ingreso. Efectivamente él hace el “análisis” de la citada relación desde la página 40 hasta la 43, versión física de su libro, que ya tuvimos la oportunidad de escudriñar, en dicho análisis se destaca la forma que asume la relación capital/ingreso. ¡Este es el gran análisis!

El “Temible”, aparentemente estaba analizando “El reparto capital-trabajo en el largo plazo: no tan estable”, que comienza en la página 55, pero en la página 57 nos sorprende nuevamente; hace un giro violento, abandona el punto que estaba tratando y se pone a detallar los temas que se tratan en cada sección o partes del libro. Pensábamos que este detalle lo había hecho en el punto referido a “La estructura del libro” ubicado en la página 49. ¡Estamos frente a un caos!

Es en la página 67 que el “Temible” comienza a explicar su primera ley fundamental del capitalismo. Afirma:

“Ahora puedo presentar la primera ley fundamental del capitalismo, que une el capital con el flujo de ingresos de capital.

“La fórmula es $\alpha = r \times \beta$ donde r es la tasa de rendimiento del capital. Por ejemplo, si $\beta = 600\%$ y $r = 5\%$, entonces $\alpha = r \times \beta = 30\%$.

“En otras palabras, si la riqueza nacional representa el equivalente a seis años de la renta nacional, y si la tasa de rendimiento del capital es del 5 por ciento por año, entonces la participación del capital en el ingreso nacional es del 30 por ciento.

⁴⁸ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. FCE, Madrid, p. 56.

“La fórmula $\alpha = r \times \beta$ es una identidad de contabilidad pura. Puede ser aplicado a todas las sociedades en todas las épocas de la historia, por definición. Aunque tautológica, no obstante, debe ser considerada como la primera ley fundamental del capitalismo, ya que expresa una relación simple y transparente entre los tres conceptos más importantes para el análisis del sistema capitalista: la relación capital / ingresos, la participación del capital en el ingreso, y la tasa de rendimiento del capital.

“La tasa de rendimiento del capital es un concepto central en muchas teorías económicas. En particular, el análisis marxista subraya la tasa decreciente de ganancia -una predicción histórica que resultó ser bastante mala (...)”⁴⁹ (Los subrayados, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¿Por qué $\alpha = r \times \beta$ es, según el señor Thomas Piketty, la primera ley fundamental del capitalismo? Busqué afanosamente la respuesta en los 16 párrafos, desde la página 67 hasta la 71, que nuestro ingenioso autor destina a explicar “su ley fundamental”, mas no la pude encontrar. En este aspecto no se sabe a dónde fue a parar su genialidad.

De todas maneras, nuevamente pedimos disculpas al doctísimo economista señor Thomas Piketty, porque procederemos a discrepar de su ley fundamental del capitalismo.

Pensamos que una ley es fundamental si refleja la naturaleza específica del fenómeno bajo investigación. Si es la ley fundamental del capitalismo debe dar cuenta de la naturaleza específica del capitalismo; pero resulta que es el mismo Piketty que afirma:

⁴⁹ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Traducido por Arthur Goldhammer. El Belknap Press de Harvard University Press. Tomado de la versión digital <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/Piketty-El-capital-en-siglo-XXI.pdf>, pp.49-50.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

“(…) *Por definición, se aplica en todas las sociedades y en todas las épocas (...)*”⁵⁰ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

¡Tremenda ley esa; tiene vigencia en todas las formaciones sociales, desde la comunidad primitiva hasta el socialismo, sin embargo, es la ley fundamental del capitalismo!

¡No por casualidad hablamos del doctísimo, del sapientísimo señor Piketty, del descubridor de la ley “fundamental” del capitalismo!

No obstante, genera duda que una relación denominada como tautológica y que por definición se aplica en todas las sociedades (según dice el señor Piketty), por tanto se aplicaría en las sociedades primitiva, esclavista, feudal, capitalista y socialista, el ilustre señor Piketty la eleve al rango de primera ley fundamental del capitalismo. Si dicha ley refleja de manera fundamental la dinámica interna de la sociedad capitalista, entonces no es posible que simultáneamente explique el proceso evolutivo de las demás formaciones sociales. Enarbolar una posición como esa es un absurdo de marca mayor.

Al sapientísimo señor Thomas Piketty, se le olvida que él no está estudiando los estadios sociales anteriores al capitalismo; es éste, y no otro, al cual alude en el título de su libro: “El capital en el siglo XXI”. Entonces, cabe preguntar, ¿su objeto de estudio es el capitalismo, el primitivismo, el esclavismo o el feudalismo? Indudablemente hay aquí una contradicción en el marco de la lógica formal.

Una ley cuyo ámbito es el distributivo, cuyo objeto es expresar el porcentaje de participación del capital en el ingreso nacional, de ninguna manera puede constituirse en la ley fundamental de la sociedad burguesa. ¿Por qué? Simplemente debido a que obvia el modo capitalista de producción, del cual dimana, en última instancia, el modo capitalista de distribución. Si la ley en cuestión fuera la fundamental, entonces tendríamos una situación inversa, es decir, el modo capitalista de

⁵⁰ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. FCE, Madrid, p. 67.

producción sería accesorio al modo capitalista de distribución, cayendo derrotada la concepción marxista del materialismo histórico. El “Temible” lo que pretende demostrar es que la tesis marxista según la cual la superestructura se ve explicada, finalmente, por las condiciones materiales de vida de la sociedad no tiene asidero científico y que, por tanto, los problemas de desigualdad distributiva en el capitalismo se podrían resolver gradualmente con medidas que la aligeren.

En la fórmula de la supuesta ley fundamental pikettiana del capitalismo, hay tres variables esenciales: β = relación capital/ingreso; r = tasa de rendimiento promedio del capital y; α = participación de los ingresos del capital en el ingreso nacional.

Desde la primera a la última página de su libro, el “Temible” trata el capital como variable cuantitativa, como un factor de producción, de conformidad con la economía vulgar, y omite su condición de categoría socio-histórica; por consiguiente “el conjunto de los activos no humanos”, como él lo denomina, es interpretado al margen de la relación de propiedad, de su uso por los expropiadores (los capitalistas) en la explotación del trabajo obrero. Debemos recordar que los dueños de tales activos no constituyen el total de miembros de la sociedad medidos por un régimen de igualdad social; no, es un puñado de capitalistas que, sin dar un golpe en la producción y circulación de las mercancías, acumula valores equivalentes al 600% del ingreso nacional en muchos países.

Respecto a la denominada tasa de rendimiento del capital (r), asevera el “Temible”:

“En cualquier caso, la tasa de rendimiento del capital mide el rendimiento sobre el capital en el transcurso de un año, independientemente de su forma jurídica (utilidades, rentas, dividendos, intereses, regalías, ganancias de capital, etc.), expresado como porcentaje

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

*del valor del capital invertido (...)*⁵¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¡Excelente definición nos ha obsequiado el doctísimo señor; el único problema que posee es que, al tomar como base una definición del capital puramente cuantitativa, esconde el hecho de que tales utilidades, rentas, dividendos, intereses, regalías, ganancias de capital, etc., no van a parar a los bolsillos de un capital aclasista, sino precisamente a los de la clase social de los capitalistas! El capital, como una categoría social e histórica, dada su dinámica y naturaleza, no genera ingresos; todo lo contrario, el capital confisca ingresos, el capital hurta ingresos, a los que producen la riqueza, vale decir, a los obreros.

Se equivoca usted, señor Piketty, cuando afirma que el análisis marxista de la tasa decreciente de ganancia, fue una predicción histórica que resultó ser bastante mala. Todo lo contrario; a cada paso dicha ley tendencial del capitalismo queda confirmada, a despecho de las diatribas que contra ella lanzan la economía política burguesa de todo pelaje y hasta la economía política pequeño-burguesa que opera bajo el manto de un tal neomarxismo, del tipo baranismo-zuecismo.

Hacemos esa aseveración puesto que en nuestra investigación *El capitalismo dominicano* (1900-2010), pudimos demostrar cuán acertada es la citada ley. Pasemos a reproducir íntegramente los pasajes que explican la ley en discusión:⁵²

En el tomo I decimos que al estudiar la cuota de ganancia capitalista, Marx le otorgó mucha importancia a la cuota de ganancia media.

⁵¹ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Traducido por Arthur Goldhammer. El Belknap Press de Harvard University Press. Tomado de la versión digital <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/Piketty-El-capital-en-siglo-XXI.pdf>, p. 50.

⁵² Véase Linares (2013): *El capitalismo dominicano*. Tomo I. Impresos La Escalera, Santo Domingo, R.D., pp.498-502; igualmente en el tomo II de *El capitalismo dominicano*, pp. 232-237.

Una economía capitalista cuenta con miles de establecimientos industriales; cada uno de los cuales, engendra su propia cuota de ganancia y si el asunto es estudiado a lo largo de una serie histórica, como lo estamos haciendo en esta investigación, el asunto se complica aún más. Por tal motivo, hay que tratar de calcular una cuota promedio que represente a las diferentes cuotas de ganancia engendradas por los más variados establecimientos y ramas industriales.

Las indicaciones precisas de cómo se estudia, tal problemática, las encontramos en el capítulo IX, del tomo III, de *El Capital*, que lleva por título precisamente lo que estamos investigando: “Cómo se forma una cuota general de ganancia (cuota de ganancia media) y cómo los valores de las mercancías se convierten en precios de producción”.⁵³

La composición orgánica del capital depende en cualquier momento dado de dos factores, dice Marx: en primer lugar, de la proporción técnica entre la fuerza de trabajo empleada y la masa de medios de producción invertidos; en segundo lugar, del precio de estos medios de producción. La magnitud del valor real de su producto dependerá de la magnitud de la parte fija del capital constante y de la cantidad que entre y que no entre en el producto en concepto de desgaste. En la realidad tendremos cuotas distintas de ganancia correspondientes a diversas esferas de producción, con arreglo a la distintas composición orgánica de los capitales. Se obtiene la suma total de los capitales en las diferentes esferas, la suma total de la plusvalía producida por tales capitales y el valor total de las mercancías producidas por ellos. Igualmente se calcula la composición media del capital, expresándola en constante y variable, la plusvalía media y por tanto la cuota media de ganancia.⁵⁴

Para tal fin hemos preparado el cuadro, presentado abajo, que contiene las variables siguientes: capital constante (c), capital variable (v), composición orgánica del capital (k), cuota de plusvalía (p'), plusvalía (p), valor de las mercancías (V) y cuota de ganancia (g').

⁵³ Véase *El Capital* de Marx, Tomo III, pp. 161-177.

⁵⁴ *Ibíd.*, pp. 161-162.

En dicho cuadro, al usar la cuota de plusvalía, infringimos la orientación de Marx, pues la dejamos libre, hemos permitido que varíe en el período 1936-1960.

Cuadro 1
Distintas cuotas de ganancia y distintas composición orgánica de capitales (1936-1960)

Año	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Composición orgánica del capital (k)	Cuota de plusvalía (p')
1936	12035970	4561184	2,64	-6,97
1937	17167368,2	6470660	2,65	-11,65
1938	19356020,4	6459064	3,00	-41,16
1939	20411726,2	6570690	3,11	-15,99
1940	21556227,5	7143459	3,02	3,00
1941	23188729,7	6100629	3,80	-30,32
1942	28139791,7	7773089	3,62	94,92
1943	32447743,9	9506712	3,41	54,01
1944	38493774,8	16763295	2,30	176,12
1945	42565906	11701530	3,64	106,78
1946	50838244,4	16821448	3,02	137,08
1947	63377075,3	21008563	3,02	171,85
1948	64816235,7	21911949	2,96	125,67
1949	66110330,8	19449702	3,40	114,87
1950	68688329,5	18938028	3,63	173,44
1951	85040103,6	24446741	3,48	215,98
1952	92638998,2	28784562	3,22	138,74
1953	92215966,8	29313001	3,15	113,96
1954	101891257,2	28665979	3,55	111,49
1955	103879930,1	30481430	3,41	100,52
1956	110372515,4	35290703	3,13	136,39
1957	121119058,5	37649706	3,22	227,84

1958	130231132,5	38263916	3,40	133,47
1959	136220538,9	39040296	3,49	120,92
1960	141836311,9	39068480	3,63	232,26

Continuación

Año	Plusvalía (p)	Valor de las mercancías (V)	Cuota de ganancia (g´)
1936	-318024	16279130	-1,92
1937	-754071,2	22883957	-3,19
1938	-2658526,4	23156558	-10,30
1939	-1050917,2	25931499	-3,89
1940	213976,5	28913663	0,75
1941	-1850003,7	27439355	-6,32
1942	7378053,3	43290934	20,54
1943	5134923,1	47089379	12,24
1944	29524144,2	84781214	53,43
1945	12494376	66761812	23,02
1946	23059197,6	90718890	34,08
1947	36103369,7	120489008	42,78
1948	27535899,3	114264084	31,75
1949	22342662,2	107902695	26,11
1950	32845387,5	120471745	37,48
1951	52800040,4	162286885	48,23
1952	39935604,8	161359165	32,89
1953	33406313,2	154935281	27,49
1954	31959757,8	162516994	24,48
1955	30640039,9	165001400	22,80
1956	48131678,6	193794897	33,04
1957	85780394,5	244549159	54,03
1958	51072406,5	219567455	30,31
1959	47205825,1	222466660	26,93
1960	90740024,1	271644816	50,16

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares. Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954 y Estadística Industrial de la

República Dominicana, 1955-1960. Capitalismo y dictadura de Roberto Cassa.

Iniciemos los cálculos. Primero, obtenemos el total de los capitales invertidos (capital constante + capital variable), en el lapso 1936-1960, el cual equivale a RD\$2,196,824,103; segundo, obtenemos el total de la plusvalía producida por tales capitales, equivalente a RD\$701,672,531.8; tercero, obtenemos el valor total de las mercancías producidas, que es de RD\$2,898,496,635; cuarto, consideramos los RD\$2,196,824,103 como un solo capital, correspondiente al período 1936-1960, y lo desdoblamos en capital constante y capital variable (RD\$1,684,639,287c + 512,184,816v), que en por ciento se expresa así: 76.68c + 23.32v,⁵⁵ constituye la composición media del capital; quinto, la plusvalía media⁵⁶ es RD\$28,066,901.27; y la cuota media de ganancia es 24.28%.⁵⁷

Confeccionemos nuevamente el cuadro, con el mismo contenido explicitado arriba, pero fijando la cuota de plusvalía, como lo aconseja Marx. Acortamos la serie histórica, para evitar tomar como año base, uno que posea una cuota de plusvalía negativa, por tanto, nos vimos compelidos a adoptar el año 1942, cuya cuota es 94.92%

⁵⁵ Composición media del capital: $76.68c = (RD\$1,684,639,287c / RD\$2,196,824,103)(100)$. Asimismo, $23.32v = (512,184,816v / RD\$2,196,824,103)(100)$.

⁵⁶ Plusvalía media, es el promedio de la masa de plusvalía engendrada en el período 1936-1960.

⁵⁷ La cuota media de ganancia, finalmente se obtuvo con esta fórmula: $g' = p/(c+v)(100)$; también podemos calcularla como el promedio del total de cuotas de ganancia en el período 1942-1960; la diferencia no es significativa, a nivel del resultado numérico.

Cuadro 2
Distintas cuotas de ganancia y distintas composición orgánica de capitales, fijando la cuota de plusvalía (1942-1960)

Año	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Composición orgánica del capital (k)	Cuota de plusvalía (1942=100)
1942	28139791,7	7773089	3,62	94,92
1943	32447743,9	9506712	3,41	94,92
1944	38493774,8	16763295	2,30	94,92
1945	42565906	11701530	3,64	94,92
1946	50838244,4	16821448	3,02	94,92
1947	63377075,3	21008563	3,02	94,92
1948	64816235,7	21911949	2,96	94,92
1949	66110330,8	19449702	3,40	94,92
1950	68688329,5	18938028	3,63	94,92
1951	85040103,6	24446741	3,48	94,92
1952	92638998,2	28784562	3,22	94,92
1953	92215966,8	29313001	3,15	94,92
1954	101891257,2	28665979	3,55	94,92
1955	103879930,1	30481430	3,41	94,92
1956	110372515,4	35290703	3,13	94,92
1957	121119058,5	37649706	3,22	94,92
1958	130231132,5	38263916	3,40	94,92
1959	136220538,9	39040296	3,49	94,92
1960	141836311,9	39068480	3,63	94,92

Continuación

Año	Plusvalía p= (p'.v)/100	Valor del producto (c+v+p)	Cuota de ganancia (g')
1942	7378216,079	43291096,78	20,54
1943	9023771,03	50978226,93	21,51
1944	15911719,61	71168789,41	28,80

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

1945	11107092,28	65374528,28	20,47
1946	15966918,44	83626610,84	23,60
1947	19941328	104326966,3	23,63
1948	20798821,99	107527006,7	23,98
1949	18461657,14	104021689,9	21,58
1950	17975976,18	105602333,7	20,51
1951	23204846,56	132691691,2	21,19
1952	27322306,25	148745866,5	22,50
1953	27823900,55	149352868,3	22,89
1954	27209747,27	157766983,5	20,84
1955	28932973,36	163294333,5	21,53
1956	33497935,29	179161153,7	23,00
1957	35737100,94	194505865,4	22,51
1958	36320109,07	204815157,6	21,56
1959	37057048,96	212317883,9	21,14
1960	37083801,22	217988593,1	20,50

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares. Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954 y Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960. *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassa.

Iniciemos los cálculos. Primero, obtenemos el total de los capitales invertidos (capital constante + capital variable), en el lapso 1942-1960, el cual equivale a RD\$2,045,802,375; segundo, obtenemos el total de la plusvalía producida por tales capitales, equivalente a RD\$450,755,270.2; tercero, obtenemos el valor total de las mercancías producidas, que es de RD\$2,496,557,645; cuarto, consideramos los RD\$2,045,802,375 como un solo capital, correspondiente al período 1942-1960, y lo desdoblamos en capital constante y capital variable (RD\$1,570,923,245c + RD\$474,879,130v), que en por ciento se expresa así: 76.79c + 23.21v, constituye la composición media del capital; quinto, la plusvalía media es RD\$23,723,961.59; y la cuota media de ganancia es 22,03%.

En la sección tercera, del Tomo III, de *El Capital*, Marx expone sobre la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

*El “(...) incremento gradual del capital constante en proporción al variable tiene como resultado un descenso gradual de la cuota general de ganancia, siempre y cuando que permanezca invariable la cuota de plusvalía, o sea, el grado de explotación del trabajo por el capital (...)”*⁵⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Veamos cómo se verifica esta ley en la economía industrial dominicana.

El cuadro que se presenta abajo, contiene las siguientes variables: capital constante, capital variable, cuota de plusvalía, la cual fue tomada del año base, 1942, la plusvalía y la cuota de ganancia, cuya tendencia es evidentemente decreciente, como se puede advertir en el grafico que acompaña al cuadro.

Cuadro 3
Cálculo de la cuota de ganancia, tomando el 1942 como año base
(1942-1960)

Año	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Cuota de plusvalía (p´)	Plusvalía (p)	Cuota de ganancia (g´)
1942	28139791,7	7773089	94,92	737821607,9	20,54
1943	32447743,9	9506712	94,92	902377103	21,51
1944	38493774,8	16763295	94,92	1591171961	28,80
1945	42565906	11701530	94,92	1110709228	20,47
1946	50838244,4	16821448	94,92	1596691844	23,60
1947	63377075,3	21008563	94,92	1994132800	23,63
1948	64816235,7	21911949	94,92	2079882199	23,98
1949	66110330,8	19449702	94,92	1846165714	21,58
1950	68688329,5	18938028	94,92	1797597618	20,51
1951	85040103,6	24446741	94,92	2320484656	21,19
1952	92638998,2	28784562	94,92	2732230625	22,50
1953	92215966,8	29313001	94,92	2782390055	22,89
1954	101891257,2	28665979	94,92	2720974727	20,84
1955	103879930,1	30481430	94,92	2893297336	21,53

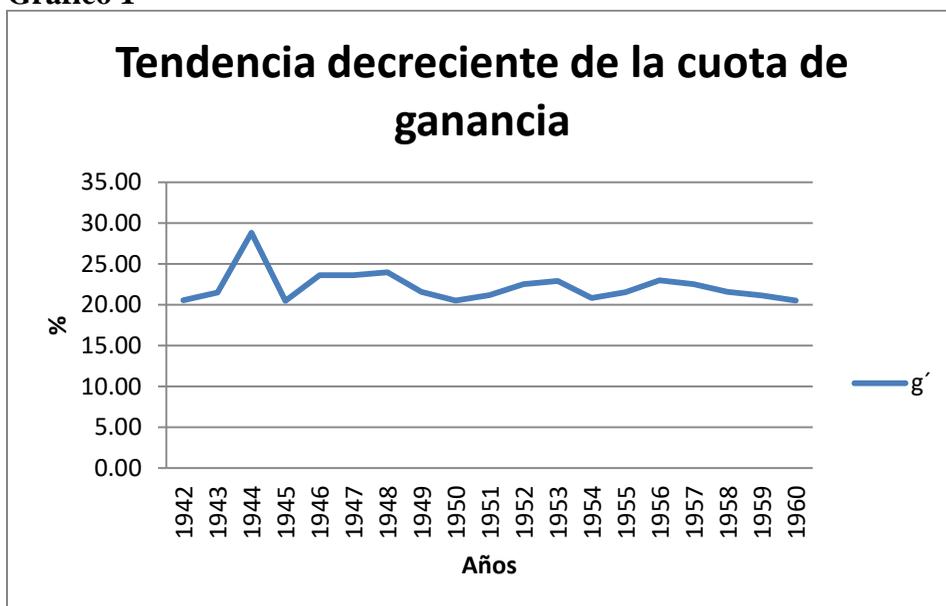
⁵⁸ Marx, *El Capital*, Tomo III, p. 214.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

1956	110372515,4	35290703	94,92	3349793529	23,00
1957	121119058,5	37649706	94,92	3573710094	22,51
1958	130231132,5	38263916	94,92	3632010907	21,56
1959	136220538,9	39040296	94,92	3705704896	21,14
1960	141836311,9	39068480	94,92	3708380122	20,50

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares. *Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954 y Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960. Libro Capitalismo y dictadura de Roberto Cassa.*

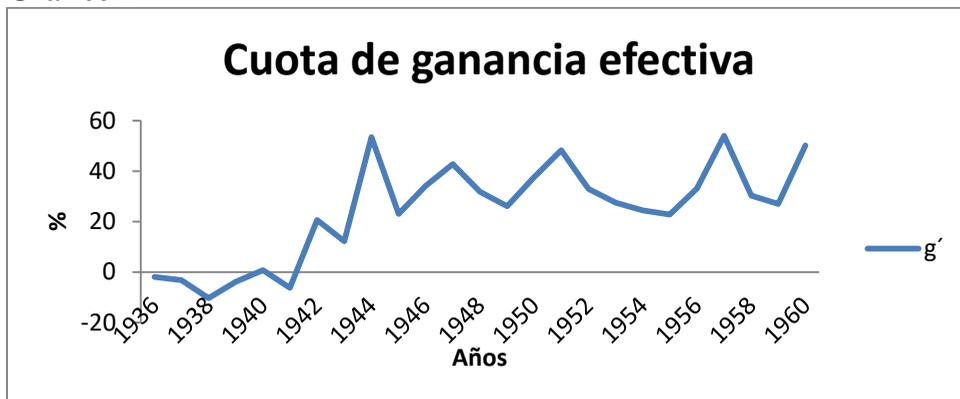
Gráfico 1



Fuente: Elaborado por Manuel Linares.

Ahora, ¿qué ocurrió en la realidad con la tendencia de la cuota de ganancia, en base a la cuota de plusvalía en proceso de cambio? Véase el siguiente gráfico:

Gráfico 2



Fuente: Elaborado por Manuel Linares.

La tendencia creciente de la cuota de ganancia que se observa en el gráfico mostrado arriba, es debido a que se violentó la condición establecida por Marx, consistente en que la cuota de plusvalía no debe variar. Por consiguiente, si en el período 1936-1960 la cuota de ganancia en la industria dominicana, en la realidad objetiva, reveló una cierta tendencia creciente, es porque los capitalistas, entre otras cosas recurrieron a un aumento del grado de explotación del trabajo, principalmente obligando al obrero dominicano a intensificar el trabajo, con el fin de obtener una mayor cantidad de bienes, sin aumentar, en una magnitud adecuada, el salario. Luego, señores de la economía burguesa dominicana, la tendencia creciente de la cuota de ganancia, en la época trujillista, no se debió a la eficiencia del capitalismo, como sistema económico, sino al incremento del grado de explotación del trabajo por el capital. ¡Qué eficiencia!

Respecto al cálculo de la cuota de ganancia media en el sector industrial (1961-1978), en el tomo II de El capitalismo dominicano, siguiendo los mismos lineamientos aplicados para el período 1936-1960, edificamos el cuadro, presentado abajo, el cual contiene las variables siguientes: capital constante (c), capital variable (v), composición orgánica del capital (k), cuota de plusvalía (p'), plusvalía (p) y cuota de ganancia (g'). Los valores, de todas estas variables fueron calculados, más arriba, en el epígrafe

“Cálculo de la masa de plusvalía engendrada en el sector industrial (1961-1978)”.

Cuadro 4
Distintas cuotas de ganancia y distintas composición orgánica de capitales (1961-1978)

Año	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Composición orgánica del capital (k)	Cuota de plusvalía (p')
1961	146835827,8	38271045	3,84	178,56
1962	182256922,5	72940583	2,50	97,88
1963	214988616,4	88812260	2,42	68,75
1964	241164506,1	106605269	2,26	54,87
1965	213512717,7	81327079	2,63	54,93
1966	239389900	87796000	2,73	87,36
1967	243250300	80305000	3,03	124,48
1968	266257900	82611000	3,22	122,25
1969	296330500	94400000	3,14	118,22
1970	329401200	106380000	3,10	138,63
1971	373404600	111403000	3,35	172,76
1972	438896000	133395000	3,29	190,35
1973	599637600	145191000	4,13	215,94
1974	927131600	167790000	5,53	228,39
1975	1123499200	205068000	5,48	273,84
1976	1179677000	214589000	5,50	197,99
1977	1319462000	226427000	5,83	213,60
1978	1404958700	242169000	5,80	183,93
Suma	9740055091	2285480236	-	-
Media	-	-	-	-

Continuación

Año	Plusvalía (p)	Valor del producto (vp)	Cuota de ganancia (g´)
1961	68336301,20	253443174	36,92
1962	71393409,50	326590915	27,98
1963	61062541,60	364863418	20,10
1964	58494783,90	406264559	16,82
1965	44669775,30	339509572	15,15
1966	76699100,00	403885000	23,44
1967	99965700,00	423521000	30,90
1968	1,01E8	449862000	28,95
1969	1,12E8	502332000	28,56
1970	1,47E8	583257000	33,84
1971	1,92E8	677271000	39,70
1972	2,54E8	826207000	44,37
1973	3,14E8	1058350000	42,09
1974	3,83E8	1478137000	35,00
1975	5,62E8	1890133000	42,27
1976	4,25E8	1819128000	30,47
1977	4,84E8	2029531000	31,29
1978	4,45E8	2092540000	27,04
Suma	3,899,621,612	15,924,825,638	-
Media	216,645,645	-	32.43

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Iniciemos los cálculos. Primero, obtenemos el total de los capitales invertidos (capital constante + capital variable), en el lapso 1961-1978, el cual equivale a RD\$12,025,535,327; segundo, obtenemos el total de la plusvalía producida por tales capitales, equivalente a RD\$3,899,621,612; tercero, obtenemos el valor total de las mercancías producidas, que es de RD\$15,924,825,638; cuarto, consideramos los RD\$12,025,535,327 como un solo capital, correspondiente al período 1961-1978, y lo desdoblamos en capital constante y capital variable (RD\$9,740,055,091c +

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

RD\$2,285,480,236v), que en porciento se expresa así: $81c + 19v$,⁵⁹ constituye la composición media del capital; quinto, la plusvalía media⁶⁰ es RD\$216,645,645; y la cuota media de ganancia es 32,43%.⁶¹

Ahora, procedamos con el segundo camino.

Cuadro 5
Distintas cuotas de ganancia y distintas composición orgánica de capitales, fijando la cuota de plusvalía (1961-1978)

Año	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Composición orgánica del capital (k)	Cuota de plusvalía (p̂) (1961=100)
1961	146835827,8	38271045	3,84	178,56
1962	182256922,5	72940583	2,50	178,56
1963	214988616,4	88812260	2,42	178,56
1964	241164506,1	106605269	2,26	178,56
1965	213512717,7	81327079	2,63	178,56
1966	239389900	87796000	2,73	178,56
1967	243250300	80305000	3,03	178,56
1968	266257900	82611000	3,22	178,56
1969	296330500	94400000	3,14	178,56
1970	329401200	106380000	3,10	178,56
1971	373404600	111403000	3,35	178,56
1972	438896000	133395000	3,29	178,56
1973	599637600	145191000	4,13	178,56
1974	927131600	167790000	5,53	178,56
1975	1123499200	205068000	5,48	178,56
1976	1179677000	214589000	5,50	178,56
1977	1319462000	226427000	5,83	178,56

⁵⁹ Composición media del capital: $81c = (9,740,055,091c/12,025,535,327)(100)$. Asimismo, $23.32v = (2,285,480,236v/12,025,535,327)(100)$.

⁶⁰ Plusvalía media, es el promedio de la masa de plusvalía engendrada en el período 1961-1978.

⁶¹ La cuota media de ganancia, es igual a $(3,899,621,612/12,025,535,327)*100$.

Linares

1978	1404958700	242169000	5,80	178,56
Suma	9740055091	2285480236	-	-
Media	-	-	-	-

Continuación

Año	Plusvalía (p= v.p´)	Valor del producto (vp)	Cuota de ganancia (g´)
1961	68336777,95	253443650,8	36,92
1962	130242705	385440210,5	51,04
1963	158583171,5	462384047,9	52,20
1964	190354368,3	538124143,4	54,74
1965	145217632,3	440057429	49,25
1966	156768537,6	483954437,6	47,91
1967	143392608	466947908	44,32
1968	147510201,6	496379101,6	42,28
1969	168560640	559291140	43,14
1970	189952128	625733328	43,59
1971	198921196,8	683728796,8	41,03
1972	238190112	810481112	41,62
1973	259253049,6	1004081650	34,81
1974	299605824	1394527424	27,36
1975	366169420,8	1694736621	27,56
1976	383170118,4	1777436118	27,48
1977	404308051,2	1950197051	26,15
1978	432416966,4	2079544666	26,25
Suma	4080953509	-	-
Media	226719639,4	-	33,94

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Iniciemos los cálculos. Primero, obtenemos el total de los capitales invertidos (capital constante + capital variable), en el lapso 1961-1978, el cual equivale a RD\$12,025,535,327; segundo, obtenemos el total de la plusvalía producida por tales capitales, equivalente a RD\$ 4,080,953,509; tercero, obtenemos el valor total de las mercancías producidas, que es de RD\$ 16,106,488,836; cuarto, consideramos los RD\$12,025,535,327 como

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

un solo capital, correspondiente al período 1961-1978, y lo desdoblamos en capital constante y capital variable (RD\$9,740,055,091c + RD\$2,285,480,236v), que en por ciento se expresa así: 81c + 19v, constituye la composición media del capital; quinto, la plusvalía media es RD\$226,719,639; y la cuota media de ganancia es 33,94%.

Advierta, amigo lector, que la diferencia existente entre ambas tasas de ganancia media, $33.94 - 32.43 = 1.51$, es imperceptible. Parece ser que podemos transitar uno u otro camino. Naturalmente es aconsejable acudir al segundo.

En la sección tercera, del Tomo III, de *El Capital*, Marx expone sobre la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

El “(...) *incremento gradual del capital constante en proporción al variable tiene como resultado un descenso gradual de la cuota general de ganancia, siempre y cuando que permanezca invariable la cuota de plusvalía, o sea, el grado de explotación del trabajo por el capital (...)*”⁶² (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Veamos cómo se verifica esta ley en la economía industrial dominicana.

El cuadro que se presenta abajo, contiene las siguientes variables: capital constante, capital variable, cuota de plusvalía, la cual fue tomada del año base, 1961, la plusvalía y la cuota de ganancia, cuya tendencia es evidentemente decreciente, como se puede advertir en el gráfico que acompaña al cuadro.

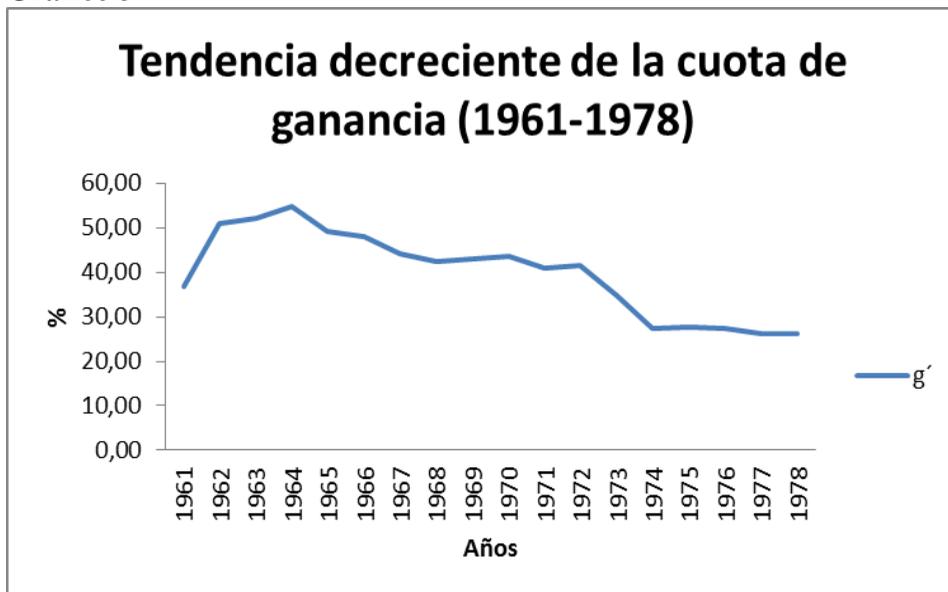
⁶² Marx, *El Capital*, Tomo III, p. 214.

Cuadro 6
Cálculo de la cuota de ganancia, tomando el 1961 como año base
(1961-1978)

Año	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Cuota de plusvalía (p')	Plusvalía (p)	Cuota de ganancia (g')
1961	146835827,8	38271045	178,56	68336777,95	36,92
1962	182256922,5	72940583	178,56	130242705	51,04
1963	214988616,4	88812260	178,56	158583171,5	52,20
1964	241164506,1	106605269	178,56	190354368,3	54,74
1965	213512717,7	81327079	178,56	145217632,3	49,25
1966	239389900	87796000	178,56	156768537,6	47,91
1967	243250300	80305000	178,56	143392608	44,32
1968	266257900	82611000	178,56	147510201,6	42,28
1969	296330500	94400000	178,56	168560640	43,14
1970	329401200	106380000	178,56	189952128	43,59
1971	373404600	111403000	178,56	198921196,8	41,03
1972	438896000	133395000	178,56	238190112	41,62
1973	599637600	145191000	178,56	259253049,6	34,81
1974	927131600	167790000	178,56	299605824	27,36
1975	1123499200	205068000	178,56	366169420,8	27,56
1976	1179677000	214589000	178,56	383170118,4	27,48
1977	1319462000	226427000	178,56	404308051,2	26,15
1978	1404958700	242169000	178,56	432416966,4	26,25

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

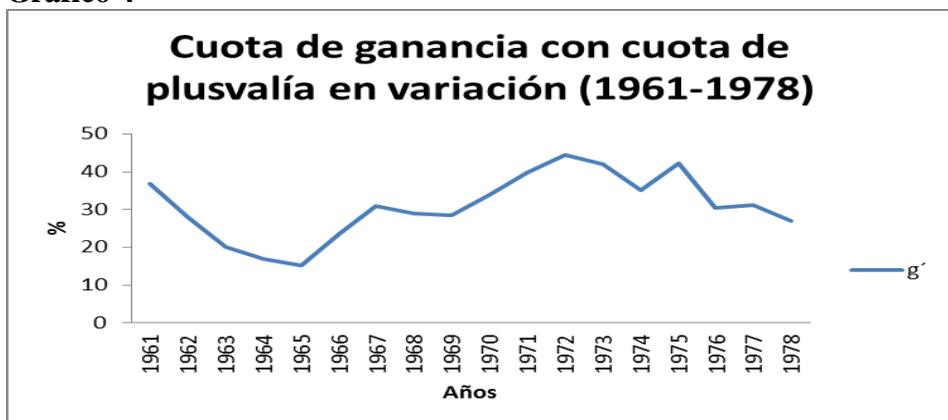
Gráfico 3



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Ahora, ¿qué ocurrió en la realidad económica dominicana, en el lapso 1961-1978, con la tendencia de la cuota de ganancia, en base a la cuota de plusvalía en proceso de cambio? Véase el siguiente gráfico:

Gráfico 4



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

En esta ocasión, la cuota de ganancia no muestra una tendencia decreciente, como claramente se observa en el gráfico mostrado arriba, debido a que se violentó la condición establecida por Marx, consistente en que la cuota de plusvalía no debe variar. Por consiguiente, si en el período 1961-1978 la cuota de ganancia en la industria dominicana, en la realidad objetiva, reveló una cierta tendencia creciente, es porque los capitalistas, entre otras cosas recurrieron a un aumento del grado de explotación del trabajo, principalmente obligando al obrero a intensificar el trabajo, con el fin de obtener una mayor cantidad de bienes, en una proporción superior, a los aumentos nominales del salario.

Luego, ¿de dónde saca la peregrina conclusión, el señor Thomas Piketty, en el sentido de que la tendencia decreciente de la cuota media de ganancia, de estirpe marxista, fue una predicción histórica que resultó ser bastante mala? La predicción es buena, la he demostrado con datos empíricos de la economía dominicana; la que es bastante mala es la forma de calcular dicha cuota de ganancia media, por Piketty, ya que probablemente la cuantifica al margen del supuesto de la constancia del grado de explotación del trabajo por el capital; si este supuesto es infringido es casi seguro que la tendencia no sea decreciente.

Volvamos de nuevo a la primerísima ley pikettiana del capitalismo, la cual es estructurada al margen de la producción de plusvalía en el régimen capitalista de producción. Para Marx, en cambio, es ésta la base del sistema capitalista. Veamos:

Marx decía que la riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías. Desde siempre la riqueza de la sociedad, ha sido un tema de estudio por parte de la economía política. Adam Smith, tituló precisamente su obra cumbre como *La riqueza de las naciones*. Luego, si las mercancías constituyen la expresión más concentrada de la riqueza de la sociedad, era lógico que Marx aconsejara el estudio del capitalismo principiando por la mercancía.

La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean. La utilidad de un objeto, lo convierte en valor de uso; el valor de cambio, empero, aparece como la relación cuantitativa, la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra. Un bien, un valor de uso, encierra un valor por ser encarnación del trabajo humano abstracto. ¿Cómo se mide la magnitud de este valor? Por la cantidad de sustancia creadora de valor, es decir, de trabajo, que encierra. Y, a su vez, la cantidad de trabajo que encierra se mide por el tiempo de su duración. El tiempo de trabajo socialmente necesario es aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad. Por consiguiente, lo que determina la magnitud de valor de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Las mercancías vienen al mundo bajo la forma de valores de uso u objetos materiales... Sin embargo, si son mercancías es por encerrar una doble significación, la de objetos útiles y, a la par, la de materializaciones de valor. Por tanto, sólo se presentan como mercancías, sólo revisten el carácter de mercancías, cuando poseen esta doble forma: su forma natural y la forma del valor. Los dos polos de la expresión del valor, son la forma relativa del valor y la forma equivalencial. Si una mercancía expresa su valor en función de otra, el valor de la primera mercancía aparece bajo la forma del valor relativo, la segunda, mercancía funciona como equivalente, es decir, reviste forma equivalencial. La forma relativa del valor y forma equivalencial son dos aspectos inseparables, pero a la vez antagónicos. La forma simple del valor de una mercancía es, por tanto, la forma simple en que se manifiesta la antítesis de valor de uso y de valor encerrada en ella. La forma desarrollada del valor se manifiesta cuando una mercancía expresa, por ejemplo, su valor relativo, en función de una multiplicidad de mercancías. La forma desarrollada del valor se dirige hacia la forma dinero, se materializa cuando la forma de equivalente general, se adhiere definitivamente, por la fuerza de la costumbre social, a la forma natural específica de la mercancía oro.⁶³

⁶³ Véase Marx (1983): *El capital*, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana,

El análisis de Marx, efectuado hasta aquí reviste gran importancia, pues nos ilustra respecto a que el valor que adquiere la mercancía proviene del trabajo. No es del capital, como usualmente argumenta la teoría económica burguesa, que concibe al capital como un factor de producción que genera valor. El valor que adquiere la mercancía se verifica en la fase de producción, no es en la fase de la circulación del producto; sin embargo, el núcleo duro del análisis marxista en el tomo I, descansa en el tema de la producción de plusvalía.

El trabajo es un proceso entre la naturaleza y el hombre. Proceso en el cual el hombre realiza y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. El obrero trabaja bajo el control del capitalista. El producto del trabajo no pertenece al obrero, es del capitalista. El proceso de trabajo es el consumo de la mercancía fuerza de trabajo comprada por él. El capitalista persigue dos objetivos: primero, producir un valor de uso que posea valor de cambio; segundo, producir una mercancía cuyo valor rebase la suma de los valores de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, de modo que brote un plusvalor, una plusvalía. La parte del capital que se invierte en medios de producción, es decir, materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, no cambia de magnitud de valor en el proceso de producción. Es capital constante. En cambio, la parte de capital que se invierte en fuerza de trabajo cambia de valor en el proceso de producción, pues además de reproducir su propia equivalencia, crea un remanente, la plusvalía, que puede también variar. Por tanto, a los fines de calcular el grado de explotación del trabajo por el capital, tenemos que calcular la cuota de plusvalía que viene siendo la proporción de la masa de plusvalía respecto al valor del capital variable. El proceso de trabajo se divide en trabajo necesario y trabajo suplementario. En el primero el obrero genera, en mercancías, el valor del capital desembolsado por el capitalista en medios de producción y capital variable. En el segundo, por consiguiente, el obrero genera mercancías, cuyo valor pasa íntegramente al capitalista, en forma de plusvalía. Esta bifurcación del proceso de trabajo, se objetiva en la jornada de trabajo. El capitalista se esfuerza en prolongar la jornada de

Cuba, pp. 3-50.

trabajo, para extraer plusvalía absoluta. La clase obrera, con su lucha, frena el apetito del capitalismo en pos de plusvalía absoluta, arrancándoles leyes al capital, que limiten la jornada de trabajo. Asimismo la masa de plusvalía producida es igual a la magnitud del capital variable por la cuota de plusvalía: primera ley. Si el capital variable disminuye, para evitar el descenso de la masa de plusvalía hay que aumentar en la misma proporción el grado de explotación de la clase obrera: segunda ley. Dados la cuota de plusvalía y la magnitud del tiempo de trabajo necesario, es evidente que cuanto mayor sea el capital variable tanto mayor será también la masa de valor y la plusvalía producidos: tercera ley.

En cuanto a la producción de plusvalía relativa, es necesario precisar lo siguiente. Si la jornada de trabajo viene dada, el capitalista no puede extraer plusvalía extendiendo dicha jornada. Pero si puede acortar la parte de la jornada de trabajo necesaria, para prolongar la parte suplementaria. He ahí la plusvalía relativa. Para ello es necesario aumentar la capacidad de trabajo del obrero, mediante transformaciones en los métodos e instrumentos de trabajo. La plusvalía producida mediante la prolongación de la jornada de trabajo es la absoluta; en cambio la que se logra reduciendo el tiempo de trabajo necesario, con el consiguiente cambio en cuanto a la proporción de magnitudes entre ambas partes de la jornada de trabajo, es la relativa. La producción de plusvalía absoluta se consigue prolongando la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir un equivalente del valor de su fuerza de trabajo y haciendo que este plustrabajo se lo apropie el capital. La producción de plusvalía absoluta es la base general sobre la que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalía relativa. En ésta, la jornada de trabajo aparece desdoblada de antemano en dos segmentos: trabajo necesario y trabajo excedente. Para prolongar el segundo se acorta el primero mediante una serie de métodos, con ayuda de los cuales se consigue producir en menos tiempo el equivalente en salario. La producción de plusvalía absoluta gira toda ella en torno a la duración de la jornada de trabajo: la producción de plusvalía relativa revoluciona

desde los cimientos hasta el remate los procesos técnicos del trabajo y las agrupaciones sociales.⁶⁴

La teoría marxista de la plusvalía, el alma más evidente de la crítica revolucionaria al capitalismo, constituye un descubrimiento científico de Marx. La transformación del dinero en capital se concretiza en la fase circulatoria del producto, partiendo de la fórmula D-M-D, es decir, con dinero se compra mercancías y luego se venden por dinero, sólo que en el capitalismo, al vender la mercancía por dinero, éste aparece incrementado, por tanto, la fórmula general del capital sería D-M-D', donde D' contiene el dinero primitivo desembolsado por mercancías más un incremento. Este incremento es denominado por Marx como plusvalía. Ahora esta plusvalía, es decir, la conversión del dinero en capital, brota no de la fase de circulación, sino de la fase de producción de la mercancía, cuando el poseedor de dinero adquiere una mercancía singular denominada fuerza de trabajo. El valor de la fuerza de trabajo lo determina el tiempo de trabajo necesario para la producción.

Y no es que la economía política premarxista desconociera su existencia. Cuando acudimos a la *Riqueza de las naciones*, de Smith; *Principios de economía política*, de Malthus; *Principios de economía política y tributación*, de Ricardo, por ejemplo, la noción de la plusvalía es tratada, pero más en el ciclo de la circulación de la mercancía que en la producción, por consiguiente su contenido de clase quedaba velado, en la medida que brotaba de la diferencia surgida de los valores de dos variables: ingresos y costos. Marx, en cambio postuló que efectivamente la plusvalía se realiza, se concretiza en la fase de circulación de la mercancía, pero su génesis hay que identificarla en la fase de la producción de mercancías, cuando se enfrentan poseedores del capital-dinero, en el mercado de trabajo, y simples seres humanos que apenas disponen de su fuerza de trabajo y éstos se ven obligados a venderla como una mercancía al capitalista a cambio de un salario, que apenas cubre el desgase de sus condiciones físicas, para generar un producto cuyo valor de cambio no

⁶⁴ Véase Marx (1983): *El capital*, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba, p. 457.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

solo cubre el capital desembolsado para producirlo, sino que porta un valor remanente denominado plusvalor, plustrabajo o plusvalía.

La distinción que hace Marx, entre producción de plusvalía absoluta y producción de plusvalía relativa, es sencillamente genial. Absoluta, reafirma el vampirismo del capital. Su objeto: chuparle plusvalía al trabajo. No importa que el obrero labore 24 horas al día. El tren del capitalismo no avanza sin plusvalía, por tanto, hay que extraérsela al obrero aunque finalmente este perezca. Naturalmente la organización y combatividad del proletariado, impide que el capital llegue a los límites enunciados. Pero no por ello queda extirpada la naturaleza vampirezca del capital. Es que éste no puede existir si no es succionando plusvalía al proletariado. De modo que si el parlamento burgués es compelido a botar leyes que instituyan límites a las jornadas de trabajo, los capitalistas se las arreglan para violarlas, incluso en pleno siglo XXI, para extender dichos límites y extraer plusvalía absoluta. Relativa, los modernos vampiros “respetan” los límites de la jornada de trabajo, no “extienden” ilegalmente la jornada de trabajo; mas, revolucionan los métodos de trabajo y los elementos técnicos de la producción que dan lugar a un incremento en la capacidad de trabajo de los obreros, se genera un contexto de aumento de la productividad del trabajo, se acrecienta el volumen de producción. De hecho se acorta el trabajo necesario y se extiende el trabajo excedente, sin alterar el límite de la jornada de trabajo. Es la extracción de plusvalía relativa.

Cabe preguntarse, ¿acaso después de la aparición del *El capital*, de Marx, se han producido acontecimientos y transformaciones en el régimen capitalista de producción que invaliden las ideas de Marx, respecto al proceso de producción del capital, contenidas en el tomo I, de *El capital*? Sin dudas se han producido transformaciones, tales como la aparición de la economía monopolista, cambios en la forma organizacional de la empresa capitalista, emergencia de nuevos paradigmas organizacionales y la formación de empresas transnacionales; no obstante nadie puede negar que la riqueza de la sociedad capitalista de hoy continúa apareciéndose como un inmenso arsenal de mercancías, naturalmente mucho más voluminoso y mucho más variado. La mercancía sigue siendo un objeto

que sirve para satisfacer necesidades humanas; que la utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso; que el valor de cambio es la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra; que el valor de cambio que encierra un bien depende del trabajo humano que contenga; que para producir mercancías no basta producir valores de uso, sino que es menester producir valores de uso para otros valores de uso sociales; que el trabajo es, por tanto, condición de vida del hombre y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni, por consiguiente, la vida humana.⁶⁵

Los críticos de Marx, no pueden demostrar el envejecimiento de los postulados marxistas, contenidos en el tomo I. Aquéllos, se amparan en el nuevo paradigma tecnológico y en las innovaciones socioinstitucionales; en la denominada revolución tecnológica que se edita a partir del decenio de los años setenta del siglo XX, cuyos elementos principales son la informática y las telecomunicaciones, por un lado, y la adopción de un nuevo modelo gerencial, por el otro. Se pregona, en alta voz, la emergencia de una empresa capitalista mucho más flexible, de la superación de la producción en serie, por la producción flexible, del toyotismo, de la subcontratación empresarial, de oficinas virtuales, de redes globales, como manifestaciones indiscutibles de las transformaciones tecnológicas experimentadas por el capitalismo y que hacen envejecer al marxismo. Nada más falso. El análisis de Marx, acerca de la producción de plusvalía relativa, pulveriza esta argumentación, solo que es muy diferente a la aciencia a que nos acostumbran sus críticos, pues mientras éstos ven el desarrollo tecnológico, en sí mismo, tal análisis parte de esta premisa fundamental: “(...) *En la producción capitalista –dice Marx-, el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo tiene como finalidad acortar la parte de la jornada durante la que el obrero trabaja para sí mismo, con el fin de alargar de este modo la otra parte de la jornada, durante la cual tiene que trabajar gratis para el capitalista*

⁶⁵ Véase a Marx (1983): *El capital*, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba, pp. 3-109.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

(...)”⁶⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), es decir, los cambios en las técnicas de producción y en la gerencia empresarial capitalistas, se encuentran vinculados al proceso de producción de plusvalía relativa. Este fin, es ocultado por los críticos de Marx. Así las cosas, como el capital encuentra barreras legales para extender el límite de la jornada laboral, lo que dificulta la producción de plusvalía absoluta, entonces está obligado a enfatizar en la obtención de plusvalía relativa sobre la base del desarrollo tecnológico y gerencial. El progreso tecnológico tiene como base la producción de plusvalía relativa. En este punto el análisis de Marx es muy actual. Y es que la plusvalía es el resultado de la explotación de la clase obrera por parte de los capitalistas. ¡Señores intelectuales, al servicio de la burguesía, tipo Thomas Piketty, refuten esa lógica de la extracción de plusvalía! ¡Obviamente no podrán! ¡Con la exposición marxista acerca de la producción de plusvalía queda enterrada la “primerísima” ley fundamental pikettiana!

Por otra parte, el ingenioso señor Thomas Piketty, propone como fundamental en el capitalismo, otra ley. Dice que $\beta = s/g$ constituye la segunda ley fundamental del capitalismo, donde β es igual a la relación capital/ingreso, s es igual a la tasa de ahorro y g es la tasa de crecimiento del ingreso nacional.

El “Temible” pone este ejemplo: $s = 12\%$, $g = 2\%$, por tanto $s/g = 12/2 = 6$ que multiplicado por 100, da un resultado de 600%, o sea que el país en cuestión habrá acumulado el equivalente de seis años de ingreso nacional en capital.

De donde, se desprende que *“un país que ahorra mucho y crece lentamente acumula a largo plazo un enorme acervo de capital, lo que puede tener consecuencias considerables en la estructura social y la distribución de la riqueza (...)”*⁶⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

⁶⁶ Marx (1983), *El capital*, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba, pp. 276-277.

⁶⁷ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 184.

Y agrega:

*“El regreso de la relación capital/ingreso a un nivel estructuralmente elevado en el siglo XXI cercano a los observados en los siglos XVIII y XIX, se explica entonces naturalmente por el retorno a un régimen de bajo crecimiento. Es la disminución del crecimiento – sobre todo demográfico- lo que conduce al regreso del capital”.*⁶⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

Esa ley pikettiana es esencialmente apologética. ¡El capitalismo no es “malo”, lo que sucede es que los niveles de crecimiento económico son bajos, lo que hace que el cociente que resulta de dividir la tasa de ahorro entre la tasa de crecimiento del ingreso nacional se vaya ampliando y por tanto, se va ampliando también la participación del capital sobre el ingreso nacional; hagamos que se eleve la tasa de crecimiento del ingreso nacional y el problema queda resuelto! ¡Puro sofisma, pura apología!

Ahora bien, el doctísimo, probablemente sin proponérselo, en su segunda ley “fundamental” del capitalismo, pone al descubierto una aproximación evidente del capitalista al atesorador, discutidos por Marx en el tomo I, de su obra *El Capital*, al momento de reflexionar sobre la conversión del dinero en capital. El atesorador es una especie de capitalista trastornado, mientras que el capitalista es un atesorador racional. *“El incremento insaciable de valor que el atesorador persigue, pugnando por salvar a su dinero de la circulación, lo consigue, con más inteligencia, el capitalista, lazándolo una y otra vez, incesantemente, al torrente circulatorio (...)”*⁶⁹, (comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros), pero lo que estamos viviendo, en el siglo XXI, según el doctísimo, es el proceso inverso, el capitalista retira su dinero del torrente circulatorio, prefiere ahorrarlo buscando seguridad, es decir, cada día capitaliza una porción menor de la plusvalía, se desliza hacia el atesoramiento antes que al gasto de inversión. Esta es una trampa mortal para la reproducción ampliada del

⁶⁸ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, pp. 184-185.

⁶⁹ Marx (1859): *El Capital*, tomo I. Ediciones Triunfo Comunista. Santo Domingo, R.D., p. 196.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

capital, que no se resuelve con llamados “patrióticos” a los capitalistas. Estos caballeros sólo tienen por patria el incremento incesante del capital.

Por otra parte, ¿por qué el señor Thomas Piketty, un escritor sapientísimo, al estudiar el capitalismo eleva relaciones cuantitativas al rango de fundamentales, al tiempo que le otorga un puesto accesorio a las relaciones cualitativas?

La asunción de un enfoque de ese tipo simplemente denota que nuestro doctísimo autor, en el siglo XXI, se encuentra comprometido con una economía política del capitalismo, que fue progresiva y revolucionaria en el siglo XVIII y parte del siglo XIX, cuando aún el régimen capitalista de producción, en pelea con el viejo régimen feudal de producción, se encontraba en ascenso; sin embargo, cuando se desarrollan varias contradicciones internas que gobiernan su dinámica de nacimiento, crecimiento y envejecimiento, tales como la acumulación originaria del capital, la reproducción ampliada del capital, la ley de la apropiación privada de los resultados de la producción versus un proceso productivo cada vez más socializado, la explotación del campo por la ciudad, la ley de la plusvalía, la ley de la tendencia decreciente de la cuota media de ganancia, ocurrencia de crisis económicas crónicas, entre otras, tal economía política devino en anacrónica, apologética y vulgar.

7. Convergencia real de renta

Veamos ahora como el ilustre y formidable economista Thomas Piketty, formula el problema de la convergencia de renta. “*¿Qué fuerzas favorecen la convergencia?*”

“En teoría, el hecho de que los países ricos poseen una parte del capital de los países pobres puede tener efectos virtuosos mediante la promoción de la convergencia. Si los países ricos están tan al ras con el ahorro y el capital que hay pocas razones para construir nuevas viviendas y añadir nueva maquinaria (en cuyo caso los economistas dicen que la "productividad marginal del capital", es decir, la producción adicional debido a la adición de una nueva unidad de capital "en el margen", es

muy bajo), puede ser colectivamente eficiente invertir una parte del ahorro interno en los países más pobres en el extranjero. Por lo tanto los ricos países-o en todo caso a los residentes de los países ricos con un capital de sobra-obtendrá un mejor retorno de su inversión mediante la inversión en el extranjero, y los países pobres aumenten su productividad y así cerrar la brecha entre ellos y los países ricos. Según la teoría económica clásica, este mecanismo, basado en el libre flujo de capitales y la equiparación de la productividad marginal del capital a nivel mundial, debería dar lugar a la convergencia de los países ricos y pobres y una eventual reducción de las desigualdades a través de las fuerzas del mercado y la competencia.

“Esta teoría optimista tiene dos defectos principales, sin embargo. En primer lugar, desde un punto de vista estrictamente lógico, el mecanismo de igualación no garantiza la convergencia global de los ingresos per cápita. A lo sumo se puede dar lugar a la convergencia de la producción per cápita, siempre asumimos perfecta movilidad del capital y, aún más importante, la igualdad total de los niveles de habilidad y el capital humano entre los países-no pequeña suposición. En cualquier caso, la posible convergencia de la producción per cápita no implica la convergencia de la renta per cápita. Después de que los países ricos han invertido en sus vecinos más pobres, pueden conservar la propiedad por tiempo indefinido, y de hecho su parte de la propiedad pueden crecer hasta alcanzar proporciones masivas, por lo que el ingreso nacional per cápita de los países ricos sigue siendo permanentemente mayor que la de los más pobres países, que deben seguir para pagar a los extranjeros una parte importante de lo que sus ciudadanos producen (como los países africanos han hecho durante décadas). Con el fin de determinar la probabilidad de tal situación es que surgen, debemos comparar la tasa de rendimiento del capital de que los países pobres deben pagar a los ricos con las tasas de crecimiento de las economías ricas y pobres. Antes de continuar por este camino, primero debemos obtener una mejor

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

*comprensión de la dinámica de la relación capital / ingresos dentro de un país determinado”.*⁷⁰ (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

*“En resumen, -dice el “Temible”- la experiencia histórica sugiere que el principal mecanismo para la convergencia en el plano internacional, así como el ámbito interno es la difusión del conocimiento. En otras palabras, los pobres a ponerse al día con el rico en la medida en que logran el mismo nivel de conocimientos tecnológicos, la habilidad y la educación, no por ser la propiedad de los ricos. La difusión del conocimiento no es como el maná del cielo: a menudo se acelera por la apertura y el comercio internacional (autarquía no fomenta la transferencia tecnológica). Por encima de todo, la difusión del conocimiento depende de la capacidad de un país para movilizar el financiamiento, así como las instituciones que estimulen la inversión a gran escala en la educación y formación de la población al tiempo que garantiza un marco jurídico estable que los diversos agentes económicos puedan contar con fiabilidad sobre. Esto está estrechamente relacionado con el logro de un gobierno legítimo y eficiente. Sucintamente dicho, estas son las principales lecciones que la historia tiene para enseñar sobre el crecimiento mundial y las desigualdades internacionales”.*⁷¹ (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros).

Es sorprendente cómo y de qué ángulo el señor Piketty aborda el problema de la convergencia de renta entre los países y entre los habitantes de los países. Analicemos, primero, el problema en la fase de desarrollo del capitalismo signada por la libre concurrencia de los capitales, en la que el colonialismo capitalista desempeñó un rol muy importante.

En los pasajes, arriba presentados, del libro de Piketty, se observa el uso de un vocabulario taimado para no pronunciar directamente el vocablo

⁷⁰ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Traducido por Arthur Goldhammer. El Belknap Press de Harvard University Press. Tomado de la versión digital <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/Piketty-El-capital-en-siglo-XXI.pdf>, p. 67.

⁷¹ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Traducido por Arthur Goldhammer. El Belknap Press de Harvard University Press. Tomado de la versión digital <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/Piketty-El-capital-en-siglo-XXI.pdf>, p. 69.

colonialismo; en la versión física de *El capital en el siglo XXI*, el “Temible” habla de “(...) países ricos poseen una parte de los países pobres (...)”; “(...) Una vez realizadas las inversiones, es muy posible que los países ricos sigan poseyendo a los países pobres de manera permanente, (...)”⁷² (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

¿Cómo se llama esa posesión señor Piketty? Colonialismo o neocolonialismo que, probablemente un economista conservador, como usted, extirpe esas “palabrejas” de su elevado léxico. Marx sí la usó, no sólo desde el punto de vista semántico, sino conceptual, reflexivo. Ahí tenemos sus artículos que llevan por títulos “La dominación británica en la India” y “Futuros resultados de la dominación británica en la India”, escritos en el año 1853, que al decir de la desaparecida Editorial Progreso, Moscú, “son de los mejores que salieron de su pluma sobre el problema nacional y colonial”. Resumamos sus contenidos.

“La dominación británica en la India” (1853). Dice Marx que no cabe duda, sin embargo, de que la miseria ocasionada en el Indostán por la dominación británica ha sido de naturaleza muy distinta e infinitamente más intensa que todas las calamidades experimentadas hasta entonces por el país. Esta dominación destruyó todo el entramado de la sociedad hindú, sin haber manifestado hasta ahora el menor intento de reconstitución. Esta pérdida de su viejo mundo, sin conquistar otro nuevo, imprime un sello de particular abatimiento a la miseria del hindú y desvincula al Indostán gobernado por la Gran Bretaña de todas sus viejas tradiciones y de toda su historia pasada. El telar de mano y el torno de hilar, origen de un ejército incontable de tejedores e hiladores, eran los pivotes centrales de la estructura social de la India. El invasor británico acabó con el telar de mano indio y destruyó el torno de hilar. Inglaterra comenzó por desalojar de los mercados europeos a los tejidos de algodón de la India; después llevó el hilo torzal a la India y terminó por invadir la patria del algodón con tejidos de algodón. Entre 1818 y 1836, la exportación de hilo torzal de Inglaterra a la India aumentó en proporción

⁷² Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 86.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

de 1 a 5.200. En 1824, la India apenas importó 1.000.000 de yardas de muselina inglesa, mientras que en 1837 la importación subió ya a más de 64.000.000 de yardas. Pero durante ese mismo período la población de Dacca se redujo de 150.000 habitantes a 20.000. El vapor británico y la ciencia británica destruyeron en todo el Indostán la unión entre la agricultura y la industria artesana. La intromisión inglesa, que colocó al hilador en Lancashire y al tejedor en Bengala, o que barrió tanto al hilador hindú como al tejedor hindú, disolvió esas pequeñas comunidades semibárbaras y semicivilizadas, al hacer saltar su base económica, produciendo así la más grande, y, para decir la verdad, la única revolución social que jamás se ha visto en Asia.

Sin embargo, por muy lamentable que sea desde un punto de vista humano ver cómo se desorganizan y descomponen en sus unidades integrantes esas decenas de miles de organizaciones sociales laboriosas, patriarcales e inofensivas; por triste que sea verlas sumidas en un mar de dolor, contemplar cómo cada uno de sus miembros va perdiendo a la vez sus viejas formas de civilización y sus medios hereditarios de subsistencia, no debemos olvidar al mismo tiempo que esas idílicas comunidades rurales, por inofensivas que pareciesen, constituyeron siempre una sólida base para el despotismo oriental; que restringieron el intelecto humano a los límites más estrechos, convirtiéndolo en un instrumento sumiso de la superstición, sometiéndolo a la esclavitud de reglas tradicionales y privándolo de toda grandeza y de toda iniciativa histórica. No debemos olvidar el bárbaro egoísmo que, concentrado en un mísero pedazo de tierra, contemplaba tranquilamente la ruina de imperios enteros, la perpetración de crueldades indecibles, el aniquilamiento de la población de grandes ciudades, sin prestar a todo esto más atención que a los fenómenos de la naturaleza, y convirtiéndose a su vez en presa fácil para cualquier agresor que se dignase fijar en él su atención. No debemos olvidar que esa vida sin dignidad, estática y vegetativa, que esa forma pasiva de existencia despertaba, de otra parte y por oposición, unas fuerzas destructivas salvajes, ciegas y desenfrenadas que convirtieron incluso el asesinato en un rito religioso en el Indostán. No debemos olvidar que esas pequeñas comunidades estaban contaminadas por las diferencias de casta y por la esclavitud, que sometían al hombre a las

circunstancias exteriores en lugar de hacerle soberano de dichas circunstancias, que convirtieron su estado social que se desarrollaba por sí solo en un destino natural e inmutable, creando así un culto embrutecedor a la naturaleza, cuya degradación salta a la vista en el hecho de que el hombre, el soberano de la naturaleza, cayese de rodillas, adorando al mono Hanumán y a la vaca Sabbala.

Bien es verdad que al realizar una revolución social en el Indostán, Inglaterra actuaba bajo el impulso de los intereses más mezquinos, dando pruebas de verdadera estupidez en la forma de imponer esos intereses. Pero no se trata de eso. De lo que se trata es de saber si la humanidad puede cumplir su misión sin una revolución a fondo en el estado social de Asia. Si no puede, entonces, y a pesar de todos sus crímenes, Inglaterra fue el instrumento inconsciente de la historia al realizar dicha revolución (...)

“Futuros resultados de la dominación británica en la India” (1853). *Me propongo resumir en este artículo, decía Marx, mis observaciones referentes a la India. ¿Cómo ha podido establecerse la dominación inglesa en la India? Inglaterra tiene que cumplir en la India una doble misión destructora por un lado y regeneradora por otro. Tiene que destruir la vieja sociedad asiática y sentar las bases materiales de la sociedad occidental en Asia. Los ingleses fueron los primeros conquistadores de civilización superior a la hindú, y por eso resultaron inmunes a la acción de esta última. Los británicos destruyeron la civilización hindú al deshacer las comunidades nativas, al arruinar por completo la industria indígena y al nivelar todo lo grande y elevado de la sociedad nativa. Las páginas de la historia de la dominación inglesa en la India apenas ofrecen algo más que destrucciones. Tras los montones de ruinas a duras penas puede distinguirse su obra regeneradora. Y sin embargo, esa obra ha comenzado.*

La unidad política de la India, más consolidada y extendida a una esfera más amplia que en cualquier momento de la dominación de los grandes mogoles, era la primera condición de su regeneración. Esa unidad, impuesta por la espada británica, se verá ahora fortalecida y perpetuada

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

por el telégrafo eléctrico. El ejército hindú, organizado y entrenado por los sargentos ingleses, es una condición sine qua non para que la India pueda conquistar su independencia y lo único capaz de evitar que el país se convierta en presa del primer conquistador extranjero. La prensa libre, introducida por vez primera en la sociedad asiática y dirigida fundamentalmente por una descendencia cruzada de hindúes y europeos, es un nuevo y poderoso factor de la reconstrucción.

La burguesía industrial ha descubierto que sus intereses vitales reclaman la transformación de la India en un país productor, y que para ello es preciso ante todo proporcionarle medios de riego y vías de comunicación interior. Los industriales se proponen cubrir la India con una red de ferrocarriles. Y lo harán; con lo que se obtendrán resultados inapreciables. Es bien notorio que las fuerzas productivas de la India están paralizadas por la escasez aguda de medios de comunicación, indispensables para el transporte y el intercambio de sus variados productos. En ningún lugar del mundo más que en la India podemos encontrar tal indigencia social en medio de tanta abundancia de productos naturales. Y todo por la escasez de medios de cambio...

El trazado de las líneas férreas puede ser fácilmente aprovechado para servir a la agricultura, construyendo estanques en aquellos lugares donde haya necesidad de extraer tierra para los terraplenes y estableciendo conducciones de agua a lo largo de las líneas férreas. De este modo, puede extenderse considerablemente el sistema de irrigación, condición indispensable para el desarrollo de la agricultura en Oriente, con lo que se evitarían las frecuentes malas cosechas provocadas por la escasez de agua. Los ferrocarriles permitirán reducir el número y los gastos de sostenimiento de los establecimientos militares... Mas ahora, cuando los británicos han roto esa inercia que se bastaba a sí misma de las comunidades rurales, los ferrocarriles ayudarán a satisfacer las nuevas necesidades de comunicación e intercambio...

Ya sé que la burguesía industrial inglesa trata de cubrir la India de vías férreas con el exclusivo objeto de abaratar el transporte del algodón y de otras materias primas necesarias para sus fábricas. Pero si introducí las

máquinas en el sistema de locomoción de un país que posee hierro y carbón, ya no podréis impedir que ese país fabrique dichas máquinas. No podréis mantener una red de vías férreas en un país enorme, sin organizar en él todos los procesos industriales necesarios para satisfacer las exigencias inmediatas y corrientes del ferrocarril, lo cual implicará la introducción de la maquinaria en otras ramas de la industria que no estén directamente relacionadas con el transporte ferroviario. El sistema ferroviario se convertirá por tanto en la India en un verdadero precursor de la industria moderna. Y esto es tanto más cierto, cuanto que, según confesión de las propias autoridades británicas, los hindúes tienen una aptitud particular para adaptarse [510] a trabajos totalmente nuevos para ellos y adquirir los conocimientos necesarios para el manejo de las máquinas (...) La industria moderna, llevada a la India por los ferrocarriles, destruirá la división hereditaria del trabajo, base de las castas hindúes, ese principal obstáculo para el progreso y el poderío de la India.

Todo cuanto se vea obligada a hacer en la India la burguesía inglesa no emancipará a las masas populares ni mejorará sustancialmente su condición social, pues tanto lo uno como lo otro no sólo dependen del desarrollo de las fuerzas productivas, sino de su apropiación por el pueblo. Pero lo que sí no dejará de hacer la burguesía es sentar las premisas materiales necesarias para la realización de ambas empresas. ¿Acaso la burguesía ha hecho nunca algo más? ¿Cuándo ha realizado algún progreso sin arrastrar a individuos aislados y a pueblos enteros por la sangre y el lodo, la miseria y la degradación? Los hindúes no podrán recoger los frutos de los nuevos elementos de la sociedad, que ha sembrado entre ellos la burguesía británica, mientras en la misma Gran Bretaña las actuales clases gobernantes no sean desalojadas por el proletariado industrial, o mientras los propios hindúes no sean lo bastante fuertes para acabar de una vez y para siempre con el yugo británico (...)

No puedo abandonar el tema de la India sin hacer algunas observaciones a título de conclusión. La profunda hipocresía y la barbarie propias de la civilización burguesa se presentan desnudas ante nuestros ojos cuando, en

lugar de observar esa civilización en su casa, donde adopta formas honorables, la contemplamos en las colonias, donde se nos ofrece sin ningún embozo. La burguesía se hace pasar por la defensora de la propiedad, pero, ¿qué partido revolucionario ha hecho jamás una revolución agraria como las realizadas en Bengala, Madrás y Bombay? ¿Acaso no ha recurrido en la India —para expresarnos con las palabras del propio lord Clive, ese gran saqueador— a feroces extorsiones, cuando la simple corrupción no bastaba para satisfacer su afán de rapiña? Y mientras en Europa charlaban sobre la inviolable santidad de la deuda nacional, ¿no confiscaba acaso los dividendos de los rajás que habían invertido sus ahorros personales en acciones de la propia Compañía? Y cuando luchaba contra la revolución francesa con el pretexto de defender "nuestra santa religión", ¿no prohibía la propaganda del cristianismo en la India? Y cuando quiso embolsarse los ingresos que proporcionaban las peregrinaciones a los templos de Orissa y Bengala, ¿no convirtió en una industria la prostitución y los crímenes organizados en el templo de Yaggernat? Helos ahí, los defensores de "la propiedad, el orden, la familia y la religión".

Los devastadores efectos de la industria inglesa en la India —país de dimensiones no inferiores a las de Europa y con un territorio de 150 millones de acres— son evidentes y aterradores. Pero no debemos olvidar que esos efectos no son más que el resultado orgánico de todo el actual sistema de producción. Esta producción descansa en el dominio supremo del capital. La centralización del capital es indispensable para la existencia del capital como poder independiente. Los efectos destructores de esa centralización sobre los mercados del mundo no hacen más que demostrar en proporciones gigantescas las leyes orgánicas inmanentes de la Economía política, vigentes en la actualidad para cualquier ciudad civilizada. El período burgués de la historia está llamado a sentar las bases materiales de un nuevo mundo: a desarrollar, por un lado, el intercambio universal, basado en la dependencia mutua del género humano, y los medios para realizar ese intercambio; y, de otro lado, desarrollar las fuerzas productivas del hombre y transformar la producción material en un dominio científico sobre las fuerzas de la naturaleza. La industria y el comercio burgueses van creando esas

condiciones materiales de un nuevo mundo del mismo modo como las revoluciones geológicas crearon la superficie de la tierra. Y sólo cuando una gran revolución social se apropie las conquistas de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndolos al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces el progreso humano habrá dejado de parecerse a ese horrible ídolo pagano que sólo quería beber el néctar en el cráneo del sacrificado. (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Mire usted, amigo lector, la diferencia entre uno y otro autor. Piketty le aterriza la palabra colonialismo; Marx, en cambio, aborda el fenómeno con todo rigor, tomando como caso concreto el de la India. Piketty no condena en parte alguna la posesión de países pobres por países ricos (forma eufemística de referirse al colonialismo); Marx lo denuncia y lo condena firmemente, él dijo que “(...) *la miseria ocasionada en el Indostán por la dominación británica ha sido de naturaleza muy distinta e infinitamente más intensa que todas las calamidades experimentadas hasta entonces por el país*”. (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

De esos dos artículos podemos inferir algunas líneas generales: condenar la sumisión de unos países, por otros, mediante la fuerza; generalmente la conquista violenta de un territorio trae consigo la destrucción del entramado económico que sirve de sustento a los dominados, sobre todo si el conquistador posee una civilización relativamente superior; para que la conquista sea redituable amerítase que la burguesía incorpore a los sometidos al circuito productivo del capitalismo; y finalmente las colonias no podrán recoger los frutos de los nuevos elementos de la sociedad, que ha sembrado entre ellos la burguesía conquistadora, mientras en la misma metrópolis capitalista las clases gobernantes no sean desalojadas del poder, por el proletariado industrial, o mientras los propios pueblos sometidos no sean los bastantes fuertes para acabar de una vez y para siempre con el yugo burgués. ¡Fuera de estas líneas, señor Piketty, hablar de convergencia de renta entre los habitantes del mundo, entre burgueses y proletarios, es pura ficción!

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

Afirmar que la difusión del conocimiento es el instrumento principal para que el pobre alcance al rico y se logre la convergencia de renta, a nivel mundial, como alega Piketty, simplemente es una fábula mal tramada, para entretener a los pueblos sometidos por el yugo imperialista. Primero hay que lograr el desarrollo económico, sepultando la influencia que todavía puedan poseer todo género de relaciones de producción precapitalistas en el mundo, mediante revoluciones democráticas, aperturar procesos expeditos en los que se puedan desarrollar sin ambages la lucha de clase entre la burguesía y el proletariado, que den al traste con el yugo de la burguesía sobre el proletariado, e instaurar sistemas productivos antagónicos con la propiedad privada sobre los medios de producción, cuyo objeto de existencia sea el logro del bienestar de la humanidad. Esta es la base esencial para el logro de la convergencia. Colocar la difusión del conocimiento en primer lugar, antes de las transformaciones que hemos citado, constituye un engaño de Piketty en perjuicio de los obreros que padecen el yugo del capital. Piketty plantea la convergencia sin liquidar el capitalismo. Es una ilusión. Las clases dominantes en la sociedad capitalista nunca renunciarán a sus privilegios al margen de una pelea enconada con los oprimidos; hay que obligarlas a que renuncien en base a una lucha denodada de los oprimidos.

Por otra parte, a pesar de que el “Temible” habla de convergencia de renta entre los países ricos y países emergentes, es preciso explicar la distancia entre los países ricos y los países pobres (la mayoría), que se sigue ampliando.

Pasemos ahora a beber de nuestra Tesis Doctoral y de nuestra obra *El capitalismo dominicano*, en sus partes introductorias, sobre el tema en cuestión.⁷³ En efecto, en el mundo capitalista algunas voces alientan la esperanza de que la globalización de la economía mundial, tenga como resultado final una convergencia real de renta y que no se verifique el estribillo “*los países ricos se hacen cada vez más ricos, mientras que los*

⁷³ Véase nuestra tesis doctoral *Política económico-social dominicana*, páginas 48-51; y nuestro libro *El capitalismo dominicano*, tomo I, páginas 20-27.

países pobres se hacen cada vez más pobres". (Comillas y cursiva son nuestras).

El seguimiento de lo que ha ocurrido en el mundo económico, desde el inicio de la globalización, atestigua la existencia de una divergencia de renta. Esta divergencia históricamente se ubica en la gestación y concreción de la revolución industrial, que tuvo como cuna a Inglaterra. Allí arranca la divergencia de renta en los países que integran el Norte y los del Sur. La primera globalización (1870-1914) aceleró la tendencia hacia la divergencia de renta por habitante en el mundo, a causa de la industrialización de Europa y la desindustrialización en el resto del mundo. Antes de que empezara el proceso de globalización, la diferencia entre los países más ricos y los más pobres era de 4 a 1; al final del proceso (año 1913), dicha diferencia aumentó: era de 10 a 1.

En la segunda ola de globalización, que comienza en 1950, se está produciendo un fenómeno inverso, el Sur se industrializa y el Norte se desindustrializa. Se ha verificado una cierta convergencia de renta, por habitante, entre países ricos y países de reciente industrialización, pero se ha ensanchado entre los primeros y los países más pobres. En el año 1960 las diferencias de renta, por habitante, entre la media de los países de la OCDE y la de los más pobres era ya de 30 a 1, mientras que en el 1997 se situó en 74 a 1. El PNUD⁷⁴, en su *Informe sobre desarrollo humano 2001*, sitúa para el año 1999, el PIB por habitante, para países de alto ingreso, en US\$23,981.8; y en US\$1,002.4, para los países de ingreso bajo, por lo que la variación porcentual de uno y otro con respecto a los valores alcanzados en el año 1994, fue de 19.19% y -17%, respectivamente. Luego, para el caso de los países de bajo ingreso, lo que se produjo en la postrimería del siglo pasado fue un retroceso en la convergencia.

La organización de las Naciones Unidas, en su *World Investment report 2002*, encontró la existencia de diferencias como esta: en Haití el producto per cápita, en el período 1990-2000, apenas fue de US\$499.2, mientras los

⁷⁴ Véase PNUD (2001): *Informe sobre el desarrollo humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. Ediciones Mundi-Prensa, México, p. 185.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

EE.UU. alcanzó uno de US\$32,962.0, es decir, éste fue 66 veces mayor que aquél, para una diferencia relativa de 6,502.96%. Igualmente, Sánchez Inarejos (2001), en su libro *La globalización al desnudo*, apoyándose en publicaciones del PNUD, testimonia también que “(...) *después de dos siglos de desarrollo económico, técnico y social extraordinarios, los pobres de hoy son más y más pobres que los de 1820. Efectivamente, en 1820 la población total del planeta era de alrededor de 1,200 millones de personas. Hoy, los pobres de la tierra, aquellos que sobreviven con menos de un dólar diario, son más de 1,200 millones. Pero, encima de ser más en cantidad, también su pobreza es más atroz. Un dólar al día equivale a 365 dólares al año...ni en 1820, ni en 1900, había un solo país con renta per cápita inferior a 365 dólares, mientras que en 1992 Etiopía y Congo no llegaban a esa cantidad*”.⁷⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El aumento acelerado de la población, en los países más pobres, es un factor explicativo de la aludida divergencia en la renta per cápita. En el 1960 el 60% de la población mundial estaba localizado en los países menos desarrollados, y aumenta a un 80% en el 1999. Un segundo factor es, sin lugar a dudas, la tecnología, cuyo avance en el campo de la información proporciona ventaja competitiva a aquellas personas de mayor preparación académica, como suele ocurrir en los países ricos, en perjuicio de la fuerza laboral menos cualificada del subdesarrollo; la corrupción administrativa, la aplicación de políticas económica y social empobrecedoras, en los países menos desarrollados, atizan también la divergencia.

El enfoque crítico expuesto, de hecho colisiona con otros enfoques que lanzan loas a la globalización. Se aduce que “*la globalización genera un proceso de destrucción creadora, como el que magistralmente describió Joseph Schumpeter en su visión del desarrollo*”; “*la globalización económica y el progreso tecnológico (...) han propiciado indudablemente un crecimiento espectacular en la renta y en el bienestar del género*

⁷⁵ Sánchez, J. (2001): *La globalización al desnudo*. Edición, Chaos-Entropy. Madrid, pp. 85-86.

humano”; “los ciudadanos de Japón tienen ahora una renta personal treinta veces mayor que sus antepasados de aquella época”; “los norteamericanos son también veinte veces más ricos”; “los europeos multiplicamos casi por quince la renta de nuestros ancestros y hasta los africanos han logrado, cuando menos, triplicar el nivel de vida existente al principio del período considerado (1828-1998)”.⁷⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Empero las presunciones optimistas, en torno a la globalización, se derriten rápidamente cuando son contrastadas con la realidad. Held y McGrew, a lo largo de su obra, *Globalización/antiglobalización*, presentan un conjunto de tablas, de las cuales se pueden extraer algunas evidencias empíricas, en adición a las que se exponen en nuestra Tesis, que ponen en cuestión las presunciones optimistas aludidas: en el período 1990-2002, los usuarios de Internet en el mundo se expandieron espectacularmente en 19,130.77%, pero este salto se confinó a 11 países desarrollados y a 4 de reciente industrialización, los países menos desarrollados no aparecen allí; igualmente mientras el promedio de unos quince primeros países (usuarios de Internet por cada mil habitantes) fue de 328.16, el promedio mundial apenas alcanza 46.75, aventajando los primeros al mundo en 70,094.65%. De este modo no puede verificarse convergencia alguna.⁷⁷

Cuando nuestros sentidos chocan con los hechos económicos actuales, sentimos la sensación de que efectivamente algunas naciones exhiben abundantes recursos que se manifiestan en una sustancial mejoría en la vida de sus habitantes; tal es el caso de la mayoría de los países que constituyen la OCDE. Sobre este particular, hasta partidarios de la globalización, como Wolf (2004), en su obra, *Why globalization Works*, lanzan críticas a la dirección de los países desarrollados, por el desnivel que se observa en el tratamiento a los países subdesarrollados: así, Prakash dice que Wolf “(...) protesta contra las autoridades cobardes e incompetentes de las naciones ricas, que les piden a las más pobres que

⁷⁶ Toribio, J. (2003): *Globalización, desarrollo y pobreza*. Monografía 12. Edición, Círculo de Empresarios. Madrid, pp. 58-70.

⁷⁷ Véase a Held, D. y McGrew, A. (2003): *Globalización/antiglobalización*. Sobre la reconstrucción del orden mundial. Editorial Paidós. Barcelona.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

*liberalicen el comercio pero no eliminan los subsidios a sus propios productores”.*⁷⁸ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

*En el plano de la reflexión y la abstracción, el discernimiento de la realidad es mucho más obvio. Existe un malestar en la globalización, el proceso no está siendo conducido con inteligencia, pluralidad y con el debido respeto al derecho ajeno.*⁷⁹ (Comillas y cursiva son nuestros). *Muchas crisis explotan y se extienden a todo el orbe; es como si también, la crisis que antes tenían un impacto local, ahora tienden a globalizarse y a generalizarse: la crisis de la deuda externa, los sucesivos choques de precios del petróleo, la crisis financiera mejicana de 1994 y la crisis asiática. La prosperidad [pongamos este vocablo entre comillas: “prosperidad”] que trajo consigo la globalización en el decenio de los noventa del siglo XX, se convirtió en el hábitat del cual emergió la semilla de la destrucción, como diría Stiglitz.*⁸⁰ (El corchete, comillas y cursiva son nuestros).

Sin dudas, la globalización no es factor de convergencia de rentas, es un factor que atiza la desigualdad: porque modifica la correlación de fuerzas a favor del capital y en perjuicio del trabajo; profundiza el desajuste entre los espacios con capacidad reguladora pública y los espacios en los que opera y se reproduce el capital; porque la mundialización del modelo de producción y consumo dominante en los países desarrollados produce un impacto ecológico de rango también global; y porque el auge de las finanzas mundiales y la fragilidad que le acompaña conciernen a su propio ámbito, pero, a la vez generan un riesgo sistémico, que amenaza el

⁷⁸ Loungani, P. -2004-: “Gracias por la globalización”. Crítica al libro “Why globalization Works”, revista “Finanzas y Desarrollo” del FMI, septiembre de 2004, volumen 41, número 3, p. 52.

⁷⁹ Ramón Fernández., realiza un exhaustivo examen de los movimientos antisistémico a que está dando lugar el malestar en la globalización, en su ensayo “Un recorrido histórico por los procesos antagonistas del siglo XX y perspectivas para el XXI”, que aparece en el libro *Globalización capitalista*.

⁸⁰ Véase a Stiglitz, J. (2003): *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Editorial Taurus. Madrid.

*funcionamiento de la economía en su conjunto.*⁸¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

El planteamiento de la convergencia de renta, a que supuestamente daría lugar la globalización, en nuestra opinión, se fundamenta en la teoría dominante de la distribución de la renta en la economía moderna, expresada en el enfoque neoclásico de la productividad marginal, como lo pone de manifiesto T. Palley, en su ensayo *Income distribution*.⁸² Este enfoque concibe al capital como un factor productivo y argumenta una relación inversa, de característica monótonica, entre la tasa de beneficios y la cantidad de capital empleado en el proceso de producción; esta relación obviamente se constituye en el determinante principal de la demanda de capital. La oferta de capital viene influida por un portafolio del capital demandado y, finalmente, el equilibrio de la tasa de beneficio y el volumen de capital, se localiza en la intersección de las curvas de oferta y demanda de capital. Por el lado del trabajo, éste también es concebido, por el susodicho enfoque, como un factor productivo, argumenta una relación inversa, de característica monótonica, entre la tasa salarial y la cantidad de trabajo empleado; esta relación constituyese en el determinante de la demanda de trabajo. La oferta de trabajo viene determinada por la selección de la maximización de la utilidad por encima del tiempo de ocio y el ingreso de mercado y, finalmente, el equilibrio de la tasa de salario y el nivel de empleo, viene determinado por la intersección de las curvas de oferta y demanda de trabajo.⁸³

El desarrollo de los acontecimientos, en el capitalismo globalizado, indica que el soporte teórico de la convergencia de renta ha fracasado, puesto que la emergencia de mercados extraños a la competencia perfecta (base

⁸¹ Síntesis de proposiciones de distintos investigadores (Lester Thurow, Vandana Shiva, Luis Ángel Rojo, y Ángel Martínez González-Tablas), realizada por Luis Méndez Francisco en su artículo “Globalización y desigualdad” que aparece en la revista española del Instituto de Sociología Aplicada de Madrid, denominada Cuadernos de Realidades Sociales, Núm. 59-60, enero 2002, pp. 86-88.

⁸² Palley, T. (2003): “Income distribution”. En *Postkeynesian economics*. Printed in Great Britain, pp. 181-185.

⁸³ Véase a Palley, T. (2003): op. cit., p. 181.

principal del enfoque neoclásico de la productividad marginal), la resistencia a la flexibilidad de los mercados de trabajo, la presencia de uniones comerciales que regionalizan a la economía mundial, echan de bruces las presunciones analíticas arriba enunciadas, haciendo patente la necesidad de nuevas explicaciones que tomen en cuenta factores como la propiedad de los recursos productivos, la asimetría del progreso tecnológico y el grado y calidad de la intervención gubernamental en la economía.⁸⁴

¿Escuchó bien esas conclusiones, ilustre y benemérito economista Thomas Piketty? ¡Abrigamos la esperanza que las haya escuchado!

8. El crecimiento económico pikettiano al estilo burgués

El capítulo II, “EL CRECIMIENTO: ILUSIONES Y REALIDADES”, del libro *El capital del siglo XXI*, de Thomas Piketty, que va desde la página 89 hasta la 126, en la versión física, es muy decepcionante. Esperábamos ver modelos, sobre todo econométricos, que dieran cuenta de cómo impacta el crecimiento económico sobre las desigualdades en la distribución de las riquezas en el capitalismo. El “Temible” nos dio la misma dieta, cuadros estadísticos con gráficas totalmente elementales.

Con un aire doctoral, en la versión física, nos informa:

“(...) Sin embargo, más allá de la cuestión central de la convergencia, ahora debemos insistir en el hecho de que lo que se juega en el siglo XXI es un posible retorno a un régimen histórico de bajo crecimiento (...)”⁸⁵
(El subrayado, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Ese tipo de crecimiento, para el siglo XXI, lo propone como una gran novedad; sin embargo, apenas unas líneas más adelante, nuestro flamante autor derriba la “novedad”, cuando afirma que el crecimiento “*fuera de crecimiento excepcionales, siempre ha sido bastante bajo*”.

⁸⁴ Insistimos véase la parte introductoria tanto de nuestra Tesis Doctoral y como del primer tomo del *Capitalismo dominicano*.

⁸⁵ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. FCE, Madrid, p. 89.

Distingue dos tipos de crecimiento, el demográfico y el propiamente económico que, según el “Temible”, este último, permite la mejora de las condiciones de vida de la población. De inmediato inicia una larga perorata sobre ambos tipos de crecimiento, llevando al lector a una escuelita primaria donde se le ilustra sobre el crecimiento mundial desde la Revolución Industrial, la ley del crecimiento acumulado, las etapas del crecimiento demográfico, se le asusta sobre una posible población mundial de 70000 millones de habitantes para el año 2300 y otros temas meramente cuantitativos. En estos desvaríos el “Temible” pasa, en la página 92, versión física, a definir lo que él denomina la tesis central de su libro. ¿Cuál es la tesis central?

“(…) es justamente que una diferencia aparentemente limitada entre la tasa de rendimiento del capital y la tasa de crecimiento puede producir a largo plazo efectos muy potentes y desestabilizadores en la estructura y la dinámica de las desigualdades en una sociedad determinada (...)”⁸⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Esa “tremenda” tesis central la analizaremos más adelante, en otro apartado distinto al que nos ocupa.

A lo largo de todo el capítulo II se observa claramente cómo el “Temible”, a pesar de ser “temible” le preocupa que para el siglo XXI el crecimiento económico se atenúe; no oculta la afición de la economía política burguesa por presentar el mentado crecimiento económico como una de las llaves, en el capitalismo, para reducir las desigualdades, apelando al aumento del ingreso promedio por habitante a nivel mundial. Dice que en el año 1700, dicho ingreso promedio era de 70 euros y que hoy ronda los 760, merced al crecimiento económico. Analicemos esta situación.

Podemos aseverar que cada párrafo, página o capítulo adicional del libro en cuestión, lleva al “Temible” a amarrarse en las patas de los caballos, los cuales les van propinando coces brutales. Como se sabe su objeto es indagar los problemas que presenta el modo de distribución de los

⁸⁶ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. FCE, Madrid, pp. 92-93.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

productos y servicios generados en el capitalismo, no es estudiar la génesis, desarrollo y declive del régimen de producción capitalista, como lo hizo Marx; por tanto, al sacar de las mangas la baraja del crecimiento económico entra en contradicción con su marco teórico, ya que tal crecimiento se encuentra conectado con variables propias del modo de producción.

En la conceptualización marxista el valor del producto es igual a la suma de tres valores: capital constante (insumos productivos+depreciación) + capital variable (sueldos y salarios) + plusvalía, es decir, $VP = c + v + p$, donde $VP =$ valor del producto, $c =$ capital constante y $p =$ plusvalía; de modo que el valor del producto es una categoría heterogénea; cuando se habla de su crecimiento hay que ver cuáles fueron las variables que más contribuyeron con el mismo. Si el crecimiento se basa en el capital constante y en la plusvalía, su impacto en la distribución del ingreso podría ser regresivo, en cambio sería positivo en caso que se basara en los sueldos y salarios. En el capítulo II, del libro que estamos analizando, no se hace este desglose que hemos hecho; simplemente se citan tasas de crecimiento, por tanto se incurre en un grave error metodológico.

Ese error metodológico trae consigo afirmaciones embellecedoras del capitalismo como esta: *“Con el 1% de crecimiento anual, una sociedad se renueva profundamente”*. ¿Esta renovación llega a las relaciones capitalistas de producción? ¿Afecta al régimen de propiedad privada sobre los medios de producción? De ninguna manera. Estas renovaciones se producen en la superficie del capitalismo, no alcanzan su dinámica de acumulación de capital. *“En la práctica –dice el “Temible”- eso implica transformaciones considerables de los modos de vida y de los empleos”*. ¡Mentira! Lo que estamos viendo son retrocesos en los modos de vida de los trabajadores, tanto en los países altamente desarrollados como en los países de menor desarrollo, más precariedad, más desempleo y ejecución de una mayor coerción a los obreros por los capitalistas.

“Esto tiene consecuencias importantes –dice el “Temible”- para la estructura de las desigualdades sociales y la dinámica de la distribución

de la riqueza”,⁸⁷ (comillas y cursiva son nuestras), no obstante, nuestro flamante y sabihondo autor no expone evidencias de esas importantes consecuencias para la estructura de las desigualdades sociales, razón por cual tiene que recurrir a la apologética. Justamente en la página 114 de la versión física, comienza una tanda de “bombos” al desempeño del capitalismo europeo de postguerra (1950-1970). Leamos:

“En América del Norte no existe la nostalgia de los Treinta Gloriosos simplemente porque jamás existieron (...)”, *“Europa Occidental tuvo una edad de oro del crecimiento entre 1950 y 1970 (...)*”, *en ese periodo “creció a más de 4% anual”*.⁸⁸ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Todo ese embellecimiento lo hace el “Temible” al margen de estudiar los ciclos económicos a que está sujeto el capitalismo en su proceso de desarrollo, con la finalidad no sólo de embellecimiento sino también de presentar la política económica burguesa keynesiana como bendita frente a otras, en particular frente al neoliberalismo económico que la sucede al término de los “Treinta ¿Gloriosos?”.

Pues mire “Temible”, los momentos de ascensos o de descensos que pudiera tener el capitalismo, no son desde el punto de vista histórico el resultado de que tal o cual política económica burguesa sea buena o mala; son consecuencias de la alternación del auge y reflujo que se presentan en el ciclo económico capitalista.

Engels acotó:

“Como ya hemos hecho notar en otro pasaje, se ha operado aquí un viraje desde la última gran crisis general. La forma aguda del proceso periódico con su ciclo de diez años que hasta entonces venía observándose parece

⁸⁷ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Traducido por Arthur Goldhammer. El Belknap Press de Harvard University Press. Tomado de la versión digital <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/Piketty-El-capital-en-siglo-XXI.pdf>, p. 92.

⁸⁸ Véase Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 114.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

*haber cedido el puesto a una sucesión más bien crónica y larga de periodos relativamente cortos y tenues de mejoramiento de los negocios y de periodos relativamente largos de opresión sin solución alguna. Aunque tal vez se trate simplemente de una mayor duración del ciclo. En la infancia del comercio mundial, de 1815 a 1847 puede observarse sobre poco más o menos ciclos de cinco años; de 1847 a 1867, los ciclos son, resueltamente, de diez años; ¿estaremos tal vez en la fase preparatoria de un nuevo crack mundial de una vehemencia inaudita? Hay algunos indicios de ello (...)*⁸⁹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Wikipedia, la enciclopedia libre, INTERNET, dice:

“Joseph Clement Juglar, médico y economista francés publicó ‘Las crisis comerciales y su reaparición periódica en Francia, Inglaterra y Estados Unidos (1862)’, donde demostró que las crisis económicas no son sucesos casuales o debidos a contingencias, sino parte de una fluctuación cíclica de la actividad comercial, industrial y financiera y que los periodos de prosperidad y crisis se seguían unos a otros, por lo que se considera el descubridor de los ciclos económicos. En reconocimiento a su trabajo estadístico, se ha dado su nombre al ciclo medio, de ocho años y medio de duración en promedio, el ciclo de Juglar, el básico de la actividad económica en el capitalismo”. (Comillas y cursiva son nuestras).

Nuevamente Wikipedia nos ilustra sobre el ciclo, pero ahora con relación a Kondratiev:

“Éste estudió los ciclos largos de la actividad económica, los cuales varían entre 47 y 60 años, en los que se alternan, un período de alto crecimiento, en el cual las coyunturas de prosperidad son más marcadas y duraderas y un período de crecimiento relativamente lento en el cual las crisis son fuertes y las depresiones más prolongadas”. (Comillas y cursiva son nuestras).

⁸⁹ Nota de pie de página, de Engels, en Marx (1982): *El capital*, tomo III, México, pp. 459-460.

Adviértase que Wikipedia, al caracterizar las “Ondas Kondratiev”, pone al descubierto que los estudios realizados por el economista ruso, sus conclusiones coinciden con las de Engels, respecto a las complicaciones que enfrenta el capitalismo en cada ciclo, en el sentido de que las crisis y depresiones se van haciendo más prolongadas. He ahí la confirmación de la tesis de la crisis crónica.

En un artículo digital denominado “Crisis senil del capitalismo”, Jorge Beinstein, afirma:

“Los ciclos decenales descubiertos por Juglar hacia 1860 atravesaron buena parte del siglo XIX expresando las oscilaciones del joven capitalismo industrial aunque al final del mismo esas rutinas se fueron desdibujando”. (Comillas y cursiva son nuestras).

Beinstein nos muestra varios gráficos muy interesantes, en el artículo digital citado, y reitera:

“Si aceptamos la periodización de Mandel, la fase descendente del primer Kondratieff habría durado unos 22 años, la del segundo 20 años y la del tercero 26 años, el promedio es de aproximadamente 22,6 años, pero el descenso del cuarto Kondratieff ya estaría durando unos 40 años (en 2008) y no es demasiado osado pronosticar su prolongación al menos un lustro más. Siguiendo el modelo teórico la recuperación debió haber comenzado hacia mediados de la década pasada, ello no se produjo y tampoco ocurrió en la actual”. (Comillas y cursiva son nuestras).

El quinto Kondratiev, tiene un retraso de unos 20 años. Estamos en presencia de una agudización sin precedentes de los factores que impulsan la fase descendente del ciclo; no se vislumbra, en el corto plazo, la aparición de la fase ascendente del ciclo. Ahora ello no implica la decapitación del régimen capitalista. Su derrumbe se ve asociado, en la medida que se combina la crisis económica con la crisis política, con la lucha de clases del proletariado y otras clases oprimidas, cuando precisamente tal lucha llega a un nivel superior de desarrollo que se hace inminente la revolución social.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

Interiorizar y comprender la perspectiva histórica de los ciclos económicos capitalistas, nos hace estallar en risas cuando leemos los lloriqueos sentimentales, por parte de los intelectuales burgueses a lo Piketty, respecto a la terminación de los llamados “Treinta ¿Gloriosos?”. El señor Thomas Piketty, dice:

*“La Europa continental (...) vive en gran medida con la nostalgia de los Treinta Gloriosos, ese periodo de 30 años, del final de la década de los cuarenta a los últimos años de los setenta, en los que el crecimiento fue excepcionalmente elevado. Todavía no comprende qué genio malévolo nos impuso un desarrollo tan bajo desde finales de los años setenta y principios de los ochenta. Todavía hoy día imaginamos a menudo que el mal paréntesis de los “Treinta Penosos” (que pronto serán, en realidad, 35 o 40) se cerrará pronto, y que esa pesadilla terminará, volviendo todo a ser como antes”.*⁹⁰ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

No ha habido genio malévolo alguno, señor Piketty, solo que en 1968-1973 el cuarto Kondratiev (que se había iniciado en 1940-1948) alcanzó su punto máximo, la cima, a partir del cual comenzaría la fase descendente del ciclo económico hasta el 1992-1996, pero dado el carácter crónico que viene asumiendo la crisis estructural del capitalismo, dicha fase se ha extendido hasta los momentos actuales (2015), dando lugar a un cuarto Kondratiev ampliado con una duración de 67 años.

He aquí la razón por la cual la economía política del crecimiento, de donde se adhiere Piketty y otros defensores del régimen capitalista de producción, cae en la vulgaridad, pues hace creer a los ciudadanos, víctimas de la desigual distribución de la riqueza y de la renta, que si el crecimiento económico es prolongado pueden salir finalmente de la pobreza, a pesar de la supervivencia del capitalismo; cuando sabemos de la presencia periódica de la atenuación del crecimiento y de la entrada majestuosa, en la sociedad, de crisis económicas cíclicas a partir de la

⁹⁰ Véase Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 114.

dinámica interna del susodicho capitalismo; por tanto, la fase de prosperidad del ciclo podría amainar el aumento de pobres, para que luego se vuelvan a incrementar a causa de su fase depresiva.

Nuestro sabihondo autor, el señor Thomas Piketty, conoce perfectamente el problema del ciclo económico capitalista; sabe perfectamente que no hay política económica burguesa alguna que impida su materialización mientras exista el régimen capitalista de producción, pero consciente de su rol contrainsurgente en el campo superestructural de la sociedad, propone políticas supuestamente científicas para atenuar la desigualdad en la distribución de la riqueza y de la renta, sin agujinear las causas verdaderas que les dan razón de ser, vale decir, sin menoscabar el modo de producción y el modo de intercambio de productos, forjados en el marco del anacrónico capitalismo. Sus políticas van dirigidas a crearles ilusiones a la clase obrera, aplastada por el yugo burgués, respecto a la posibilidad de aflojar las cadenas que las atan a la esclavitud asalariada, manteniendo sus aspiraciones en unas determinadas alzas salariales, desligadas de la lucha política revolucionaria tras el poder político y la transformación socialista de la sociedad.

9. La propuesta de un estado social para el siglo XXI

El capítulo XIII de su libro, el sapientísimo economista señor Thomas Piketty lo destina a analizar lo que él denomina “Un estado social para el siglo XXI”. Aquí leemos cosas sorprendentes sobre el panorama sombrío que presenta el sistema capitalista mundial. Citemos:

“(…) algunas desigualdades patrimoniales que se creían caducas están aparentemente a punto de volver a sus cimas históricas (...)”, en el mundo hay “individuos que son tan ricos como algunos países”.⁹¹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Para evitar “(…) una espiral desigualitaria sin fin y retomar el control de la dinámica en

⁹¹ Véase Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 519.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

*curso (...)*⁹², (comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), el “Temible” propone un impuesto mundial y progresivo sobre el capital. y agrega: “(...) *En su forma verdaderamente mundial, el impuesto sobre el capital es indudablemente una utopía (...)*”⁹³, (comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), por lo que entonces sugiere, en lugar del impuesto, la construcción de un Estado social apropiado para el siglo XXI.

Desde la página 519 hasta la página 545, el doctísimo se dedica a charlar sobre el estado. Una faceta saliente en estas charlas, es que no hay evidencia de un análisis clasista del estado; presenta el estado capitalista por encima de las clases sociales, como un instrumento destinado a preservar el orden en la sociedad. No obstante, cuando repasamos los textos marxistas, encontramos que la noción de estado pikettiana, en verdad, no reposa en un análisis científico de la cuestión. El estado, señor Piketty, es el producto del carácter inconciliable de las contradicciones de clase; poseen destacamentos especiales de hombres y mujeres armados, para reprimir a las clases oprimidas; es un instrumento de explotación de la clase oprimida.

En la sociedad que vivimos la contradicción entre la burguesía y el proletariado, entre las clases opresoras y las clases oprimidas, entre las clases explotadoras y las clases explotadas, es una contradicción que ha llegado a un punto tal de enconamiento que es imposible su solución en el marco del capitalismo; por eso, el estado desempeña un rol crucial para mantener a raya a las clases sociales dominadas, para reprimir sus protestas y perseguir a los líderes revolucionarios que no flexibilizan sus principios comunistas.

Pero el “Temible”, haciendo caso omiso de aquéllo, viene con su carita limpia a proponer un tal estado social dizque para evitar “una espiral desigualitaria sin fin y retomar el control de la dinámica en curso”. Esta propuesta pikettiana está cargada de veneno reformista. Mire usted lector

⁹² Véase Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 519.

⁹³ Véase Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 519.

que no se plantea suprimir la espiral desigualitaria, sino evitar que sea “sin fin”, pero la desigualdad social capitalista se mantendría, el doctísimo más bien trata de consolar al pobre, no propone extirpar la pobreza, trata de que sus opresores les otorguen dos panes en vez de uno, se prefiere alfabetizarlo en vez de mantenerlo como analfabeto; mas, jamás dicha propuesta inscribiría la consigna “a cada quien según su trabajo” y mucho menos la consigna “a cada quien según su capacidad, a cada quien según su necesidad”, propias del socialismo y del comunismo.

Esa propuesta sí persigue “retomar el control de la dinámica en curso”; en esta parte el doctísimo es extremadamente sincero; como un joven ideólogo de la burguesía, procura que a ésta no se le vaya de la mano el proceso creciente de polarización capitalista: un polo dominante de grandes ricos y un polo dominado de amplias masas empobrecidas al borde de la desesperación. La solución de esta polarización extrema conduce a la revolución social, que los ideólogos burgueses, tipo Piketty, pretenden aplazar llevándole precisamente a esas amplias masas empobrecidas el veneno de las reformas capitalistas contrainsurgentes.

¿Cómo el “Temible” propone la construcción de un estado social para el siglo XXI? Como siempre para descubrir los contenidos esenciales de cada capítulo, este señor tiende a enmarañar sus propuestas para engañar a las clases sociales oprimidas. En la página 522, empieza a analizar el desarrollo de un estado social en el siglo XX, observando la evolución del papel del gobierno en la vida económica de la sociedad capitalista. En la página 523 coloca la gráfica XIII.1 que tiene por título “Los ingresos del gobierno en los países ricos, 1870-2010”. ¿Qué se observa en esta gráfica? Él mismo responde:

“(…) los impuestos representaban menos de 10% del ingreso nacional en todos los países en el siglo XIX y hasta la primera Guerra Mundial”, “A partir de 1920-1930 y hasta 1970-1980, en el conjunto del mundo rico se asistió a un incremento considerable del porcentaje del ingreso nacional que los diferentes países decidían dedicar a los impuestos y al gasto público”, “(…) Después se observa, una vez más en todos los países, una estabilización casi completa de la participación de los impuestos en el

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

ingreso nacional desde los años ochenta hasta la década iniciada en 2010”, esta estabilización se verificó en una banda que fue de 30% a 55%.⁹⁴ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Ahora bien, ¿cómo el “Temible” explica la transformación arriba planteada? En la página 525 destina un largo párrafo “explicativo” (contentivo de 29 líneas), tan explicativo, a lo Piketty, que no explica absolutamente nada; quedándose en un análisis simplón, característico de todo el libro *El capital del siglo XXI*.

Dicha transformación, señor Piketty, tiene su base en la transformación que a su vez se produjo en el modo capitalista de producción en la medida que se despedía el siglo XIX y obviamente entraba el siglo XX; nos referimos a la fase imperialista del capitalismo, a la emergencia del capitalismo monopolista de estado, mediante el cual se le otorga pasaporte a los gobernantes para llevar el estado capitalista a la poltrona de los magnates del capital, en calidad de socio subordinado precisamente del capital monopolista privado. Se ameritaba un gigantismo, sin precedentes, del estado capitalista, para que desempeñara su rol clasista, en la nueva dinámica en que se había internado el modo capitalista de producción, caracterizada por el dominio de los monopolios privados, el militarismo y la exportación de capitales para conquistar nuevos mercados. En estas circunstancias se ameritaba no un estado que circunscribiera su misión a gastar lo recaudado en “(...) *el mantenimiento del orden, el respeto al derecho de propiedad y los gastos militares (...)*”⁹⁵; (comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros), era preciso la edificación de una máquina estatal que pudiera cumplir las tareas imperialistas y de represión a la lucha revolucionaria del proletariado por la democracia y el socialismo que se intensificaba en todo el mundo teniendo como foco luminoso la triunfante revolución socialista soviética del año 1917.

⁹⁴ Véase Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, pp. 522-524.

⁹⁵ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 523.

Lenin, en su obra *El estado y la revolución*, advertía esa transformación. Resumamos:

La formación del poder parlamentario tanto en los países republicanos (Francia, Norteamérica, Suiza) como en los países monárquicos (Inglaterra, Alemania hasta cierto punto, Italia, los países escandinavos, etc.); de otra parte la intensificación de la lucha por el poder entre los distintos partidos burgueses y pequeñoburgueses, que se reparten y redistribuyen el “botín” de los puestos burocráticos, dejando intactas las bases del régimen burgués: y, por último, el perfeccionamiento y la vigorización del “poder ejecutivo”, de su máquina burocrática y militar. Está fuera de toda duda que esos son los rasgos comunes que caracterizan la evolución moderna de los Estados capitalistas en general... Y en particular, el imperialismo, la época del capital bancario, la época de los gigantescos monopolios capitalistas, la época de la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, patentiza un fortalecimiento extraordinario de la “maquina estatal”, un desarrollo inaudito de su aparato burocrático y militar, con motivo de haber aumentado las represalias contra el proletariado, tanto en los países monárquicos como en los países republicanos más libres.⁹⁶ (Comillas y cursiva son nuestras).

El “Temible”, no solo no hizo este análisis, sino que en adición, ocultó que el gigantismo estatal se cristalizó merced a la riqueza generada por los trabajadores, ya que los impuestos se cargaron y se cargan especialmente al consumo, son impuestos indirectos, y no a las súper ganancias de la nueva casta oligárquico-financiera surgida de la fase imperialista del modo capitalista de producción. Es con los recursos generados por los trabajadores, no con los recursos hurtados por los capitalistas, que el “Temible” propone el denominado estado social para el siglo XXI.

⁹⁶ Lenin (1986): “El estado y la revolución”. Tomo 33, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú, pp. 33-34.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

Tal estado que el “Temible” lo propone en la página 519 como una novedad, él mismo se encarga de derribar esa “novedad” en la página 528. Dice:

*“En resumidas cuentas, si se suman los gastos públicos en educación y salud (10-15% del ingreso nacional) y los ingresos de reposición y las transferencias (también alrededor de 10-15% del ingreso nacional,...), se llega a una cantidad total de gastos sociales(...) comprendida entre 25 y 35% del ingreso nacional, que en todos los países ricos representa casi la totalidad del alza del porcentaje de las contribuciones obligatorias observadas en el siglo XX. Dicho de otro modo, el desarrollo del Estado fiscal a lo largo del siglo pasado corresponde en lo esencial a la constitución de un Estado social”.*⁹⁷ (El subrayado, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Es decir, ese estado fiscal confiscatorio, imperialista a más no poder, fracasado (por cuanto dejó intactas las bases del régimen capitalista y, por tanto, la fuente de generación de pobreza, exclusiones y vejaciones en perjuicio de los trabajadores), es que el “Temible” viene a proponer como un estado que va a evitar una espiral desigualitaria sin fin en el capitalismo. ¡La sofística del ilustre Thomas Piketty nos hace recordar la antigüedad griega, solo que la suya cae en la vulgaridad extrema!

¿Qué persigue concretamente el muy sensible señor Piketty, que le “duele” el estado de miseria del proletariado, con su estado social para el siglo XXI? Él se confiesa en la citada página 528, apartado “La redistribución moderna: una lógica de derechos”. Dice:

“Resumamos: la redistribución moderna no consiste en transferir las riquezas de los ricos a los pobres, o por lo menos no de manera tan explícita; reside en financiar servicios públicos e ingreso de reposición más o menos iguales para todos, sobre todo en el ámbito de la educación,

⁹⁷ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 528.

la salud y las jubilaciones (...)”⁹⁸ (comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¡La sinceridad de este ilustre señor concita deseos de llorar! Cuando se trata de preservar el interés capitalista, él habla claro: ¡No se preocupen señores capitalistas que la redistribución moderna no implica suprimir la fuente de vuestro enriquecimiento, la succión de plusvalía al obrero, esta fuente se mantendrá intacta; lo que se propone es usar el mismo dinero que el estado imperialista extrae a los trabajadores, vía impositiva, a los países en situación neocolonial, vía exportación de capital, empréstitos leoninos y saqueo de sus riquezas naturales, para financiar el gasto social!

En *El capital en el siglo XXI* no observamos, en página alguna, que el “Temible” proponga el desmantelamiento del estado fiscal gigantesco y confiscatorio, engendrado por el capitalismo en su fase imperialista, en el curso del siglo XX; al contrario, desde la página 531 hasta la 534, nuestro ilustre autor se dedica a exponer sobre por qué tal estado no debe ser desmantelado, arguyendo que el mismo “*se construyó en torno a un conjunto de derechos sociales fundamentales: los derechos a la educación, la salud y la jubilación*”.⁹⁹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Los comunistas no nos oponemos a que los trabajadores pertenecientes tanto a los países ricos como a los países pobres, disfruten de educación, salud y jubilación. Lo que demandamos es que cese el saqueo de las naciones subdesarrolladas por las desarrolladas (una de las fuentes del buen vivir en los países ricos), que se supriman los impuestos indirectos y que el gasto social sea financiado con parte de la riqueza que la burguesía de los países ricos expropia al proletariado tanto de los países ricos, como de los pobres; al tiempo que preparamos la conciencia de las clases sociales oprimidas, especialmente del proletariado, para la concentración de todas las fuerzas de la revolución proletaria en pos de la destrucción de

⁹⁸ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, pp. 528.

⁹⁹ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 531.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

la máquina del estado burgués (sí, el estado que defiende Piketty) e instaurar el socialismo y el comunismo.

Como el mismo Piketty adujo en la página 519 que el impuesto mundial progresivo al capital, para evitar la espiral desigualitaria sin fin, era una utopía, se entiende, entonces, que el financiamiento de dicho gasto social continuará emanando de dos fuentes principales, del saqueo de la riqueza de las naciones subdesarrolladas, por las potencias imperialistas, y de la explotación del proletariado a escala mundial, por los capitalistas; fuentes, precisamente, que no son unas utopías, son realidades constantes y sonantes.

A esta altura de la polémica debemos recordar que cuando analizábamos el marco teórico levantado por el señor Thomas Piketty, el “Temible”, para llevar a cabo su investigación, y que lo asienta en las páginas 46-48 de su libro, aducíamos que era una grosera arbitrariedad analítica del “Temible”, colocar allí como guía el artículo primero de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 que rememora la contraposición entre la nobleza feudal y la burguesía, cuando de lo que se trata es de una época en la que se encuentra en pleno desarrollo la contraposición entre la burguesía y el proletariado avivada por la desigualdad distributiva de la riqueza asentada en el modo de producción y en el modo de intercambio capitalistas, ambos en francos procesos de disolución. En esta ocasión, nuestra observación crítica va más lejos; argüir que el Estado fiscal confiscatorio e imperialista no debe ser desmantelado, desde el interés del proletariado, bajo la argucia de que “se construyó en torno a un conjunto de derechos sociales fundamentales: los derechos a la educación, la salud y la jubilación”, en la perspectiva de la contraposición nobleza feudal/burguesía, es una propuesta destinada a mantener intacta la base en que se asienta el régimen burgués de producción, cuando de lo que se trata es de derribarla, por tanto, los derechos fundamentales a la educación, la salud y la jubilación, deben ser concebidos en el marco de la “Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado”, emitida en una situación caracterizada por el derribamiento del estado burgués, por la Revolución Socialista Soviética del año 1917, cuyo contenido pasamos a exponer de manera íntegra:

DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO TRABAJADOR Y EXPLOTADO:

Redactado: Antes del 3 de enero de 1918. La declaración fue aprobada por la sesión del Comité Ejecutivo Central del 3 de enero y rechazada por la mayoría de la Asamblea Constituyente para ser ratificada el 12 del mismo mes por III Congreso de Soviets de toda Rusia.

Digitalizado por: Germinal - En defensa del marxismo.

Esta edición: Marxists Internet Archive, octubre de 2013, por cortesía de Germinal - En defensa del marxismo.

La Asamblea Constituyente decreta:

I. 1.- Queda proclamada en Rusia la República de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Todo el poder, tanto en el centro como en las localidades, pertenece a dichos Soviets.

2.- La República Soviética de Rusia se instituye sobre la base de la unión libre de naciones libres, como Federación de Repúblicas Soviéticas nacionales.

II. Habiéndose señalado como misión esencial abolir toda explotación del hombre por el hombre, suprimir por completo la división de la sociedad en clases, sofocar de manera implacable la resistencia de los explotadores, instaurar una organización socialista de la sociedad y hacer triunfar el socialismo en todos los países, la Asamblea Constituyente decreta, además:

1.- Queda abolida la propiedad privada de la tierra. Se declara patrimonio de todo el pueblo trabajador toda la tierra, con todos los edificios, ganado de labor, aperos de labranza y demás accesorios agrícolas.

2.- Se ratifica la ley soviética acerca del control obrero y del Consejo Superior de Economía Nacional, con objeto de asegurar el poder del pueblo trabajador sobre los explotadores y como primera medida para que las fábricas, talleres, minas, ferrocarriles y demás medios de

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

producción y de transporte pasen por entero a ser propiedad del Estado obrero y campesino.

3.- Se ratifica el paso de todos los bancos a propiedad del Estado obrero y campesino, como una de las condiciones de la emancipación de las masas trabajadoras del yugo del capital.

4.- Queda establecido el trabajo general obligatorio, con el fin de suprimir los sectores parasitarios de la sociedad.

5.- Se decreta el armamento de los trabajadores, la formación de un Ejército Rojo socialista de obreros y campesinos y el desarme completo de las clases poseedoras, con objeto de asegurar la plenitud del poder de las masas trabajadoras y eliminar toda posibilidad de restauración del poder de los explotadores.

III. 1.- *Al expresar su inquebrantable decisión de arrancar a la humanidad de las garras del capital financiero y del imperialismo, que han anegado en sangre la tierra en la guerra actual, la más criminal de todas, la Asamblea Constituyente se solidariza por entero con la política aplicada por el Poder de los Soviets, consistente en romper los tratados secretos, organizar la más extensa confraternización con los obreros y campesinos de los ejércitos actualmente en guerra y obtener, cueste lo que cueste, por procedimientos revolucionarios, una paz democrática entre los pueblos, sin anexiones ni contribuciones, sobre la base de la libre autodeterminación de las naciones.*

2.- Con el mismo fin, la Asamblea Constituyente insiste en la completa ruptura con la bárbara política de la civilización burguesa, que basaba la prosperidad de los explotadores de unas pocas naciones elegidas en la esclavitud de centenares de millones de trabajadores en Asia, en las colonias en general y en los países pequeños.

La Asamblea Constituyente aplaude la política del Consejo de Comisarios del Pueblo, que ha proclamado la completa independencia de Finlandia, ha comenzado a retirar las tropas de Persia y ha anunciado la libertad de autodeterminación de Armenia.

3.- La Asamblea Constituyente considera la ley soviética de anulación de los empréstitos concertados por los gobiernos del zar, de los terratenientes y de la burguesía como un primer golpe asestado al capital bancario, financiero internacional, y expresa la seguridad de que el Poder

de los Soviets seguirá firmemente esta ruta hasta la completa victoria de la insurrección obrera internacional contra el yugo del capital.

IV. Elegida sobre la base de las candidaturas de los partidos confeccionadas antes de la Revolución de Octubre, cuando el pueblo no podía aún alzarse en su totalidad contra los explotadores, ni conocía toda la fuerza de la resistencia de éstos en la defensa de sus privilegios de clase ni había abordado en la práctica la creación de la sociedad socialista, la Asamblea Constituyente consideraría profundamente erróneo, incluso desde el punto de vista formal, contraponerse al Poder de los Soviets.

En esencia, la Asamblea Constituyente estima que hoy, en el momento de la lucha final del pueblo contra sus explotadores, no puede haber lugar para estos últimos en ninguno de los órganos de poder. El poder debe pertenecer íntegra y exclusivamente a las masas trabajadoras y a sus representantes autorizados: los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

Al apoyar el Poder de los Soviets y los decretos del Consejo de Comisarios del Pueblo, la Asamblea Constituyente estima que sus funciones no van más allá de establecer las bases cardinales de la transformación socialista de la sociedad.

Al mismo tiempo, en su propósito de crear una alianza efectivamente libre y voluntaria y, por consiguiente, más estrecha y duradera entre las clases trabajadoras de todas las naciones de Rusia, la Asamblea Constituyente limita su misión a estipular las bases fundamentales de la Federación de Repúblicas Soviéticas de Rusia, concediendo a los obreros y campesinos de cada nación la libertad de decidir con toda independencia, en su propio Congreso de los Soviets investido de plenos poderes, si desean, y en qué condiciones, participar en el gobierno federal y en las demás instituciones soviéticas federales¹⁰⁰. (Comillas y cursiva son nuestras).

¹⁰⁰ Lenin (1986): “Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado”. Tomo 35, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú, pp. 231-233.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

Ahora nuestro flamante e ilustre autor, el señor Thomas Piketty, nos proporciona una no menos ilustre y feliz aseveración: *“El impuesto no es ni bueno ni malo en sí: todo depende de la manera en que se cobra y de lo que se hace con él (...)”*¹⁰¹ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Ese señor elude el fondo y se va a la superficie del asunto en litigio. Lo que se discute no es si el impuesto es bueno o malo. Lo que se discute es si el estado fiscal construido en el siglo XX, al calor del predominio del capitalismo monopolista y que hoy sigue intacto en su esencia, asentado en impuestos indirectos, ¿a qué clase social beneficia, a la burguesía o al proletariado?, hemos demostrado, a lo largo de la discusión, que beneficia a la burguesía, por tanto, el proletariado no tiene que apearlo, como lo hace Piketty, dizque para asegurar el gasto social, que dicho sea de paso, no suprimió la pobreza ni siquiera en sus mejores momentos de existencia en Europa.

10. Confesiones de Piketty y la disolución del capitalismo

Cuando nos internamos en la última parte (la cuarta) del libro del señor Thomas Piketty, el “Temible”, específicamente el capítulo XIV (“Repensar el impuesto progresivo sobre el ingreso”), el XV (“Un impuesto mundial sobre el capital”) y la Conclusión, descubrimos que allí existe una enorme cantidad de confesiones que prueba, una vez más, que el capitalismo vive un irremediable proceso de disolución desatado por el desarrollo de sus contradicciones internas insolubles en el marco del modo de producción que le sirve de base. Comencemos.

En las páginas 546-573, encontramos confesiones como estas:

“(...) la principal innovación del siglo XX –dice Piketty- en materia fiscal fue la creación y el desarrollo del impuesto progresivo sobre el ingreso. Esta institución desempeñó una función clave en la reducción de la

¹⁰¹ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, pp. 531-532.

*desigualdad en el último siglo, pero hoy la amenazan de forma alarmante las fuerzas de la competencia fiscal entre países, y sin duda también está en peligro porque se instrumentó de urgencia, sin que se hubieran pensado verdaderamente sus bases (...)*¹⁰² (El subrayado, comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

La parte subrayada es mortal, pues prueba que la competencia capitalista conduce a la anarquía; los distintos países atraen el capital ofreciéndole una garantía suprema ante la madeja impositiva del Estado fiscal e incluso construyen paraísos fiscales donde se alojan diversos tipos de capitales para evadir el impuesto progresivo sobre el ingreso; esta situación es el reflejo de una de las leyes que gobierna al modo capitalista de producción, nos referimos a la anarquía de la producción, según la cual los productores generan los artículos que les vengan en gana a partir de las utilidades que puedan percibir; la planificación solamente existe para quebrar o absorber la competencia, pura y simplemente.

“(...) la baja espectacular –alega Piketty- de la progresividad sobre los ingresos altos en los Estados Unidos y el Reino Unido desde 1970-1980, a pesar de que esos dos países habían avanzado mucho en esa dirección después de la segunda Guerra Mundial, explica sin duda, en gran parte, el despegue de las remuneraciones muy elevadas. Al mismo tiempo, el aumento de la competencia fiscal en las últimas décadas, en un contexto de libre circulación de los capitales, llevó a un desarrollo sin precedentes de los regímenes que eximen los ingresos del capital, que desde entonces escapan por doquier del esquema progresivo del impuesto sobre el ingreso. Esto afecta sobre todo a Europa, fragmentada en Estados de reducido tamaño y que hasta ahora han demostrado ser incapaces de desarrollar un mínimo de coordinación en materia fiscal. De ello resulta una carrera acelerada y sin fin para reducir el impuesto sobre los beneficios de las sociedades y para eximir los intereses, dividendos y otros ingresos financieros del régimen impositivo legal común al que sí están

¹⁰² Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 546.

sujetos los ingresos del trabajo”.¹⁰³ (Comillas, subrayados, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Analícemos esa cita. “El despegue de las remuneraciones muy elevadas”, desde 1970-1980, en los Estados Unidos y en el Reino Unido, no obedeció al aumento de la productividad marginal de los ejecutivos empresariales, como suele argumentar la economía política neoclásica, sino a “la baja espectacular de la progresividad sobre los ingresos altos”, según Piketty. ¡Y es verdad que la baja fue espectacular! En la gráfica XIV.1 que da cuenta de la tasa superior del impuesto sobre el ingreso, 1900-2013, que aparece en la página 553 del libro de Piketty, se observa que en 1970-1980, dicha tasa era de 70 y 98% en los Estados Unidos y en el Reino Unido, respectivamente, pero para el 2010 cayeron a 40 y 50%, respectivamente; de manera que en el caso de los Estados Unidos la tasa perdió 30 puntos porcentuales y en el caso del Reino Unido perdió 48. Esta situación se ve agravada, según Piketty, debido a la competencia fiscal entre los países, que a su vez da lugar a una estampida caótica de ingresos de capital que “escapan por doquier del esquema progresivo del impuesto sobre el ingreso”, sin importarles un desmantelamiento forzoso del Estado fiscal y social, y el aumento de la desigualdad social. Digno de resaltar es también que los pequeños estados europeos son “incapaces de desarrollar un mínimo de coordinación en materia fiscal”, lo que en el futuro dificultaría la vasta empresa de constituir un impuesto mundial progresivo al capital. Finalmente, Piketty aduce que a diversos elementos del capital se le exime del régimen impositivo legal común, mientras se le aplica a los ingresos del trabajo, por consiguiente se pone de manifiesto la contraposición fundamental del capitalismo que es entre la burguesía y el proletariado; la primera procura vivir a costa del segundo, éste, en cambio procura su emancipación. No existe término medio.

¹⁰³ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 549.

Escuchemos, ahora, esta confesión:

*“La consecuencia es que en la actualidad los impuestos han llegado a ser regresivos en la cima de la jerarquía de los ingresos en la mayor parte de los países o están a punto de serlo (...)”*¹⁰⁴ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

¡Una consecuencia como esa solamente tiene un resultado básico: aumento de la desigualdad social!

Piketty, en la misma página 549 hace alusión a una estimación detallada realizada en Francia en el año 2010, sobre el caso que nos ocupa. Nuestro ilustre autor, después de examinar los resultados, evacuó esta confesión:

“(...) Para los más pobres, las tasas impositivas elevadas se explican por la importancia de los impuestos al consumo y las cotizaciones sociales... la regresividad neta constatada en los percentiles superiores se explica en virtud de la importancia adquirida por los ingresos del capital y por el hecho de que éstos, en gran medida, escapan del esquema tributario progresivo (...) Todo hacer pensar que esta curva en forma de campana se encuentra también en los demás países europeos (probablemente también en los Estados Unidos) y que es en realidad, más marcada de los que indica esta estimación imperfecta”.¹⁰⁵ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Los proletarios no pueden escapar del látigo de hierro que representa el impuesto al consumo; tienen que adquirir los bienes que integran la canasta familiar, están obligados a ello; en cambio, los grandes ricos y sus ingresos del capital, se escabullen y evaden el régimen impositivo. Nuevamente se presenta la confrontación fundamental, entre la burguesía y el proletariado.

¹⁰⁴ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 549.

¹⁰⁵ Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, pp. 549-550.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

Piketty estima que es posible que retorne una intensa concentración del capital en el sistema capitalista, por lo que implora por lo menos “*un mínimo de progresividad*” en el sistema fiscal. Es más, llega un poco más lejos. Solicita que el régimen impositivo “*no llegue a ser claramente regresivo en la cima*”.¹⁰⁶ (Comillas y cursiva son nuestras). Estos lloriqueos del “Temible” delatan su inconsistencia ideológica y su carencia de firmeza frente a las castas ultra reaccionarias de la burguesía de los países ricos, que no aceptan ni siquiera las tímidas reformas destinadas a dejar intactas las bases del capitalismo y de este modo garantizar su reproducción en escala ampliada. Asimismo la decisión de la burguesía de impedir tasas impositivas a los ingresos del capital similares a las prevalecientes en 1910-1920/1970-1980, su intención de acumular ingresos en niveles verdaderamente escandalosos, proporciona diáfanas señales del enconamiento de la contraposición fundamental burguesía/proletariado, que no deja espacios para posiciones conciliadoras y equilibristas como la del señor Thomas Piketty.

Las confesiones y lloriqueos continúan ahora en el capítulo XV (“Un impuesto mundial sobre el capital”, páginas 574-604); nuestro doctísimo autor hace reposar, en el aludido impuesto mundial sobre el capital, la esperanza de la humanidad frente al troglodismo de la burguesía ultra reaccionaria, pero admite, una vez más, que es una utopía (página 577).¹⁰⁷ En otras palabras, no hay forma de evitar la catástrofe que él pronostica, debido a que el remedio existe en su cabeza, no en la realidad, es una utopía; y, por cierto, vista en una perspectiva de largo plazo, es de naturaleza igualmente reaccionaria, en razón de que si llegara a concretizarse solo serviría para llevarle un consuelo a las clases oprimidas de que es posible atenuar y resolver el proceso de concentración y centralización de las riquezas, por la burguesía, sin plantearse el derrocamiento del anacrónico régimen capitalista de producción y sin instaurar un nuevo modo de producción basado en la propiedad social de los recursos productivos.

¹⁰⁶ Véase Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 550.

¹⁰⁷ Véase Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, p. 574.

El señor Thomas Piketty, a pesar de ser un escritor que lo aplasta todo con sus críticas, de ahí lo de “Temible”, no se cansa de llorar; finalmente derrama “pila” de lágrimas en la conclusión de su libro (páginas 643-549), no obstante, las ideas vertidas en esta conclusión, referida a la denominada “Contradicción central del capitalismo: $r > g$ ” son dignas de ponderarlas para aquilatar en su justa dimensión las confesiones que hemos estado examinando. Pasemos a ellas.

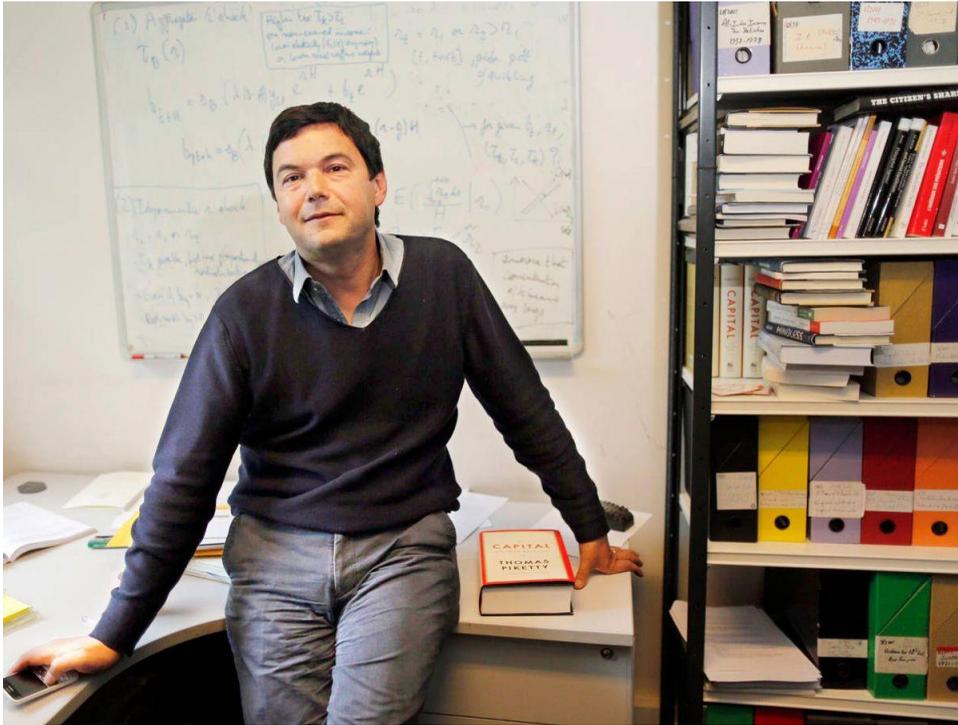
En el capitalismo hay *“poderosas fuerzas de divergencia, potencialmente amenazadoras para nuestras sociedades democráticas y para los valores de justicia social en que están basadas”*; *“La principal fuerza desestabilizadora reside en el hecho de que la tasa de rendimiento del capital r sea significativamente más alta que la tasa de crecimiento del ingreso y la producción g ”*; *“La desigualdad $r > g$ ”, provoca que “el empresario tienda inevitablemente a transformarse en rentista y a dominar cada vez más a quienes solo tienen su trabajo”*; *“El problema no es fácil de solucionar”*; se presume que en el largo plazo los países desarrollados acusarán tasas de crecimiento no superiores *“a 1-1.5% anual a largo plazo, sin importar qué políticas se apliquen”*; *“Si el rendimiento promedio del capital es del orden de 4 a 5%, es probable que la desigualdad $r > g$ vuelva a ser la norma en el siglo XXI”*; si se aplicaran políticas para reducir el rendimiento del capital, con el fin de generar que el mismo se haga inferior a la tasa de crecimiento de la producción, sólo servirían para provocar que se apagara *“el motor del crecimiento”* y por tanto se interrumpiría el proceso de acumulación.¹⁰⁸ (Comillas y cursiva son nuestras).

¡Esas confesiones pintan un panorama sombrío, son pruebas del inevitable proceso de disolución del modo capitalista de producción a causa de las contradicciones internas que les acosan, descubiertas por Marx y expuestas en su obra maestra *El capital!*

¹⁰⁸ Véase Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Versión física. FCE, Madrid, pp. 643-644.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

Lo que no tiene lógica justificación es que ante el panorama sombrío pintado por el ilustrísimo señor Thomas Piketty, ante la presencia de unas leyes que aun siendo tautológicas, el libro *El capital en el siglo XXI*, se ve rebosante de toda suerte de expresiones que tienden a embellecer el capitalismo, que se dan las manos con dogmas económicos anacrónicos. Obviamente no tendrán lógica justificación, aunque si explicación dialéctica a partir de los intereses clasistas que defienden algunos intelectuales en la sociedad burguesa. ¿Es este el caso del ilustrísimo señor Thomas Piketty? El contenido de su libro, *El capital en el siglo XXI*, es la mejor respuesta.



3

C. CONCLUSIÓN

1. El libro *El capital en el siglo XXI*, carece de carácter científico, puesto que se ve permeado de un interés muy marcado de expresar la desigual distribución de la riqueza y de la renta, pero al mismo tiempo sus páginas recogen las “bondades” y “justificación” del capitalismo; lo que lo hace reo de una economía política en desuso de naturaleza esencialmente apologética. Condenar los efectos y ocultar las causas: he aquí el propósito básico de *El capital en el siglo XXI*, con el fin de anestesiar a las clases sociales oprimidas y explotadas, por el régimen burgués e impedir su toma de partido por la lucha frontal en contra de sus sojuzgadores, por el socialismo y el comunismo.
2. Los ataques desaforados a Marx, perpetrados por el ilustrísimo señor Thomas Piketty, en el libro *El capital del siglo XXI*, no dañan el contenido científico de la doctrina marxista, al contrario, la misma ha salido robustecida de esta nueva prueba. Atribuirle tesis y dogmas económicos a Marx completamente inexistentes en sus textos primordiales, aprovechándose de que ya no se encuentra en el mundo de los vivos, no sólo es un método reprochable al que recurre, sin sonrojarse el citado señor, sino igualmente irresponsable ante los procedimientos éticos que deben respetarse en toda polémica.
3. El marco teórico del libro en cuestión luce endeble y anacrónico, en la medida que se basa en dogmas económicos y preceptos que reflejan la contraposición nobleza feudal/burguesía, cuando en el capitalismo contemporáneo la contraposición clasista es burguesía/proletariado; amén de que se ve bautizado por el anti-comunismo rabioso del ilustrísimo señor Thomas Piketty. Un marco teórico, como el aludido, confirma una vez más la presunción de que *El capital del siglo XXI* es un libro cuya

publicación ha sido aprovechada por la burguesía para hacerle creer al proletariado y a otras clases sociales oprimidas, que es enteramente posible, bajo el yugo burgués, la auto redención y el logro de un estadio rebosante de bienestar y desarrollo material y espiritual.

4. El objeto y método de la economía política, que trasluce el libro *El capital del siglo XXI*, invierte el camino científico; las condiciones materiales de la producción capitalista no son las que determinan los elementos superestructurales; son éstos los que determinan a aquéllas, por vía de consecuencia en el libro se estudia el modo de distribución de la riqueza y de la renta, completamente emancipado del modo de producción e intercambio de productos, cayendo pues en un grave error metodológico propio del idealismo filosófico.

5. El error metodológico enunciado en la conclusión 4, conduce a la propuesta de unas denominadas leyes fundamentales del capitalismo que no reflejan la dinámica interna de la producción capitalista, por tanto, en modo alguno pueden ser fundamentales. Leyes que se aplican, sin distinción, en cualquier formación histórico-social no pueden ser reflejantes de la dinámica interna del régimen capitalista de producción. Es este un error conceptual que conduce al absurdo.

6. El libro eleva a la cumbre la necesidad del crecimiento económico capitalista, para atenuar las desigualdades, sin ponderar las fases de ascensos y descensos del ciclo que norma el funcionamiento del capitalismo, incurre pues en una economía política apologetica.

7. Las propuestas reformistas de impuesto mundial progresivo al capital y un estado social para el siglo XXI, carecen de sentido ante la imposibilidad del capitalismo de afrontar exitosamente la segunda ley “fundamental” sugerida por Piketty ($r > g$), es decir, tasa de rendimiento del capital, mayor que la tasa de crecimiento económico.

OBRAS CITADAS

Engel, Stefan (2003): *Crepúsculo de los dioses sobre el nuevo orden mundial*. Colectivo de Redacción REVOLUTIONARER WEG, Alemania.

Engel, Stefan (2012): *Aurora de la revolución socialista internacional*. Editores Mauracano, Perú.

Held, D. y McGrew, A. (2003): *Globalización/antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Editorial Paidós. Barcelona.

Lenin (1986): “Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado”. Tomo 35, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1986): *El estado y la revolución*. Tomo 33, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú.

Linares (2013): *El capitalismo dominicano*. Tomo I. Impresos La Escalera. Santo Domingo, R.D.

Linares (2013): *El capitalismo dominicano*. Tomo II. Impresos La Escalera. Santo Domingo, R.D.

Linares (2015): *Una monstruosa deformación del marxismo*. Impresos La Escalera, Santo Domingo, R.D.

Loungani, P. (2004): Gracias por la globalización. Crítica al libro “Why globalization Works”, revista “Finanzas y Desarrollo” del FMI, septiembre de 2004, volumen 41, número 3.

Marx (1859): *El Capital*, tomo I. Ediciones Triunfo Comunista. Santo Domingo, R.D.

Marx (1983): *El capital*, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba.

Marx: *El Capital*, Siglo XXI Editores, Tomo I; "El Proceso de Producción del Capital". Biblioteca Autores Socialistas. Versión digital. pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital.

Marx (1983): *El capital*, Tomo II. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba.

Marx (1983): *El capital*, Tomo III. FCE, México.

Palley, T. (2003): "Income distribution". En Postkeynesian economics. Printed in Great Britain.

Palley, T. (2003): "Income distribution". En Postkeynesian economics. Printed in Great Britain.

Partido Comunista de Grecia. "Revista Comunista Internacional".<http://www.iccr.gr/site/es/contact-info.html>.

Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. FCE, Madrid.

Piketty, Thomas (2015): *El capital en el siglo XXI*. Traducido por Arthur Goldhammer. El Belknap Press de Harvard University Press. Tomado de la versión digital <http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/Piketty-El-capital-en-siglo-XXI.pdf>

PNUD (2001): *Informe sobre el desarrollo humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. Ediciones Mundi-Prensa, México.

Sánchez, J. (2001): *La globalización al desnudo*. Edición, Chaos-Entropy. Madrid.

Stiglitz, J. (2003): *Los felices 90. La semilla de la destrucción*. Editorial Taurus. Madrid.

El furioso anti-marxismo del “Temible” Thomas Piketty

Toribio, J. (2003): *Globalización, desarrollo y pobreza*. Monografía 12. Edición, Círculo de Empresarios. Madrid.